ELPUEBLO DEL ESPÍRITU

Dones, frutos y plenitud del Espíritu Santo

Jack W. Hayford
con
Gary Matsdorf

CONTENIDO

El pueblo del Espíritu: Dones, frutos y plenitud del Espíritu Santo forma parte de una serie de guías de estudio que se caracterizan por cubrir de manera atractiva y esclarecedora un libro de la Biblia y los temas que se refieren al poder, estimulando una vida dinámica y llena del Espíritu Santo.

Acerca del editor general

JACK W. HAYFORD, destacado pastor, maestro, escritor y compositor, es el editor general de toda la serie. Trabaja con el director de la editorial en la propuesta y desarrollo de cada uno de los libros.

Es pastor principal de The Church On The Way [La Iglesia del Camino] (Primera Iglesia Cuadrangular) de Van Nuys, California. Él y su esposa, Ana, tienen cuatro hijos casados, todos ellos activos en el ministerio pastoral de la iglesia. Como editor general de la *Biblia Plenitud* en inglés, el pastor Hayford condujo un proyecto de cuatro años, que ha dado como resultado la disponibilidad de una de las Biblias más prácticas y populares en la actualidad. Es autor de más de veinte libros, entre ellos: *Anhelo de plenitud, La belleza del lenguaje espiritual, La llave para todo y La oración conquista lo imposible.* Sus composiciones musicales abarcan más de cuatrocientas canciones, entre las que se incluye el muy difundido himno *Majestad*.

Acerca del autor

GARY MATSDORF es pastor del Faith Bible Center [Centro Bíblico de Fe], en Medford, Oregon, Estados Unidos, donde ha servido a esta congregación, cada vez más numerosa, durante más de once años. Se graduó de la Azuza Pacific University y del Seminario Teológico Fuller. También fue miembro del personal de LIFE Bible College entre 1975 y 1981.Gary y su esposa Velda tienen dos hijos, Travis (15) y Tyler (12). Además de sus tareas pastorales, está activamente comprometido con la obra misionera en Jamaica y España. También colaboró como director asociado de la *Biblia Plenitud.*

Acerca de este colaborador, el editor general ha expresado: «Pocos hombres tienen el don de tomar las verdades más profundas de la Palabra de Dios y hacerlas tanto prácticas como aceptables para el lector o estudiante promedio. El compromiso de Gary con una vida de integridad personal, tanto en erudición como en conducta, proporciona una particular cualidad de fuerza a lo que escribe. Alabo a Dios por esta clase de edificación que quienes usen estas guías descubrirán».

LLAVESQUE SIEMPRE LIBERAN

¿Hay acaso algo que encierre más misterio o mayor utilidad que una llave? El misterio: «LA qué corresponde? ¿Qué es lo que puede poner en marcha? ¿Qué logrará abrir? ¿Qué nuevo descubrimiento motivará?» La utilidad: «¡Algo *ha* de abrir, sin lugar a dudas, a quien la posea! ¡Algo *descifrard*, con toda seguridad, y dará lugar a una posibilidad que de otro modo sería nula!»

Las llaves:

- Describen los instrumentos que usamos para acceder a algo o para hacerlo funcionar.
- Definen los conceptos que desencadenan posibilidades que asombran la mente.
- Describen las diferentes estructuras de las notas musicales que posibilitan la variación y las escalas.

Jesús habló de llaves: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos» (Mt 16.19).

Aunque no hay una lista específica de cuáles eran exactamente las llaves a las que Jesús se refería, está claro que confirió a su Iglesia—a *todos* los que creen—el acceso a una esfera de compañerismo espiritual con El en el dominio de su Reino. Los estudiosos fieles de la Palabra de Dios, que se mueven en la gracia práctica y la sabiduría bíblica de una vida y un ministerio llenos del Espíritu Santo, han observado algunos de los temas básicos que apuntalan esta clase de «compañerismo espiritual» que Cristo ofrece. Las «llaves» son *conceptos*, temas bíblicos, que pueden rastrearse a lo largo de las Escrituras y que son verificables cuando se aplican con una fe bien fundamentada bajo el señorío de Jesucristo.

El «compañerismo» es el rasgo *esencial* de esta descarga de gracia divina; (1) los creyentes buscan «recibir» la promesa de Cristo en cuanto a «las llaves del reino», (2) a la vez eligen *creer* en la disposición del Espíritu Santo de poner en acción su liberador e ilimitado poder en nuestros días.

Acompañadas por la serie *Guías de estudio para una vida llena del Espíritu*, las Dinámicas del Reino ofrecen doce temas diferentes. Estos, como producto de la sección del mismo nombre que se incluye en la *Biblia Plenitud*, proporcionan un tesoro de percepciones desarrolladas por algunos de los más respetados líderes cristianos de hoy. Desde el inicio, estos escritores han analizado con profundidad los temas que usted podrá seguir aquí.

El objetivo central de la temática estudiada en esta serie de guías es relacionar las «claves de poder» de la vida llena del Espíritu Santo. Para ayudarlo en sus descubrimientos habrá un número de elementos auxiliares. Las guías de estudio tienen de doce a catorce lecciones, cada una de las cuales ha sido preparada de modo que pueda sondear las profundidades o rozar la superficie, según sus necesidades e intereses. Además contienen aspectos principales en cada lección, destacados por un símbolo y un encabezamiento para su fácil identificación.

RIQUEZA LITERARIA

Esta sección contiene importantes definiciones de palabras clave.

ENTRE BASTIDORES

Provee información acerca de las creencias y las prácticas culturales, las disputas doctrinales, las actividades comerciales y aspectos semejantes que aclaran los pasajes bíblicos y sus enseñanzas.

DE UN VISTAZO

En esta sección se incluyen mapas y gráficos para identificar los lugares, además de simplificar los temas o las posiciones.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Como esta guía enfoca un tema de la Biblia, esta sección lo orientará hacia la consulta de recursos bíblicos como: diccionarios, enciclopedias y otros, que le permitirán obtener más provecho de la riqueza que el mismo ofrece, si así lo desea.

SONDEO A PROFUNDIDAD

Esta parte explicará asuntos controversiales que plantean determinadas lecciones; se citarán pasajes bíblicos y otras fuentes que le ayudarán a llegar a sus propias conclusiones.

FE VIVA

Por último, cada lección contiene esta sección. Aquí la pregunta clave es: ¿Y ahora qué? Una vez que he visto lo que dice la Biblia, ¿qué significa esto para mi vida? ¿Cómo puede influir en mis necesidades cotidianas, mis heridas, mis relaciones personales, mis preocupaciones y todo aquello que es importante para mí? FE VIVA lo ayudará a percibir y aplicar las derivaciones prácticas de este regalo literario que Dios nos ha dado.

Como podrá observar, estas guías incluyen espacio para que conteste las preguntas, haga los ejercicios correspondientes al estudio y ponga en práctica lo aprendido. Quizás desee anotar todas sus respuestas o el resultado de lo que ha obtenido mediante su estudio y aplicación en un cuaderno separado o en un diario personal. Esto será adecuado sobre todo si piensa aprovechar a fondo la sección INFORMACIÓN ADICIONAL. Como los ejercicios de esta sección son opcionales y pueden extenderse sin límite, no hemos incluido espacio para ellos en esta guía de estudio. De manera que quizás quiera tener un cuaderno o un diario a mano, para registrar los descubrimientos que realice al abordar las riquezas de esta sección.

El método de estudio bíblico que se utiliza en esta serie gira en torno a cuatro pasos básicos: observación, interpretación, correlación y aplicación. La observación responde a la pregunta: ¿Qué es lo que dice el texto? La interpretación se ocupa de lo que significa el mismo; no lo que creamos usted o yo, sino lo que significaba para sus lectores originales. La etapa de correlación responde a la pregunta: ¿Qué luz arrojan otros pasajes de la Biblia sobre el que estoy estudiando? Y la aplicación, que es la meta del estudio bíblico, plantea lo siguiente: ¿En qué aspectos debiera cambiar mi vida, como respuesta a lo que el Espíritu Santo me enseña a través de este pasaje?

Si está familiarizado con la lectura de la Biblia, sabe que puede disponer de ella en una variedad de traducciones y paráfrasis. Si bien cualquiera de ellas puede ser usada con provecho para trabajar con las guías de estudio de esta serie, los versículos y palabras que se citan en las lecciones han sido tomados de la traducción de Reina Valera, revisión de 1960. El uso de dicha traducción en esta serie hará más fácil su estudio, aunque no es un requisito.

Los únicos recursos que necesita para completar y aplicar estas guías de estudio son un corazón y una mente abiertos al Espíritu Santo y una actitud de oración, además de una Biblia y un lápiz. Por supuesto, puede recurrir a otras fuentes, tales como comentarios, diccionarios, enciclopedias, atlas y concordancias; incluso encontrará en la guía ejercicios opcionales para orientarlo en el uso de dichas herramientas. Pero son opcionales, no indispensables. Estas guías de estudio son tan amplias que le brindan todo lo que necesita a fin de obtener una excelente comprensión del libro de la Biblia que trata, como también la orientación necesaria para aplicar los temas y consejos a su propia vida.

Cabe, sin embargo, una palabra de advertencia. El estudio de la Biblia, por sí mismo, no transformará su vida. No le dará poder, paz, gozo, consuelo, esperanza, ni la variedad de regalos que Dios desea que usted abra y disfrute. Pero a través de él adquirirá mayor conocimiento y comprensión del Señor, de su Reino y de su posición en el mismo, todo lo cual es esencial. Pero usted necesita algo más. Requiere depender del Espíritu Santo para que oriente su estudio y aplique las verdades bíblicas a su vida. Jesús prometió que el Espíritu Santo nos enseñaría «todas las cosas» (Jn 14.26; cf. 1 Co 2.13). De modo que mientras use esta serie para guiarlo a través de las Escrituras, riegue sus momentos de estudio con oración, pidiendo al Espíritu de Dios que ilumine el texto, que aclare su mente, que someta su voluntad, que consuele su corazón. El Señor nunca le va a fallar.

Mi oración y mi meta es que, a medida que abra este regalo de Dios, a fin de explorar su Palabra para vivir como El desea, el Espíritu Santo llene cada fibra de su ser con el gozo y el poder que Dios anhela dar a todos sus hijos. Adelante. Sea diligente. Manténgase receptivo y sumiso a Dios. No saldrá defraudado. ¡El se lo promete!

ección1 —ElEspíritu Santo yusted

Con sólo decir «espíritu», sin duda, viene a la mente una variedad de imágenes. Para algunos es sinónimo de mansiones encantadas y «fantasmas»; para otros se refiere a alguna clase de fuerza vital cósmica. Para los que aceptan la verdad bíblica, «espíritu» denota: (1) fuerzas demoníacas inmundas (Mt 12.43); (2) aquella parte del hombre con la que Dios se comunica de manera más íntima (Ro 8.16); (3) el Espíritu Santo, tercera Persona de la Trinidad—el Espíritu mismo de Dios (Mt 12.28) y de Jesucristo (2 Co 3.17)—a quien se ve en la Biblia principalmente como el que lleva a cabo los ministerios del Padre y del Hijo.

La importancia del Espíritu en la vida de Jesús se advierte por el hecho de que este último comienza su ministerio público con la recepción del primero (Mt 3.13–17). Lucas describe a Jesús como «lleno del Espíritu Santo» (4.1) y ministrando «en el poder del Espíritu» (4.14). Jesús mismo le atribuye el dinamismo de su ministerio (Mt 12.28), un dinamismo que El trasmite directamente a sus discípulos principales al soplar sobre ellos y decir: «Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20.22). Esto no es sino el comienzo de lo que Juan el Bautista profetizó cuando dijo que Jesús «os bautizará con Espíritu Santo» (Mc 1.8).

¿Quién es esta Persona que llenó de poder a Jesús y fue dado luego a sus seguidores? ¿Cuáles son sus atributos específicos? ¿Por qué lo llamó Jesús «otro» Consolador (Jn 14.16)? ¿Cuál es su relación personal con los creyentes? Nuestra primera lección explorará la Persona del Espíritu Santo y nuestra relación personal con El. También aclarará cierta terminología bíblica mal entendida, con frecuencia, acerca del bautismo del Espíritu Santo, básica para el resto de nuestro estudio. ¡Exploremos juntos!

LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO

Lea los siguientes versículos y registre lo que observa acerca del Espíritu Santo.

¿Qué dice la Biblia acerca del Espíritu como Persona inteligente?

Juan 15.26

Juan 16.13

Hechos 13.2

¿Demuestra emociones y voluntad propia?

Romanos 15.30

1 Corintios 12.11

1 Tesalonicenses 5.19

¿Se le asignan atributos de deidad?

Hechos 5.3, 4

1 Corintios 2.10

Hebreos 9.14

¿Cuáles son algunos de sus nombres en el Nuevo Testamento? Juan 14.17

Juan 14.17

Romanos 8.9

1 Corintios 3.16

Filipenses 1.19

¿Cuáles son algunos de los símbolos del Nuevo Testamento que se le atribuyen?
Mateo 3.16
Juan 3.8
Juan 7.37–39

Vemos, entonces, que el Espíritu Santo no es una fuerza, sino una Persona. Es inteligente, tiene emociones y voluntad. Se lo equipara con Dios mismo (Hch 5.3, 4), conoce las profundidades mismas del Padre. No es de extrañarse que la Iglesia siga cantando: «¡Alabemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!»

LA NAVIDAD, LA PASCUA Y EL ESPÍRITU SANTO

La Navidad y la Pascua: dos poderosos acontecimientos que subyacen al cristianismo. El milagro de Dios encarnado sólo se equipara con la maravilla de la muerte sacrificial y la triunfante resurrección de Jesucristo. Enviado por el amor del Padre (Jn 3.16) y resucitado «de los muertos por gloria del Padre» (Ro 6.4), el Hijo «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres[...] hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp 2.7, 8). ¿Y qué del Espíritu Santo? Lea lo que sigue y tome nota de su participación directa tanto en los acontecimientos de la Navidad como en los de la Pascua.
Mateo 1.18–20
Lucas 1.13–15
Lucas 1.41
Lucas 1.67
Lucas 2.25–27
Romanos 1.4
Romanos 8.11

RIQUEZA LITERARIA

Espíritu, *pneuma*. Compare «neumonía», «neumatología», «neumático». Respiración, brisa, una corriente de aire, viento, espíritu. *Pneuma* es aquella parte de una persona que puede responder a Dios. El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad, quien nos atrae hacia Cristo, nos convence de pecado, nos habilita para aceptarlo como nuestro Salvador personal, nos asegura de nuestra salvación, nos capacita para vivir la vida victoriosa, para entender la Biblia, para orar de acuerdo con la voluntad de Dios, y para hablarles de Cristo a otros.[1]

ENTRE BASTIDORES

Uno de los rasgos distintivos de la fe cristiana es la doctrina de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, coexistiendo en la unidad de la Deidad. Aunque la palabra *Trinidad* no se encuentra en la Biblia, el concepto se enseña claramente. Fue reconocida específicamente por Jesús en su declaración sobre el bautismo cuando ordenó la Gran Comisión (Mt 28.19), y en la bendición de Pablo a los corintios (2 Co 13.14). La confesión de la creencia en la Trinidad aparece en el Credo Niceno (381 d.C.), y en el Símbolo Romano, una breve afirmación de fe que se remonta al menos al siglo cuarto. El famoso Credo de los Apóstoles, formalizado en el siglo sexto, que constituye la base de buena parte de la doctrina del cristianismo evangélico, establece específicamente: «Creo en Dios Padre Todopoderoso[…] y en Jesucristo su Hijo[…] y en el Espíritu Santo».

LA UNICIDAD DE DIOS

¿Qué nos enseñan los siguientes versículos acerca de la fundamental unidad o unicidad de Dios?
Marcos 12.29

[1] «Riqueza literaria; 7.6 Espíritu», *Biblia Plenitud*, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1457.

Juan 17.3
1 Corintios 8.6

QUÉ EXISTE EN TRES PERSONAS

¿Qué nos enseñan las siguientes Escrituras acerca de lo que Calvino denominaba «un conocimiento mas íntimo de su naturaleza»?

Marcos 1.10, 11
1 Corintios 12.4–6
2 Corintios 13.14

LA PREOCUPACIÓN DE JESÚS

Justo antes de su crucifixión, Jesús sintió una tremenda preocupación por el bienestar de sus discípulos y la futura iglesia. «No se turbe vuestro corazón» (Jn 14.1) fueron sus palabras de consuelo, seguidas de la siguiente promesa: «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre» (v. 16).

La hermosura de esta promesa se hace patente cuando comprendemos el significado de la palabra griega traducida como «otro».

RIQUEZA LITERARIA

Otro, *allos*. Alguien que está junto a uno, otro de la misma clase. La palabra alude a similitudes, pero también pone de manifiesto diversidad de funciones y ministerios. El uso que Jesús hace de *allos* para referirse a otro Consolador equivale a «uno junto a mí, además de mí y en adición a mí, aunque exactamente igual a mí, que en mi ausencia hará lo que yo haría si estuviera físicamente presente con ustedes». La venida del Espíritu asegura la continuidad de lo que Jesús hizo y enseñó.[2] «¡Continuidad de lo que Jesús hacía y enseñaba!» Con razón Lucas presenta el libro de Los Hechos como una continuación, por medio de la plenitud del Espíritu Santo, «de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar (Hch 1.1). En Juan 14 Jesús continúa destacando algunos de los conceptos más valiosos acerca del Espíritu Santo, que son de ayuda para una mayor comprensión de Él. Sigámoslo.

Él es el Espíritu de________________(v. 17).
Su relación con los creyentes es que mora ____________ nosotros (v. 17).
Él es nuestro__________________ (v. 26).
Él nos todas las cosas (v. 26)

RIQUEZA LITERARIA

Consolador, *parakietos*. De *para*, «junto a», y *kaleo* «llamar»; de ahí surge el concepto: Llamado a estar a nuestro lado. La palabra identifica a un intercesor, confortador, ayudador, abogado, consejero. En la literatura no bíblica, parakietos designaba a un abogado que acude a la corte en representación del otro. El Espíritu Santo guía a los creyentes a una mayor comprensión de las verdades del evangelio. Además de una ayuda y una guía, da la fortaleza para soportar la hostilidad de los sistemas humanos.[3]

DE UN VISTAZO

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO (Hechos 2.4)[4]

[2] «Riqueza literaria: 14.16 otro», *Biblia Plenitud*, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1368.
[3] «Riqueza literaria: 15.26 Consolador», *Biblia Plenitud*, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1371.
[4] «Gráfico; La obra del Espíritu Santo (Hechos 2.44)», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1389.#CH1.FN5Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 12.13, p. 1495.#CH1.FN6«Dones y poder del Espíritu Santo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1763.#CH2.FN1Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 7.38, p. 1354.#CH2.FN2Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL,

---

1994, en nota a 5.8, p. 1549.#CH2.FN3Jack Hayford, Spirit Filled [La Plenitud del Espíritu], Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, IL, 1987, p. 7.#CH2.FN4R. C. Lensky, The Interpretation of St. Mark’s Gospel [La interpretación del Evangelio de San Marcos], Concordia Publishing House, St. Louis, Mo, 1946, 1961, p. 755.#CH3.FN1Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 12.31, p. 1496.#CH3.FN2«Dinámica del Reino: Amor, el factor que califica», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1497.#CH3.FN3«Riqueza literaria; 14.1 procurad», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1498.#CH3.FN4«Riqueza literaria 24.13 persevere», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1230.#CH3.FN5«Gráfico: Un camino más excelente (1 Co 13.1–13)», The Wesley Bible [La Biblia Wesley], Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN, 1990, p. 1732.#CH3.FN6Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 14.5, p. 1498.#CH4.FN1«Dinámica del Reino: Un llamado al carácter», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1535.#CH4.FN2«Riqueza literaria: 5.5 amor», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, p. 1454.#CH4.FN3«Gráfico: Cómo obra el amor (Flm 7)», The Wesley Bible [La Biblia Wesley], Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN, 1990, p. 1840.#CH4.FN4«Riqueza literaria: 1.79 paz», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1285.#CH4.FN5C. F. Evans, en A Theological Word Book of the Bible [Una palabra teológica sobre la Biblia], ed. Alan Richardson, Macmillan Publishing Co., Inc., New York, NY, 1977, p. 165.#CH5.FN1«Riqueza literaria: 6.12 paciencia», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1629.#CH5.FN2Donald Gee, The fruit of the Spirit [El fruto del Espíritul, Gospel Pubiishing House, Springfield, MO, 1975, p. 39.#CH5.FN3«Riqueza literaria: 5.22 benignidad», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1535.#CH5.FN4«Riqueza literaria: 15.14 bondad», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1471, 1472.#CH6.FN1«Riqueza literaria: 6.11 mansedumbre», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1599.#CH7.FN1«Dinámica del Reino: Los dones que te ofrece el Espíritu Santo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1495.#CH7.FN2«Riqueza literaria: 1.7 don», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1478.#CH7.FN3«Dinámica del Reino: Dones y poder del Espíritu Santo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, pp. 1767–1768.#CH7.FN4«Dinámica del Reino: Uno no debiera pensar demasiado alto de sí mismo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1467.#CH7.FN5Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en notas a Efesios 4.12 y 4.13–16, p. 1547.#CH7.FN6Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 12.4–6, p. 1494.#CH7.FN7«Dinámica del Reino: Dones y poder del Espíritu Santo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1767.#CH8.FN1Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, en nota a 12.3, 1994, p. 1467.#CH8.FN2«Riqueza literaria: 5.20 profecías», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1582.#CH8.FN3«Dinámica del Reino: Dones y poder del Espíritu Santo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1767. #CH9.FN1Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 4.9, 10, p. 1547.#CH9.FN2«Riqueza literaria: 4.12 perfeccionar», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1547.#CH9.FN3«Riqueza literaria: 12.28 apóstoles», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1496.#CH9.FN4Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 4, 8, 11, p. 1547.#CH9.FN5«Dinámica del Reino: Dones y poder del Espíritu Santo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1770.#CH9.FN6«Riqueza literaria: 2.5 profeta», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1187.#CH9.FN7«Dinámica del Reino: Dones y poder del Espíritu Santo», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994. p. 1770.#CH9.FN8«Gráfico: El ministerio de Timoteo (2 Ti 4.5)», The Wesley Bible [Biblia de Wesley], Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN, 1990, p. 1832.#CH10.FN1Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en incisos 9 y 18, pp. xvi, xvii.#CH10.FN2Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota 4.17–21, p. 1290.#CH10.FN3Gordon Fee, The First Epistle to the Corinthians [1 Epístola a los Corintios] en The International Commentary Qn the New Testament [Comentario Internacional del Nuevo Testamento], William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1987, pp. 600–601.#CH10.FN4Gordon Fee, The First Epistle to the Corinthians [Primera Epístola a los Corintios] en The International Commentary on the New Testament

<table>
<tr><td colspan="2">En el principio
resente y activo en la creación, moviéndose sobre el caos (Gn 1.2)</td></tr>
<tr><td colspan="2">En el Antiguo Testamento
l origen de poderes sobrenaturales (Gn 41.38)
l dador de las habilidades artística (Éx 31.2–5)
a fuente de fuerza y poder (Jue 3.9, 10)
a inspiración de la profecía (1 S 19.20, 23)
l mediador del mensaje de Dios (Miq 3.8)</td></tr>
<tr><td>Profecía en el Antiguo Testamento
a limpieza del corazón para una vida en santidad (Ez 36.25–29)</td><td rowspan="2">El Nuevo Testamento ve en el Espíritu Santo a aquel que da testimonia de que el Cristo resucitado mora en los creyentes.</td><td></td></tr>
<tr><td>En la salvación
os convence al creyente (Tit 3.5)
egenera al creyente (Tit 3.5)
antifica al creyente (2 Ts 2.13)
Iora en la vida creyente (Jn 14.17; Ro 8.9–11)</td><td></td></tr>
<tr><td colspan="2">En el Nuevo Testamento
nseña la verdad espiritual (Jn 14.26; 16, 13; 1 Co 2.13–15)
lorifica a Cristo (Jn 16.14)
erramas su poder sobre quien proclama el evangelio (Hch 1.8)
lena a los creyentes (Hch 2.4)
erramas el poder de Dios en el corazón (Ro 5.5)</td></tr>
</table>

[Comentario Internacional del Nuevo Testamento], William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1987, p. 613.#CH10.FN5«Gráfico: Clama la sabiduría (Pr 8.1)», The Wesley Bible [La Biblia Wesley], Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN, 1990, p. 912.#CH11.FN1Kenneth Scott Latourette, A History of Christianity [Una historia del cristianismo], Harper & Row Publishers, San Francisco, CA, 1975, 11:765.#CH11.FN2«Riqueza literaria: 6.10 sabiduría», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1399.#CH11.FN3Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 12.8–11, p. 1494.#CH11.FN4«Riqueza literaria: 11.22 fe», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1267.#CH11.FN5«Gráfico: Cómo opera la fe (Heb 11.1)», The Wesley Bible [La Biblia Wesley], Thomas Nelson Publishers, 1990, p. 1858.#CH12.FN1Gordon D. Fee, The first epistle to the Corinthians [La primera epístola a los Corintios] en The International Commentary on the New Testament [Comentario Internacional del Nuevo Testamento], William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1987, p. 594.#CH12.FN2Ibid.#CH12.FN3Gerhard Friedrich, Theological Dictionary of the New Testament [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento], eds. Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, William Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1975, 6:849.#CH12.FN4Gordon D. Fee, The first Epistle to the Corinthians, en The International Commentary on the New Testament, William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1987, pp. 595–596.#CH12.FN5«Riqueza literaria: 14.32 sujetos», Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, p. 1500.#CH13.FN1Jack W. Hayford, «Tongues and Interpretation» [Lenguas e interpretación de lenguas], Charisma, Lake Mary, FL, Noviembre de 1992, pp. 63,64.#CH13.FN2Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 12.8–11, p. 1494.#CH13.FN3Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Miami, FL, 1994, en nota a 12.8–11, pp. 1494, 1495.#CH13.FN4Jack W. Hayford, «Tongues and Interpretation» [Lenguas e interpretación de lenguas], Charisma, Lake Mary, FL, 1992, p. 64.TABLE.PG1389@PLENITUD

ace posible que los creyentes anden en santidad (Ro 8.1–8; Gl 5.16–25) ntercede por los pecado res (Ro 8.26) nparte los dones del ministerio (1 Co 12.4–11) ortalece el ser interior (Ef 3.16).
En la Palabra escrita nspiró las Sagradas Escrituras (2 Ti 3.16; 2 P 1.21)

¡DETÉNGASE… ANTES DE PROSEGUIR!

La pasión por la plenitud del Espíritu puede llevarnos a olvidar que se trata de una Persona y no una fuerza. No debemos permitir que eso suceda. Como tercera Persona de la Deidad, el Espíritu debe retener siempre la posición que le corresponde como deidad,

LA RELACIÓN PERSONAL DEL ESPÍRITU CON USTED

¿Está convencido ahora más que nunca de que el Espíritu Santo es una Persona maravillosa? Eso esperamos. Pero, ¿cuál es nuestra posición como cristianos en relación con El? Antes de sondear su plenitud en nuestras vidas, necesitamos comprender su relación fundamental con nosotros. ¿Qué sucede entre el Espíritu Santo y la persona cuando se convierte? Investiguemos nuevamente.

Según Jesús, ¿cómo nos vinculamos con el Espíritu Santo? Jn 3.5)

¿Qué dice Pablo acerca de los cristianos y el Espíritu Santo? (Ro 8.9)

¿Cómo describe 1 Corintios 12.13 este encuentro inicial y fundamental con el Espíritu?

SONDEO A PROFUNDIDAD

En 1 Corintios 12.13 Pablo escribe que «por un sólo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo». Con referencia a este versículo, dice Don Pickerill: «La fórmula gramatical griega que se usa aquí es similar a la de otros pasajes que hablan de ser "bautizados con el Espíritu Santo" (véanse Mt 3.11; Mc 1.8; Lc 3.16; Jn 1.33; Hch 1.5; 11.16). Mientras que el bautismo del Espíritu alude a una realidad primaria para los creyentes, Pablo sigue recomendando la experiencia de llenarse del Espíritu (Ef 5.18) lo cual incluye las manifestaciones» enumeradas en 1 Corintios 12.8–11.[5]

En otras palabras, básicamente, el bautismo del Espíritu Santo significa convertirse, ser incorporado al cuerpo de Cristo. «Debería entenderse que por "bautismo en el Espíritu Santo" el carismático o pentecostal tradicional no se refiere a ese bautismo *del* Espíritu que se produce en la conversión, por medio del cual el creyente es incorporado *al* cuerpo de Cristo por la fe en su obra redentora en la cruz».[6] Lea los siguientes versículos, observando lo que dicen sobre esto:

Romanos 6.3, 4
1 Corintios 12.13
Gálatas 3.26, 27

ESPÍRITU SANTO, OBRA EN MI VIDA

Aunque todo nuestro estudio trata de lo que el Espíritu Santo realiza en nuestras vidas, hay algunas obras fundamentales que debemos destacar antes de seguir adelante.

¿Cuál es una de las tareas básicas del Espíritu en la vida del cristiano? (Ro 8.16; Gl 4.6)

¿Cuál otra? (Ef 1.13, 14)

¿Qué afirma 1 Corintios 2.12 acerca de recibir el Espíritu y de la comprensión de los dones espirituales?

¿Cuál es el papel del Espíritu en relación con el fortalecimiento de nuestro hombre interior? (Ef 3.16)

Efesios 3.16 señala que el Espíritu es el que manifiesta el poder en la vida del creyente. El Espíritu y el poder son términos que se unen a menudo en los escritos de Pablo. Lea los versículos siguientes y observe lo que asocia con «el Espíritu y el poder».

1 Corintios 2.4

1 Tesalonicenses 1.5

FE VIVA

¿Qué ha aprendido que le haya resultado nuevo? ¿Qué ha tenido que reenfocar? ¿Puede ver con claridad que todo cristiano, incluso usted, tiene el Espíritu Santo en persona? ¿Cómo debería esto afectar su forma de preguntarles a otros cristianos si «tienen el Espíritu» o si han sido o no «bautizados con el Espíritu»?

¿Qué le parece si comienza agradeciéndole a Dios por el Espíritu Santo en su vida? El Espíritu constituye un regalo precioso que nos ha traído la salvación; como tal, debemos expresar nuestro aprecio por este bautismo inicial antes de buscar un bautismo más pleno de parte de Él.

ección2 —Laplenitud del EspírituSanto

¿Alguna vez ha elevado la llama de un quemador de gas y ha observado cómo respondía el agua hirviendo? Cuanto más alta la llama, tanto más rápido el hervor. ¿Correcto? Aunque la analogía es un tanto inadecuada, sirve para explicar, en parte, la relación dinámica entre el Espíritu Santo y los cristianos. Como lo establecimos en la primera lección, todo aquel que ha «nacido de nuevo» tiene al Espíritu Santo morando en él (Ro 8.9). Es El «las arras de nuestra herencia hasta la redención de nuestra posesión adquirida» (Ef 1.14). ¡Pero esto es sólo el comienzo! El es una persona dinámica que anhela una relación dinámica—no estática—con su pueblo. ¿Por qué dejarlo entonces como una mera «llama piloto» en nuestras vidas cuando nos puede conmover plenamente con la vida fructífera y los dones dinámicos de Dios? Debemos ser «fervientes [zeo, "vehementemente ardientes", "llenos de ardoroso celo"] en espíritu» (Ro 12.11).

¿Cómo puede toda esta plenitud hacerse parte de nosotros? ¿Hay algún claro punto de partida después de nuestra salvación inicial? ¿Podemos tener una única experiencia con el Espíritu Santo que dure para siempre o debemos buscar la plenitud cada día? ¿Cómo podemos saber si estamos radiantes con el Espíritu? Estas son algunas de las preguntas pertinentes que este estudio tratará de responder. Pero preste atención: ¡Tendrá que pensar bastante! Tendremos que enfrentarnos con un buen número de versículos y con diversos términos. ¿Es lo mismo «ser llenos del Espíritu» que «tenerlo derramado en nuestras vidas»? ¿O lo mismo que «ser bautizados con el Espíritu Santo»? Más aún, tendremos que advertir que incluso después que hayamos dicho todo lo que se pueda, es posible que muchas respuestas no sean aceptables para algunos segmentos del cristianismo conservador. Esto no significa que nuestra perspectiva sea «superior» y la de ellos «inferior». Significa simplemente que la plenitud del Espíritu es una de esas doctrinas (como la referida al momento del regreso de Jesús) que pueden ser interpretadas de diversas maneras. Por lo tanto, no todos los cristianos evangélicos están de acuerdo entre sí. (¿No será maravilloso cuando ya no veamos «por espejo, oscuramente» [1 Co 13.12], y todas nuestras diferencias doctrinales se resuelvan en torno al trono de la gracia?)

¿ABUNDANCIA O SÓLO UN GOTEO?

Echemos un vistazo a la perspectiva divina sobre el modo en que nos da el Espíritu Santo. La experiencia demuestra que si hemos de buscar algo tenemos que saber qué es, y debemos estar convencidos de su importancia. Por lo tanto, si hemos de ver la plenitud del Espíritu en nuestras vidas, debemos entender cuán importante es ella para Dios, el Dador. Veamos lo que nos dice el Nuevo Testamento acerca de la perspectiva divina. Comenzaremos la concesión del Espíritu a Jesucristo mismo por parte de Dios, y luego pasaremos a la concesión del Espíritu a nosotros.

Viendo a Jesús como modelo, ¿cómo describe Lucas al Espíritu obrando en su vida? (Lc 4.1)

¿Qué nos dice Juan 3.34 acerca de la concesión del Espíritu que Dios hace a Jesús?

En base a Lucas 4.18, 19, ¿cuáles eran los propósitos fundamentales por los que el Espíritu debía descender sobre Jesús?

En su sermón de Pentecostés (Hch 2.14–36), Pedro nos ofrece la perspectiva de Dios acerca de cómo se propone dar su Espíritu a la Iglesia. Lo hace citando al profeta Joel, del Antiguo Testamento.

Según el versículo 17, la intención de Dios es _________ de su Espíritu sobre toda carne.

¿Cómo se describe este mismo derramamiento dinámico en Juan 7.38, 39?

Comentando este pasaje juanino, Siegfried Shatzmann observa que «todos aquellos a los que Jesús haya saciado la sed, se convertirán en canales para la revitalización espiritual de otros. La figura de ríos contrasta con la de "una fuente" (4.14), ilustra la diferencia entre el nuevo nacimiento y la experiencia de la plenitud de una vida llena del Espíritu»[1]

Cuando Pedro testifica ante el cuerpo religioso gobernante de Jerusalén, ¿qué observa Lucas específicamente acerca de su relación con el Espíritu Santo? (Hch 4.8)

¿Qué nota Lucas acerca de Pablo y el Espíritu Santo cuando enfrenta al mago Barjesús? (Hch 13.9)

¿Qué podemos concluir en cuanto a la relación que Dios desea que todos los cristianos tengan con su Espíritu Santo?

En vista de esto, ¿qué nos ordena Efesios 5.18?

ENTRE BASTIDORES

En Efesios 5.18 la palabra «disolución» traduce el término griego *asotia*, que se refiere a excesos sexuales y al libertinaje. El verbo vinculado a este término describe al hijo pródigo que «desperdició sus bienes viviendo perdidamente [pródigamente]» (Lc 15.13). La disipación es el epítome de la insensatez; por consiguiente, la vida llena del Espíritu contrasta con ella, como el epítome de la sabiduría.

«El tiempo verbal de "sed llenos" en griego deja claro que esta condición no termina con una sola experiencia, sino que se mantiene "siendo continuamente llenos del Espíritu", como se manda aquí».[2] Esa continua plenitud, como se muestra en el caso de Pedro frente al Sanedrín, es necesaria si hemos de ejercitar una vida de adoración llena de sabiduría (Ef 5.15–21).

SONDEO A PROFUNDIDAD

Lea cuidadosamente de nuevo Efesios 5.15–21. Haga una lista de los beneficios o resultados que Pablo asocia con la idea de vivir continuamente llenos del Espíritu.

¡TÉRMINOS, TÉRMINOS Y MÁS TÉRMINOS!

Una clave importante para comprender la enseñanza del Nuevo Testamento respecto a la plenitud del Espíritu Santo en nuestras vidas es percatamos de que nuestra relación con Él se describe mediante frases diferentes, ¡todas ellas con el mismo significado, básicamente! Es lo que se conoce por «lenguaje

fluido», los términos cambian, pero no el concepto. Jesús mismo usaba un «lenguaje fluido» cuando se refería a su reinado divino como «el Reino de Dios», mientras que otras veces lo llamaba «reino de los cielos». ¡En una ocasión usó ambos términos a renglón seguido! (Mt 19.23–24). Con esta aclaración, indaguemos un poco en los Hechos.

Lucas comienza citando a Jesús cuando dice que el Espíritu Santo vendría «sobre vosotros» (1.8). ¿Qué terminología usa Lucas para definir el cumplimiento más inmediato de esa promesa? (2.4)

¿Cómo califica Lucas esta misma dinámica relacional con el Espíritu Santo en los siguientes versículos?

8.17

9.17

10.44

10.45

19.6

¿No le parece, pues, que a Lucas le preocupa más trasmitir una dinámica relacional que ofrecer una teología adecuada? Esto no quiere decir que Lucas esté propiciando una «teología descuidada»; significa simplemente que la relación nuestra con el Espíritu Santo se puede expresar bíblicamente de diversas maneras. Por lo tanto, es posible deducir que ser «lleno del Espíritu Santo», que «el Espíritu Santo sea derramado en nuestras vidas», o «ser bautizados con el Espíritu Santo» (más allá de haber sido inicialmente incorporados al cuerpo de Cristo como lo analizamos en la lección 1) son expresiones que describen básicamente el mismo hecho, a saber, recibir de manos de Jesús el poder divino—el mismo que El experimentó—para vivir, servir y recibir el derramamiento del Espíritu en nosotros».[3]

En Hechos 6.1–6 encontramos siete hombres extraordinarios a los que se les había asignado una misión especial. ¿Cuál era esa misión? ¿Qué establecen los apóstoles como requisito necesario para cumplir esta misión? (v. 3)

¿Qué dice Hechos 11.24 que constituyó un factor específico en la exitosa exhortación de Bernabé a la iglesia de Antioquía?

Lea Hechos 13.48–52. ¿Qué les sucedió a Pablo y Bernabé a manos de algunos de los judíos? ¿Cómo respondieron ellos? ¿Qué se establece como un factor específico en su habilidad para responder? (v. 52)

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Por lo general, se admite que Lucas no era solamente un historiador auténtico, sino que su relato histórico nos ofrece al mismo tiempo teología pura. En otras palabras, cuando vamos al libro de Hechos vemos cómo reciben inicialmente los creyentes el Espíritu y su plenitud; de la teología de Lucas acerca de cómo recibir inicialmente la plenitud del Espíritu, Pablo nos instruye sobre el continuo andar diario (Ro 8.1–8; Ef 5.18). Algunos designan la recepción de la *plenitud* del Espíritu, que Lucas describe en su teología, como «el bautismo en el Espíritu Santo», cuyo propósito principal es obtener poder adicional para el servicio de la humanidad.

Cualquiera sea la forma en que expresemos los relatos de Lucas, ¿qué podemos advertir por los siguientes pasajes de Hechos acerca del ungimiento de los creyentes con poder, especialmente para testificar, por parte del Espíritu Santo? (1.8). ¿Hay algún hilo unificador?

2.4

10.44–46
19.6

LLENOS DEL ESPÍRITU CON PROPÓSITO

Como ya notamos, uno de los propósitos de la plenitud del Espíritu Santo en nuestras vidas, es para servir mejor a la humanidad. De allí la clara afirmación de Jesús de que «cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo[…] me seréis testigos» (Hch 1.8). Lea los siguientes pasajes en Hechos y observe la actividad específica asociada con la plenitud del Espíritu Santo.

Hechos 6.5, 8
Hechos 8.6–7
Hechos 8.26–29
Hechos 8.39, 40
Hechos 13.2
Hechos 16.6–8

ENTRE BASTIDORES

Marcos 16.14–18 representa lo que algunas veces se llama «un texto discutido». Es decir, hay opiniones divergentes entre los eruditos bíblicos sobre si formaba parte del manuscrito original del libro o fue agregado más tarde por algún copista. Hay, sin embargo, evidencias significativas para sostener que forma parte de las Escrituras inspiradas. Examine, por ejemplo, las palabras de R.C. Lenski, el gran erudito luterano:

En cuanto a las evidencias internas, la cuestión es esta: «¿Delatan estos últimos versículos el hecho de que Marcos no los escribió, o son tales su lenguaje y su carácter que demuestren que Marcos no pudo haberlos escrito?» Contestamos rotundamente en sentido negativo. La admisión general de los críticos es significativa en el sentido de que la conclusión del Evangelio [de Marcos] muestra una cuidadosa consideración y armoniza bien con su comienzo, especialmente en el hecho de que se les había encargado a los apóstoles que fueran a predicar el evangelio en todo el mundo, y efectivamente fue eso lo que hicieron. Pero esta es una prueba bastante fuerte de la composición por parte de Marcos de una conclusión tan adecuada. Cuanto mejor encaje ella tanto más probable es que proceda de Marcos; no es posible sostener lo contrario.[4]

¿Qué prometen estas palabras de Jesús, por lo tanto, que refuerzan aún más los informes de Lucas?

RIQUEZA LITERARIA

Bautismo, *baptisma*. El significado esencial del «bautismo» es ser sumergido en algo; una persona bautizada en agua resulta totalmente sumergida en ella. El bautismo en el Espíritu Santo, entonces, consiste en ser plenamente inmersos en la vida de Jesucristo, permitiéndole tener el máximo control de nuestras vidas. Luego ese control se manifiesta en nuestro estilo de vida moral, nuestra devoción a Dios y nuestro servicio para Él. Si reunimos lo que hemos aprendido hasta este momento en las dos lecciones, resulta obvio que los escritores del Nuevo Testamento, especialmente Lucas, quieren que veamos el paralelo entre la obra del Espíritu Santo en la vida de Jesús y la vida de sus discípulos.

ENTRE BASTIDORES

Dos pasajes en Hechos relativos al bautismo en el Espíritu Santo son objeto de una gran variedad de interpretaciones en la cristiandad evangélica. Son ellos Hechos 8.14–17 y 19.1–7. Valiéndose de dos o tres comentarios eruditos que se ocupan de estas controversias, conozca los puntos de conflicto y de qué manera tratan los evangélicos la diversidad. De especial valor son las siguientes obras: The Spirit, the Church, and the World [El Espíritu, la Iglesia y el mundo] de John Stott (lntervarsity Press, Downers Grove, IL, 1990); y The Charismatic Theology of St. Luke [Teología carismática de San Lucas], de Roger Stronstad (Hendrickson Publishers, Peabody, MA, 1984).

¿CÓMO, ENTONCES, RECIBIMOS SU PLENITUD?

Nuestra tendenda natural de querer «hacer algo» para obtener los regalos gratuitos de Dios hace necesario que veamos cómo obtenemos el Espíritu y cómo podemos mantener su plenitud. Debemos tener presentes las palabras de Pablo a los gálatas: «Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?» (3.2–5)

Veamos cómo se utiliza este prindpio en Hechos.

¿A qué atribuye Pedro la inicial llenura con el Espíritu Santo? (11.17)

¿Cómo recibieron los samaritanos el Espíritu Santo y su plenitud? (8.12, 17)

¿De qué estaba hablando Pedro cuando «el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso»? (10.43–44)

Esto no significa que seamos totalmente pasivos; la plenitud del Espíritu Santo en la vida de las personas mencionadas en el Nuevo Testamento está claramente ligada a un par de otros elementos importantes. Lea los siguientes pasajes y observe cuál es uno de dichos elementos.

Lucas 3.21–22

Lucas 11.13

Hechos 4.23–31

Hechos 8.15

Lea los siguientes pasajes y observe otro elemento importante.

Juan 14.15–17

Hechos 5.32

REUNAMOS A PABLO Y A LUCAS

Como ya señalamos, Lucas nos muestra cómo hemos de recibir inicialmente la plenitud del Espíritu Santo; y Pablo nos instruye en el andar cotidiano permanente, que incluye el «ser [continuamente] llenos del Espíritu» (Ef 5.18) y aprender a vivir en El. Exploremos Romanos 8.1–8 para ver qué podemos descubrir acerca de la vida diaria en el Espíritu.

¿De qué nos libera la visa en el Espíritu? (v.2)

¿Cuál es la única manera en que esto se hace posible? (y. 3)

¿Cuál ha de ser el centro de interés diario de «*quienes viven* según el Espíritu»? (v. 5)

¿Cuál es uno de los frutos de vivir en el Espíritu? (v. 6)

FE VIVA

¿Cómo resumiría lo que ha descubierto en este capítulo? ¿No le hace pensar que Dios quiere que avancemos más allá de nuestro bautismo inicial en Jesucristo, por medio del Espíritu, hacia una relación más plena y continua en el Espíritu Santo? ¿Qué parecen indicar los pasajes en el libro de Hechos acerca de la cualidad de esta dinámica vida en el Espíritu, y acerca de algunas de las manifestaciones que se esperan? ¿Qué observa en Romanos sobre la vida continua en el Espíritu que le gustaría ver más desarrollado en su propia vida? ¿Qué otras demostraciones del poder de su plenitud le gustaría observar en su vida?

ección3 —Elmayor deellos esel amor

¿Alguna vez ha conocido a alguien que ha sido usado de manera poderosa por Dios y sin embargo detectó en él la necesidad de un mayor grado de amor o de un refinamiento de carácter? Esta es la preocupación de Pablo en 1 Corintios 13. El sabe que es posible que las manifestaciones del Espíritu operen sin que esté presente el fruto del amor, y por eso expresa con toda claridad que se puede hablar «lenguas humanas y angélicas, y no [tener] amor», o tener «[*el don de*] profecía[…] y no [tener] amor» (vv. 1–2). Sin embargo, aunque sea posible, socava el propósito de Dios. Las manifestaciones en lenguas sin el fruto del amor hacen que uno sea «como metal que resuena o címbalo que retiñe» (v. 1); la profecía sin amor hace que uno sea como «nada» (v. 2).

Las manifestaciones del Espíritu motivadas por el amor es lo que Pablo señala cuando dice que nos mostrará «un camino más excelente» (1 Co 12.31). «"Un camino aun más excelente" no establece una comparación negativa entre los dones y el amor, ya que el la conjunción adversativa "Mas" indica que el tema se extiende. Todas las manifestaciones del Espíritu deben ser al mismo tiempo manifestaciones de amor, porque el amor es la cuestión fundamental detrás de todas las cosas».[1] Los corintios eran personas indudablemente dinámicas en cuanto a manifestaciones espirituales, pero débiles en aquel fruto que hace que en definitiva los dones sean «para provecho [*de todos*]» (12.7).

Por lo tanto, Pablo no estaba enfrentado los frutos con los dones. La sola idea lo hubiera estremecido. Se trata de tener DONES y AMOR, AMOR y DONES. Es cuestión de aprender a servir con la actitud adecuada, una armonía tremenda en la que la belleza de carácter se entreteje con el poder de un ministerio dinámico. Quizás no haya nada más destructivo para el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas que el interés centrado en uno mismo. Cuando en el ministerio del Espíritu separamos los frutos de la ética, especialmente del amor, entramos en una senda trágica, no importa cuán «ungidos» aparentemos ser. «Como la base de todos los dones es el amor, ese espíritu de amor es el factor que nos califica para el ejercicio bíblico de los dones del Espíritu Santo. Así, aquellos en autoridad deben "probar los espíritus" para asegurarse de que quienes ejercen dones espirituales realmente lo hagan motivados "por el amor"».[2] Veamos entonces qué podemos aprender explorando 1 Corintios 12–14.

¡NO SEAMOS IGNORANTES!

Es probable que tengamos presundones con respecto al uso de los dones del Espíritu. Rara vez acudimos a Cristo sin tener ya algún punto de vista teológico o práctico. Lamentablemente, nuestra experienda o preferencias prácticas a menudo constituyen nuestra supuesta doctrina sobre cómo obrar ante las manifestaciones del Espíritu. Este era el problema en Corinto. Tenían como modelo de «manifestaciones espirituales» los rituales paganos; ellas constituían la base de su modelo para «una reunión verdaderamente "espiritual"». Sus corazones eran sinceros y sus manifestaciones eran del Espíritu, pero su motivación y sus métodos eran similares a las prácticas frenéticas de los paganos. La

primera preocupación de Pablo era hacer un contraste entre las experiencias anteriores de ellos como paganos y la verdad cristiana. Veamos cómo Pablo les hace rectificar el enfoque, a ellos y a nosotros.

¿Qué prerrequisito es necesario si deseamos ser usados por medio de los dones del Espíritu? (1 Co 12.1)

¿Qué debemos notar, en el caso de nuestras suposiciones y/o experiencias espirituales anteriores, en relación con el uso de los dones espirituales? (1 Co 12.2–3).

Pablo, entonces, está preparando el escenario para el ministerio en las poderosas manifestaciones del Espíritu. Debemos estar bien adoctrinados bíblicamente y examinar cuidadosamente nuestras nociones preconcebidas sobre cómo movernos en el Espíritu.

ENTRE BASTIDORES

El antecedente pagano de los corintios les daba una definición de lo que era ser «espirituales». Pablo tenía otra. El punto central para ellos eran los rituales paganos en los que se los «extraviaba», llevándolos «a los ídolos mudos» (12.2); el de Pablo era la verdad de que «Jesús [es] Señor» (12.3), y de que todas las manifestaciones del Espíritu Santo están sujetas al autocontrol (14.28–32).

La adoración pagana era muy frenética. Las palabras griegas traducidas como «extraviar llevándoos» son profundas, sugerían momentos extáticos de adoración pagana, es decir, cuando se cree que la persona está poseída por alguna fuerza sobrenatural. En el Nuevo Testamento se considera esto como arrebatamiento demoníaco (cf. 1 Co 10.20). Al observar que las fuerzas demoníacas o carnales pueden en parte imitar las verdaderas manifestaciones del Espíritu, Pablo los insta en 1 Corintios 12–14 a analizar su entusiasmo cristiano durante la adoración.

El poder y los dones no son el atributo máximo de la presencia del Espíritu. Según 1 Corintios 12.3, ¿cuál es este atributo?

¿Cuál debe ser el principal propósito para desear ser usado con los dones del Espíritu? (1 Co 12.7)

Dada la vulnerabilidad del ego humano en la búsqueda de las manifestaciones del Espíritu, ¿qué destaca Pablo en 1 Corintios 12.11?

En 1 Corintios 13.4 leemos que «el amor no tiene envidia». ¿Cómo ilustra 1 Corintios 12.12–26 esta idea?

DIECISÉIS ASPECTOS NOBLES

Aunque analizaremos el tema del amor en la siguiente lección, ciertos aspectos de la definición de Pablo, que contiene dieciséis elementos (1 Co 13.4–8a), realzan el énfasis que nos ocupa, es decir, el de servir en la plenitud del Espíritu Santo «para provecho [*de todos*]» (12.7). Lo hace mostrándonos lo que *no* es el amor. Veamos lo que la Palabra de Dios indica en 1 Corintios 13.4–5.

1. «El amor no es jactancioso» (v. 4). La idea aquí es la de no comportarse como un vano palabrero, ni alardear falsamente. Según 1 Corintios 8.1, 2, ¿cuál es una de las maneras en que nos sentimos tentados a alardear falsamente?

¿Qué es lo que según Santiago 4.13–17 constituye otra ocasión de tentación?

2. «El amor[…] no se envanece» (1 Co 13.4). El falso orgullo constituía un problema en Corinto. Lea estos versículos en 1 Corintios y observe cómo los envanecía falsamente su orgullo.

4.6

4.18–19

5.1–2

8.1–2

3. «El amor[…] no hace nada indebido» (13.4–5). Aquí la idea se refiere a un comportamiento vergonzoso. En 7.36 se traduce como «impropio». ¿Cuál es el contexto allí? ¿De qué manera el uso que se le da allí ilumina aun más la intención de Pablo en este pasaje?

4. «El amor[…] no busca lo suyo» (13.4–5). No hemos de enamorarnos de nuestros logros ni de nuestra importancia. 1 Corintios 10.23–33 propone una manera de combatir el egocentrismo. ¿Cuál es? ¿De qué manera fue Cristo un modelo de este principio de no buscar lo suyo propio? (Ro 15.1–3)

FE VIVA

El amor, entonces, consiste en actuar de manera exactamente opuesta a nuestra naturaleza adámica egocéntrica. ¿Ve la obvia correlación entre la necesidad de unir el amor a los dones? ¿Puede identificar algunos puntos potenciales de «vulnerabilidad del ego» en su vida cuando se trata de las manifestaciones del Espíritu? Si es así, escribalos y ore por ellos hasta que sienta que Dios está realmente obrando un cambio.

INFORMACIÓN ADICIONAL

En Hechos 8.9–24, Lucas ofrece el ejemplo de uno que quería obtener el poder del Espíritu, pero con motivos equivocados. Estudie esa sección con cuidado, note la razón del pedido de Simón y la evaluación que Pedro hace de la raíz de su problema.

EL AMOR EN ACCIÓN

Jesús vino a demostrar el amor de Dios por la humanidad, a mostrarnos cómo amar «para provecho [de todos]» (1 Co 12.7). Lea las siguientes citas y observe cómo nos demuestra este «amor enfocado en los demás».

Marcos 10.21

Juan 11.5–16

Juan 13.1

Gálatas 2.20

Filipenses 2.5–11

La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que este pasaje de Filipenses forma parte de un antiguo himno cristiano. Como tal, demuestra la antigua tradición que tiende a exaltar la naturaleza dadivosa y servicial de Jesús. Él era «igual a Dios» pero eligió no aferrarse a esa posidón para obtener provecho personal. Esto constituye un verdadero testimonio de que estaba realmente «lleno del Espíritu Santo» (Lc 4.1).

¿Qué dice la Biblia en cuanto a que mostremos este mismo amor a otros?

Mateo 22.39

1 Pedro 1.22

1 Juan 3.16

1 Juan 3.18

FE VIVA

Antes de seguir adelante, deténgase y reflexione acerca del modelo de Jesús y el llamado del Nuevo Testámento a demostrar el amor a otros. Recuerde, nuestro principal objetivo en esta lección es desarrollar una adecuada conducta de siervo para un ministerio dinamizado por el Espíritu. Es un aspecto integral del cumplimiento del mandato de Pablo de «procurar los[…] mejores dones» (1 Co 12.31). ¿Puede nombrar a dos o tres personas a las que Dios desearía que usted sirviera con más efectividad en amor? «No mirando cada uno por lo suyo propio, sino también por lo de los demás» (Flp 2.4).

RIQUEZA LITERARIA

Procurad, *zeloo*. Ser celoso de algo, arder en deseos, proseguir ardientemente, desear anhelosa o intensamente. Negativamente, la palabra está asociada con envidia y celos (Hch 7.9; 17.5; 1 Co 13.4; Stg 4.2).[3]

INFORMACIÓN ADICIONAL

Si tiene un diccionario bíblico o una enciclopedia, lea el artículo sobre «dones espirituales». Luego, cuando encuentre tiempo, relea cuidadosamente 1 Corintios 12.12–26, junto con Romanos 12.3–8 y 1 Pedro 4.10, 11. ¿Observa si se ocupan de ciertas actitudes en común? ¿Qué conclusión innegable podemos extraer con relación a la necesidad de una mutua interdependencia en la operación de los dones espirituales en la Iglesia?

¿ESTAMOS ENTENDIENDO?

Cuando se escribió originalmente 1 Corintios, no existía la división en capítulos. Por lo tanto, los capítulos 12 al 14 formaban una sola unidad con un propósito unificado. Descubramos la relación de Pablo y veamos cómo el contraste que hace entre «lenguas» y «profecía», ilustra el punto más importante que quiere destacar de que las manifestaciones de poder del Espíritu siempre deben contribuir al ministerio de las necesidades de otros. ¡Hagamos lo posible por entender esto!

¿Qué aclara 1 Corintios 14.1 acerca del punto de vista de Dios sobre los dones y el fruto del Espíritu Santo?

Lea 1 Corintios 13 atentamente. Dentro del contexto, ¿qué supone usted que Pablo quiere destacar en el versículo 8b?

Primera Corintios 13.11 es la manera de Pablo de ilustrar el principio de los versículos 9 y 10. ¿Qué quiere demostrar con esta ilustración?

La actual y la futura economía de Dios con relación a los dones son radicalmente diferentes. Es igual que el cambio de comportamiento entre la niñez y la edad adulta. Los dones son instrumentos para el avance del ministerio y el evangelio. Como tales, son vitalmente apropiados e importantes para la vida de la Iglesia ahora; pero son sólo para ahora. Cuando llegue el «escatón»—el postrer final, es decir, «las últimas cosas»—lo que habrá de brillar y perdurar es nuestro carácter, de modo que nunca deberíamos optar por los dones sin amor. Es el carácter perdurable del amor lo que hace que sea «el mayor» (1 Co 13.13).

RIQUEZA LITERARIA

Persevere, *hupomeno*. Mantenerse uno en pie ante el conflicto, sobreponerse a la adversidad, no desplomarse bajo la tensión, estar uno firme, perseverar bajo presión, esperar calmada y valientemente. No es una pasiva resignación a la suerte, ni mera paciencia, sino la resistencia activa y enérgica a la derrota, lo que permite una calmada y valiente perseverancia.[4]

DE UN VISTAZO

Un camino más excelente (1 Co 13.1–13)[5]		
El amor…	Sin amor…	El amor es mayor que…
Es sufrido, benigno, desinteresado, veraz, esperanzado, todo lo soporta (vv. 4–7) No es envidiosa,	Las lenguas no son más que ruido (v. 1) Las profecías, los misterios, el conocimiento y la fe no son nada (v. 2) Las buenas obras no sirven de nada	Las profecías, que se acabarán (v. 8) Las lenguas, que cesaran (v. 8) El conocimiento, que desaparecerá (v. 8)

jactancioso, vanidoso, grosero, ni se irrita (vv, 4–5	(v. 3)	
Amor es uno de los términos dinámicos que Pablo utiliza para hablar de la vida santa la que es posible mediante la plenitud del Espíritu Santo. Abarca las motivaciones y las acciones. El amor es lo que caracteriza al creyente maduro.		

PROFECÍAS Y LENGUAS

Pablo se propone contrastar las lenguas con las profecías en 1 Corintios 14, para ilustrar esta cuestión de vigilar nuestra actitud y nuestro deseo de querer evidenciar manifestaciones espirituales.

A la luz de esto, ¿qué quiere decir Pablo en 14.20 cuando escribe: «No seáis niños en el modo de pensar»?

Según 14.3 ¿para qué se profetiza?

De acuerdo a 14.4, ¿por qué se habla en lenguas?

¿Es este un motivo digno o deseable para hablar en lenguas? (Véase Judas 20)

¿Está diciendo Pablo en 14.2–5, entonces, que la profecía es en sí misma más importante que las lenguas? ¿Qué luz arroja el versículo 19 sobre este asunto?

«La preferencia paulina de la profecía por encima de las lenguas en las actividades colectivas se apoya en su comparación entre el *valor* de ambas, en el caso de que las lenguas sean interpretadas. Por lo tanto, lenguas sin interpretación sólo sirven a la edificación personal. La profecía y las lenguas acompañadas de interpretación sirven a toda la congregación, ya que todos entienden».[6]

SONDEO A PROFUNDIDAD

Un punto clave de controversia en la Iglesia es la comprensión de cuándo es que «las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará» (1 Co 13.8). «Acabarán» es traducción del mismo verbo griego (*katargeo*); «cesarán» traduce un verbo intercambiable (*pauomal*) que se usa para fines retóricos. En 2.6 Pablo usa *katargeo* para describir a «los príncipes de este siglo, que perecen» en 6.13 *katargeo* describe la destrucción que Dios llevará a cabo tanto del vientre como de las viandas; en 15.24–26 el mismo término describe el momento en que Dios «haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia».

¿Ocurrió alguna de estas cosas cuando murieron los apóstoles o se canonizó la Biblia? Obviamente no. ¿No parecería, entonces, que Pablo fue coherente y que la cesación a que se refiere en 13.8 ocurre al final de esta era, la consumación del Reino? En otras palabras, las lenguas (más aún, todos los dones en cuanto tales) *habrán de cesar*, pero no antes de que su propósito y su evidente necesidad para el ministerio se hayan cumplido. Esto no ocurrirá hasta que Cristo vuelva nuevamente a buscar a su Iglesia.

FE VIVA

¿Está listo para hacer un «control de inventario»? En la lección 2 buscábamos un bautismo más pleno para ingresar en la vida del Espíritu Santo, especialmente en cuanto a sus manifestaciones. ¿Estamos listos ahora para orar pidiendo una creciente actitud de amor con la cual servir? ¿En qué grado se ubicaría en su barómetro del «amor»?

ección4 —Amor,gozo y paz

¿Recuerda la última vez que se acercó a un atractivo puesto de exquisitas frutas? ¡Lo más probable es que alguna de ellas le haya resultado tentadora, si no irresistible! (¿Nunca se ha sentido tentado a hurtar una o dos uvas de un racimo?) Hay algo maravillosamente incitante en la buena fruta.

Las tres lecciones que siguen se enfocarán en las nueve características principales del fruto del Espíritu enumeradas en Gálatas 5.22, 23. Cada uno de los aspectos tiene su propia dinámica relacional; en otras palabras, el fruto describe cómo podemos cambiar para «no mirar cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Flp 2.4). Su cultivo en nuestras vidas contrarresta «las obras de la carne[…], inmundicia, lascivia[…], enemistades[…], celos[…], contiendas[…]» (Gl 5.19, 20).

El fruto, entonces, representa la obra santificadora del Espíritu en nuestras vidas. Forma parte de nuestro continuo andar con El; no se trata de un don o una manifestación especial. El término mismo, «fruto», lo indica; el fruto es algo que crece como resultado de la vida. «Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento[… siendo] llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo» (Flp 1.9, 11). Por cierto que las manifestaciones del Espíritu son poderosas; pero también lo es el fruto porque da testimonio de una vida transformada.

«Estar uno lleno con el Espíritu afecta tanto al carácter como también a la actividad carismática. Los frutos del Espíritu Santo han de crecer en todos los aspectos de nuestra vida, en la misma medida que sus dones se manifiesten a través de nosotros».[1] Descubramos de qué se trata este fruto que se manifiesta en nueve aspectos, y cómo se desarrolla en nuestras vidas; luego examinaremos las nueve manifestaciones más importantes del Espíritu.

EN PRIMER LUGAR, ¿CÓMO OBTENEMOS ESTE FRUTO?

Antes de estudiar específicamente cada uno de los aspectos del fruto, resulta importante que comprendamos cómo se desarrolla en nuestras vidas. Con respecto a esto, Pablo hace un interesante comentario en Gálatas 5.23, cuando dice que «contra tales cosas no hay ley». Con esto tal vez quiso decir que el fruto no puede ser exigido ni producido legalmente. ¡El árbol no da fruto debido a una ley del Congreso! Es el resultado de nuestra vida divina en Cristo. Veamos lo que dice el Nuevo Testamento al respecto.

Lea cuidadosamente Juan 15.1–11 y responda lo siguiente:

¿Qué prerrequisito es necesario en nuestras vidas para que el fruto comience a desarrollarse? (v. 3)

¿Qué acción de nuestra parte es absolutamente esencial para su desarrollo? (vv. 4, 5)

¿Qué elemento decisivo forma parte del proceso de cultivo del fruto que el Padre hace en nuestras vidas? (v. 2)

¿Cuál es la voluntad del Padre con relación al fruto en nuestra vida? (v. 8)

El fruto del Espíritu se desarrolla, entonces, sólo cuando permanecemos en asociación íntima con Jesucristo. Alentados por el hecho de que Jesús habrá de permanecer junto a nosotros (v. 4), se nos invita a permanecer en estrecha unión con El. Esto por sí solo nos permitirá llevar «mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (v. 5).

Colosenses 3.10 nos indica que nos «revistamos del nuevo hombre». ¿Qué se nos dice después acerca de este nuevo hombre que ayuda a comprender mejor el desarrollo del fruto de Dios en nuestras vidas?

INFORMACIÓN ADICIONAL

¿Qué significa bíblicamente «permanecer»? ¿Es un verbo activo o pasivo? ¿Se manifiesta de algún modo práctico este «permanecer»? La palabra griega básica que se traduce como «permanecer» (*meno*) da la idea de estar en cierto lugar con una persona, seguir firme o especialmente cerca de alguien. El modelo es el propio Señor Jesús y el Espíritu Santo que descendió «del cielo como paloma, y permaneció [*meno*] sobre Él» (Jn 1.32). Reflexione sobre los siguientes versículos y escriba lo que observa en cada uno de ellos para tener una comprensión más plena de lo que significa «permanecer en Cristo».

Juan 6.56

1 Juan 2.6–11

1 Juan 2.17

LO QUE EL MUNDO NECESITA AHORA ES AMOR

Aunque esta frase se popularizó, y en cierta medida se trivializó a través de una canción «pop» a fines de los años sesenta, no por ello deja de ser verdad. El mundo sí que necesita amor, el amor de Dios. Pablo comienza su lista de nueve puntos con el «amor» —˘*gape* en griego—, que es la actitud especial de Dios que lo lleva a actuar con benevolencia; precisamente la cualidad que desea ver perfeccionarse en sus hijos; la columna central sobre la que se edifica la vida cristiana. La clara importancia que tiene el «amor» en la Biblia se advierte en el hecho de que «Dios es amor» (1 Jn 4.8), que «de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito» (Jn 3.16), y que «el mayor de ellos es el amor» (1 Co 13.13).

Lea los siguientes pasajes para ver qué más podemos aprender acerca del amor.

Lucas 6.27

Colosenses 3.14

1 Pedro 4.8

1 Juan 3.18

RIQUEZA LITERARIA

Amor, *ágape*. Una palabra a la que el cristianismo le dio un nuevo significado. Fuera del NT, raramente se usa en los manuscritos griegos existentes de la época. *Agape* denota una invencible benevolencia y una irreductible buena voluntad, que siempre busca el bien de la otra persona, no importa lo que ésta haga. Es el amor sacrificial que da libremente sin pedir nada a cambio y no se para a considerar el valor de su objeto. *Ágape*[…] tiene que ver con voluntad más que con la emoción. *Agape* describe el amor incondicional de Dios por el mundo.[2]

Hay otras dos palabras principales en el griego *koine* para designar el «amor»: *eros y philos*. La primera se usa para el amor pasional que desea al otro para sí y busca transportarse más allá de la racionalidad, a menudo hasta la embriaguez. La palabra «erótico» proviene de ella. *Philos* es la inclinación hacia algo, o el amor solícito de los dioses a los hombres, o de los amigos hacia sus amigos, aunque en ciertas ocasiones, en el Nuevo Testamento, se empaña la distinción entre˘*gape y philos*. Por ejemplo, Juan a veces usa *philos y ágape* indistintamente para describir el amor de Dios por Jesús (Jn 3.35; 5.20) y por sus hijos (Jn 3.16; 16.27).

DE UN VISTAZO

Como obra el amor (Flm 7)[3]

DE NUEVO A 1 CORINTIOS 13

En la última lección examinamos cuatro de las dieciséis características del amor que se enumeran en 1 Corintios 13.4–8a. Volvamos allá y ocupémonos de las demás.

---

1. «El amor es sufrido» y, además, «es benigno» (v. 4). Lo estudiaremos en la lección siguiente, bajo el cuarto y quinto aspectos del fruto del Espíritu, la paciencia y la benignidad.

2. «El amor no tiene envidia» (v. 4). La idea aquí es no actuar motivados por la rivalidad o la competencia. De acuerdo a Hechos 17.1–9, ¿qué puede suceder si prevalece la envidia?

3. «El amor[…] no se irrita» (vv. 4, 5). El objetivo aquí es impedir que los demás nos inciten fácilmente a la ira. Según Hechos 15.36–41, Pablo y Bernabé se provocaron mutuamente en cierta ocasión. ¿Cuál fue el resultado?

4. «El amor[…] no guarda rencor» (vv. 4, 5). No debemos llevar un registro de las ofensas que alguien haya hecho a otro. ¿Cómo nos ilustra esto Jesús en Lucas 23.34?

5. El amor[…] no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad» (vv. 4, 6). Debemos situarnos moralmente al lado del evangelio, y rehusamos a sentir satisfacción por algún tipo de maldad (cf. Ro 12.9). De acuerdo a Romanos 12.14–21, ¿cuáles son algunas de las maneras en que podemos practicar esta verdad?

6. «El amor […] todo lo sufre[…] todo lo soporta» (vv. 4, 7). Puede sobrellevar cualquier cosa en cualquier circunstancia. Lea 1 Corintios 4.8–13 y observe cómo opera esto en la vida de Pablo.

7. «El amor[…] todo lo cree, todo lo espera» (vv. 4, 7). Nunca deja de creer en la misericordia de Dios obrando en la vida y en las circunstancias. Esta misma verdad se les enseñó en detalle a los creyentes en Romanos 8.31–39. ¿Qué podemos aprender allí sobre creer en la misericordia de Dios obrando en nuestras vidas?

8. «El amor nunca deja de ser» (v. 8a). Véase el comentario bajo el título: «¿Estamos entendiendo?» en la lección 3.

¡HE PERDIDO MI GOZO!
¿LO HA ENCONTRADO ALGUIEN?

Buena parte del gozo que experimentamos en esta vida parece ser transitorio, dura muy poco. Y sin embargo, Jesús dice: «Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea *cumplido*» (Jn 15.11). Veamos de qué se trata este gozo perdurable.

RIQUEZA LITERARIA

Gozo, *chara*. En el Nuevo Testamento *chara* aparece sólo en relación con el Señor Jesucristo (Ro 5.11). Es la seguridad de que somos miembros de la familia de Dios, sin importar qué cosas positivas o negativas nos ofrezca la vida (Lc 10.17–20; Ro 8.38, 39). Está íntimamente asociado con la *esperanza*, que es la confiada certeza de que en última instancia Dios está en control y que algún día vindicará todos los males con el regreso de Jesucristo (Tit 2.13).

¿Qué otras virtudes asocia Pablo con el gozo de Colosenses 1.11?

¿Qué papel desempeñó el gozo en la crucifixión de Jesús? (Heb 12.2)

¿Qué es lo que fortalece el gozo? (Stg 1.2)

¿Qué es la única cosa que proporciona «gozo inefable» (1 P 1.8)?

¿Cuál es una de las maneras en que este seguro fundamento del gozo logra expresarse? (2 Co 8.2)

El gozo, entonces, es ese creciente tomar conciencia de que nuestras vidas están escondidas en Cristo y de que podemos ser guiados por el Espíritu a través de cualquier cosa. Podrán venir aflicciones, pruebas, presiones o frustraciones, pero ellas no podrán destruirnos; de modo que experimentamos gozo. Podremos sufrir genuinamente (2 Co 1.8), podremos llorar (Jn 11.33–35), podremos ser tentados (Heb 2.18), podremos no entender por qué Dios permite que algo nos ocurra (Stg 1.2–5); pero nada de esto hace que perdamos la perspectiva divina en nuestra vida. Incluso,

podemos proyectarnos más allá de nuestras propias circunstancias durante períodos de dificultad y ocuparnos de las necesidades de otros. «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a *su* propósito son llamados» (Ro 8.28). Este es el gozo bíblico.

ANHELO DE PAZ

El corazón humano anhela paz; Jesús la promete (Jn 14.27), y el Espíritu Santo anhela desarrollarla. Nuestra «paz» posicional «para con Dios» (Ro 5.1) introduce la posibilidad de «la paz de Dios[… que guarda nuestros] corazones y [nuestros] pensamientos en Cristo Jesús» (Flp 4.11). Veamos lo que esto implica.

RIQUEZA LITERARIA

Paz, *eirene*. Compare «irénico» (conciliador) e «Irene». Un estado de reposo, quietud y calma; una ausencia de lucha; tranquilidad. El término generalmente denota un bienestar perfecto. *Eirene* incluye relaciones armoniosas entre Dios y los seres humanos, entre las personas, naciones y familias. Jesús, como el Príncipe de Paz, da paz a aquellos que le invocan en busca de salvación personal.[4]

¿Qué provee Dios para que haya paz en nuestras vidas? (Col 1.20)

¿Qué debemos amar en verdad con el fin de experimentar una paz abundante? (Sal 119.165)

Lea los siguientes pasajes de las Escrituras y observe dónde quiere Dios que haya paz:

Romanos 12.18

1 Corintios 7.15

1 Corintios 14.33

¿Qué ordena Pablo en cuanto a la paz en Romanos 14.19?

¿Qué promete Jesús a quienes luchan por la paz? (Mt 5.9)

La paz, entonces, tiene que ver con la integridad personal y con las buenas relaciones. Es la seguridad interior de que por haber sido puestos en la debida relación con Dios, por la gracia y por medio de la fe en Cristo Jesús, tenemos acceso a sus poderes para que lleguen a todas las áreas de nuestra vida. De allí que Hebreos 13.20, 21 diga: «Y el Dios de paz[…] os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad», de modo que las relaciones y las circunstancias de la vida reflejen los propósitos de Dios más que los de nuestras egoístas intenciones.

ENTRE BASTIDORES

El *eirene* del Nuevo Testamento tiene sus raíces en el término *shalom* del Antiguo, que a su vez tiene su significado original en la idea del «bienestar» en general: salud, riqueza, éxito y seguridad.[5] Aunque todavía se debate el grado en el que algunas de las características de *shalom* abarcan parte de una vida neotestamentaria de *eirene*, una cosa es lingüísticamente indiscutible: los escritores del Nuevo Testamento heredaron un sentido judío básico de *eirene*; hacemos bien al recordar esto cuando estudiamos el Nuevo Testamento.

FE VIVA

¿Qué le dice todo esto? ¿Puede definir claramente cómo se desarrolla el fruto del Espíritu? ¿Puede usted fijar como meta de oración a dos personas a quienes quiera amar (a quienes desea mostrar una benevolencia infatigable y una buena voluntad a toda prueba) más efectivamente? ¿Puede identificar algo que le esté robando el gozo (la seguridad de que su vida está escondida en Cristo, y de que el Espíritu puede guiarlo en cualquier situación)? ¿Qué piensa hacer para solucionar esto? ¿Diría que su vida se caracteriza mayormente por la paz

(total integridad personal y relaciones beneficiosas) o por el caos? Considere estas cuestiones con seriedad y preséntelas en oración con frecuencia y con especial atención durante al menos todo el mes siguiente.

ección5 —Paciencia, benignidady bondad

¿Ha sentido alguna vez como si se le hubiera agotado la capacidad para ser comprensivo? ¿Nunca sintió como si ya no le pudiera extender más «bondad» a alguien? ¿Ha tenido problemas para ser generoso con otros? ¿Nunca deseó que otros le brindaran más comprensión, bondad y generosidad?

Si esas realidades le plantean interrogantes, esta lección está hecha a su medida. Al ir introduciéndonos en la siguiente tríada de cualidades del fruto del Espíritu —paciencia, benignidad, bondad— veremos que se trata de un estudio sobre la comprensión, a la vez que sobre un [por lo demás, no paralelo] modo bondadoso y generoso de vivir. ¡Es un llamado del Espíritu para que aprendamos a conectarnos con otros de la misma manera en que Dios lo hace con nosotros!

«Usted sabe, pastor», dice el joven esposo que lucha para manejar su nueva relación matrimonial, «si fuera realmente sincero conmigo mismo, debería admitir que no quiero tratarla con tanta bondad como la que Dios emplea conmigo. ¡Sinceramente, estoy tan herido, y hemos luchado tanto con nuestra relación, que la verdad es que deseo un poco de "benignidad para mí mismo" y de "juicio para ella"! Sé que está mal, pero es lo que siento».

«Usted sabe, pastor», nos dice el ejecutivo de una corporación, «parece que mi generosidad pasa inadvertida en estos días; creo que voy a despedirlos a todos y dejar que intenten encontrar otro jefe que sea tan generoso como yo. Sé que no debemos dar con condiciones o con el fin de recibir, pero francamente estoy listo para solucionar las cosas por mi cuenta. Aunque no termine despidiéndolos, veamos si reciben una bonificación esta Navidad».

«¿Ni siquiera un pavo?»

»Ni siquiera un pavo… mala actitud, ¿no?»

Estos dos hombres tienen razón en reconocer que están equivocados; no obstante, estas actitudes son reales en la vida de muchos cristianos. Es parte de la batalla que se libra entre el Espíritu y la carne que «se oponen entre sí, para que no [hagamos] lo que [queremos]» (Gl 5.17). Es una manifestación del egoísmo recriminador de las obras de la carne, el cual el fruto del Espíritu tiene como objeto contrarrestar. De modo que esta tríada de frutos del Espíritu se ocupa de cuestiones básicas: aprender a tratar a otros exactamente de la manera —comprensiva, clemente y bondadosa— que lo hace nuestro Padre celestial con nosotros. En cada una de estas características del fruto del Espíritu, Dios es el modelo que el Espíritu anhela desarrollar en nosotros.

¿Está listo para crucificar un poco más de «la carne con sus pasiones y deseos?» (Gl 5.24). Entonces sigamos adelante y veamos lo que la Palabra de Dios tiene que decirnos acerca de los tres aspectos siguientes del fruto del Espíritu.

¿TOLERANTE O CASCARRABIAS?

RIQUEZA LITERARIA

Paciencia, *makrothumia*. De *makros*, «largo», y *thumos*, «genio», «disposición». La palabra indica suavidad, indulgencia, fortaleza, firmeza paciente, paciencia en el sufrimiento. En *makrothumía* se incluye también la capacidad de sufrir la persecución y el maltrato. Describe a una persona que puede ejercer la venganza, pero que en lugar de hacerlo, se contiene.[1] Caracteriza el amor verdadero y piadoso, ya que «el amor es sufrido» (1 Co 13.4).

¿Qué nos enseñan cada uno de los siguientes pasajes acerca de la paciencia de Dios o de Jesús?

Romanos 9.19–26, especialmente el v.22

1 Timoteo 1.15–16

2 Pedro 3.9

La paciencia de Dios sabe cómo equilibrar la justicia y la misericordia. Es siempre de carácter redentor, con la meta de llevar a las personas al arrepentimiento (Ro 2.4).[2]

PRIMERO DIOS, AHORA NOSOTROS

¿Qué dice 2 Timoteo 4.2 acerca de la paciencia en la vida de los lideres de la Iglesia?

Según 2 Corintios 6.3–10 y 2 Timoteo 3.10, 11, ¿en qué circunstancias de la vida estamos más propensos a comprender lo que significa ser paciente?

¿Espera el cumplimiento de alguna promesa especial de Dios? ¿Qué enseña Hebreos 6.12, 15 acerca del proceso que a menudo comprende la herencia de tales promesas?

INFORMACIÓN ADICIONAL

Una clave para entender el concepto neotestamentario de la paciencia es la comprensión del término veterotestamentario *hesed* de Dios, que es el hebreo para el «amor firme, la misericordia o las demostraciones de fidelidad basadas en el acuerdo del pacto». Estudie los siguientes pasajes de las Escrituras para entresacar lo que pueda acerca del pacto y el *hesed* de Dios.

1 Reyes 8.22–24

Salmo 89.28, 49

Isaías 55.3

¿Cómo se demuestran la paciencia y el *hesed* de Dios en el libro de Oseas?

Un valioso recurso adicional es también el articulo sobre la «Misericordia» en Synonyms of the Old Testament: Numerical Coded to Strong's Exhaustive Concordance [Sinónimos del Antiguo Testamento: código numérico para la concordancia de Strong], por Robert Girdlestone (Baker Book House, Grand Rapids, MI, 1983).

VISTÁMONOS DE PACIENCIA

A menudo Pablo nos insta a vivir nuestra relación con Dios en base a la paciencia con otros. Lea los siguientes pasajes de las Escrituras y anote sus imperativos específicos.

Efesios 4.1–3

Colosenses 3.12

1 Tesalonicenses 5.12–15

¿Qué luz adicional arroja Colosenses 1.11 sobre lo que entiende Pablo en cuanto al desarrollo de la paciencia en nuestras vidas?

FE VIVA

Podemos concluir, por consiguiente, que la paciencia que el Espíritu quiere desarrollar en nosotros es la misma que se ve repetidas veces en Dios. La forma en que Él sigue entregándose a nosotros en Cristo es la manera en que hemos de entregarnos unos a otros en Él. Es inseparable del amor (Ef 4.2), y ella sabe cómo

---

equilibrar «la justicia y la misericordia». En síntesis, es una obra del Espíritu por medio de la cual deseamos comprender las acciones de otro, y responder con esa comprensión en mente más que apresuradamente con la actitud de juzgar.

¿Estaría de acuerdo con Dios, en este momento, en que desarrolle más paciencia en su carácter? ¿Y qué le parece si incluso hace una lista de personas a las que podría demostrar más paciencia? Esto es esencial para una vida efectiva y llena del Espíritu.

«RECUERDA, SÉ AMABLE»

¿Recuerda esas palabras que solía usar nuestra querida madre o alguna otra persona encargada de enseñarnos actitudes correctas y deberes sociales adecuados? Lo que querían decirnos era: «1Sé amable y adopta una actitud positiva, aunque no sientas deseos de hacerlo!» De esto se trata precisamente la *benignidad* bíblica; esto es actuar con santa gracia hacia los demás, aun cuando nos sintamos inclinados a hacer lo contrario.

RIQUEZA LITERARIA

Benignidad, *chrestotes*. Benevolencia en la acción, dulzura de disposición, gentileza en el trato con otros, afabilidad. La palabra describe la habilidad de actuar para el bienestar de quienes abusan de su paciencia. El Espíritu Santo borra la agresividad de carácter de quien está bajo su control.[3]

Según Romanos 11.22, ¿quién es objeto de la benignidad de Dios?

De acuerdo a Efesios 2.7, ¿cuál es una de las maneras en que Dios mostrará en los siglos venideros «las abundantes riquezas de su gracia» para con los creyentes?

En base a Tito 3.4, 5, ¿cómo se manifiesta la benignidad de Dios?

¿Qué aprendemos de Romanos 3.12 acerca de la relación entre la benignidad divina y la humanidad irredenta?

De acuerdo a Colosenses 3.12, 13, ¿qué uso deben darle los redimidos a la benignidad desarrollada en ellos por el Espíritu?

Según Efesios 4.31, 32, ¿cómo podemos demostrar benignidad o gracia hacia otros?

¿Qué nos enseña Lucas 6.35 acerca de la benignidad de Dios, que nos sirve de modelo para comunicarnos con personas desagradables o egoístas que podrían parecer enemigos nuestros?

GENEROSIDAD SACRIFICADA

¿Recuerda el viejo proverbio: «Es fácil ser generoso con el dinero de otros»? Esto describe muy bien la actitud del hombre natural: «¡Es bueno ser generoso, siempre que no requiera demasiado sacrificio de parte de uno mismo!» No sucede así con el siguiente fruto del Espíritu: la *bondad*, es decir, la actitud de actuar generosamente para con otros.

RIQUEZA LITERARIA

Bondad, *agathosune*. Compare «Agatha» y posiblemente «agate». Beneficencia, benevolencia, virtud dispuesta para la acción, una propensión abundante tanto para desear como para hacer lo que es bueno, bondad intrínseca que produce una generosidad y un estado de ánimo semejante a la disposición de Dios. *Agathosune* es una palabra rara que combina el ser bueno y el hacer lo bueno.[4]

¿Quién es nuestra única fuente de bondad? (Mt 19.16, 17)

¿Qué más nos enseñan 1 Crónicas 16.34 y 2 Crónicas 5.13 acerca de la naturaleza de Dios?

Según Nahum 1.7, ¿por qué es «Jehová[…] fortaleza en el día de la angustia»?

La bondad de Dios siempre lleva a la acción en la historia humana, tal como lo demuestra el hecho de que le hizo «mucho bien» al pueblo de Israel (Neh 9.35) y por que «toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces» (Stg 1.17).

SONDEO A PROFUNDIDAD

El Salmo 107.1 dice: «Alabad a Jehová porque Él *es* bueno». Luego procede a enumerar varias razones por las cuales es bueno. Lea cuidadosamente todo el Salmo y observe varias demostraciones de su bondad.

Habiendo establecido que la bondad de Dios le lleva a hacer buenas obras, observémoslo ahora produciendo buenas obras en nosotros.

Sin embargo, según Romanos 7.19, ¿qué debemos recordar cada vez que deseemos actuar con bondad?

En base a Efesios 2.10, ¿por qué podemos esperar que nosotros mismos hagamos muchos actos de bondad?

De acuerdo a Romanos 15.14, ¿cómo le causaron satisfacción en parte los cristianos de Roma a Pablo?

Según Mateo 12.35, ¿de dónde provienen las buenas obras?

Basado en Mateo 5.16, ¿qué ocurre como resultado de nuestras buenas obras?

INFORMACIÓN ADICIONAL

Bíblicamente, lo contrario de la *bondad* es la *envidia*. Con ayuda de un diccionario bíblico o de términos griegos del Nuevo Tesstamento, estudie el concepto de la envidia. (Observe especialmente Mt 27.18; Flp 1.15; Tit 3.3.) ¿Qué puede aprender de este vicio opuesto en cuanto a la naturaleza de la *bondad*?

FE VIVA

¿Observó algún aspecto de su vida que requiera crecimiento espiritual? ¿Podría tener presentes algunas personas en particular hacia quienes quisiera aumentar su demostración de paciencia (tolerancia a través de la comprensión), benignidad (amabilidad al tratar a otros) o bondad (cumplir acciones generosas)? Si así fuera, póngase de acuerdo consigo mismo y posiblemente otras dos o tres personas, para poner esto como tema de oración y de reflexión en los días venideros. Quizás podrían orar los unos por los otros con las palabras de la oración de Pablo por los tesalonicenses: «Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de *su* llamamiento, y cumpla todo propósito de [su] bondad y toda obra de fe con su poder» (2 Ts 1.11).

ección6 —Fe,mansedumbre y templanza

Al llegar a la tríada final en la lista del fruto del Espíritu, encontramos algunos de los aspectos más desafiantes de la vida: la fe (o «fidelidad», RVR 1977), la mansedumbre y la templanza (o «dominio propio»», RVR 1977). Vivimos en una sociedad en la que la gente se vuelve cada vez menos digna de confianza; aun dentro del liderazgo de las iglesias uno se pregunta: «¿Dónde está la integridad, la confiabilidad?» Y, ¿qué decir de los matrimonios en los que uno de los cónyuges, o ambos, carecen de lealtad? Sin embargo, la esencia del fruto de la *fe* es la confiabilidad y la lealtad.

Luego tenemos la *mansedumbre*, es decir, la capacidad de tener control sobre la ira, de ser amables. ¿No le parece que la sociedad podría beneficiarse con un poco más de «control sobre la ira», como también de cortesía? El abuso físico es cada vez más frecuente en los hogares; los arranques de ira llevan regularmente a muertes innecesarias. Y en lo que respecta a la amabilidad, ¡casi ha

desaparecido! Aun los que trabajan en la industria de servicios a menudo hacen que los clientes se sientan como si les estuvieran haciendo un favor al atenderlos, ¡por un servicio que ya está pagado!

En cuanto a la *templanza* o «dominio propio», ¿hace falta mencionar otra cosa que el haber contraído el SIDA ilícitamente? Por otra parte, la sociedad insiste cada vez más en que uno de los derechos «inalienables» del ser humano es ejercer una pasión sensual desenfrenada. «Tener que aprender a resistir la tentación resulta, emocional y sicológicamente, agotador; podría incluso dañar nuestra siquis y frenar nuestro desarrollo como personas "sanas"». No obstante, las antiguas páginas de las Escrituras aún exclaman: «Poniendo toda diligencia[…] añadid a vuestra fe[…], conocimiento[…], al conocimiento, dominio propio[…] Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no *os dejarán estar* ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo» (2 P 1.5, 6, 8).

¿Está listo para sumergirse en esta tríada final? Puede resultar en un desafío, a la vez que ofrece una emocionante oportunidad de ahondar aun más en las profundidades de la vida del Señor y convertirse en una suave fragancia dentro de una sociedad que, por otra parte, está en decadencia. La gente necesita modelos que ofrezcan papeles positivos para representar; necesitan cristianos que reflejen la vida de Dios acertadamente. Necesitan ver a «hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa» (Flp 2.15). ¡Entreguemos al Espíritu nuestras vidas como la tan necesitada materia prima que produzca muchos hijos del Rey que resplandezcan «como luminares en el mundo»!

«¡SIEMPRE PUEDO CONTAR CON MIGUEL!»

¿No le gustaría que la gente pudiera colocar el nombre suyo donde figura el de Miguel? A mí, sí. Muy particularmente, quisiera que Dios pudiera ponerlo allí. No con el objeto de evidenciar obras de justicia u orgullo, sino que por la sincera gratitud que siento de poder servir a Jesús, confío en que algún día El me dirá: «*Bien*, buen siervo y fiel» (Mt 25.23). De esto se trata el fruto de la *fidelidad*.

Aun la sociedad ajena a la Iglesia reconoce la necesidad de la fidelidad. Los bancos prestan dinero contando con la fidelidad del pagador para hacer los pagos mensuales; los hijos cuentan con la fidelidad de los padres para proporcionarles alimento, vestimenta y lugar donde vivir; los gobiernos cuentan con la fidelidad de las potencias extranjeras para mantener los tratados. Donde hay ausencia de fidelidad se produce la confusión y el caos. Cuánto más necesaria es la fidelidad en la Iglesia de Dios, edificada sobre Jesucristo mismo, «el Amén, el testigo fiel y verdadero» (Ap 3.14).

RIQUEZA LITERARIA

Fidelidad, *pistis. Pistis* es una palabra con una amplia gama de significados. Puede referirse a un cuerpo de doctrinas en el que se cree; a la confianza básica que uno tiene en Dios para la salvación; o al poder dinámico que moviliza la energía contenida en las promesas de Dios. Se puede traducir como convicción, confianza, creencia, fe, dependencia, confiabilidad, fidelidad o persuasión. Es así que la idea de «fidelidad» refleja tanto la plenitud como la inmutabilidad de esa confianza, o confiabilidad, como un rasgo del carácter del creyente.

En las listas de responsabilidades éticas de carácter práctico, como en este texto, el enfoque recae sobre la *confiabilidad.* Puesto que Dios es fielmente confiable, el Espíritu Santo puede desarrollar esta característica en su pueblo. La afirmación referida a los primitivos apóstoles y a sus colaboradores, sin duda es aplicable a todos los cristianos: «Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (1 Co 4.2).

EL MODELO DE DIOS

Lea los siguientes pasajes del Nuevo Testamento que se le tribuye a la fidelidad de Dios.

1 Corintios 1.9
1 Corintios 10.13
1 Tesalonicenses 5.23, 24
2 Tesalonicenses 3.3

1 Juan 1.9

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

La parábola de los talentos en Mateo 25.14–30, vincula el concepto de estar atentos al regreso de Jesús con una actividad responsable. Lea cuidadosamente el pasaje y observe lo siguiente acerca de la fidelidad:

Aquí los «talentos» representan privilegios y oportunidades que se nos brindan para servir a los propósitos del Reino de Dios. Según el versículo 15, ¿cómo se nos distribuyen esas oportunidades?

De acuerdo a los versículos 16 y 17, ¿qué se espera de nosotros si hemos de ser considerados obreros fieles y responsables del Reino?

Según los versículos 18 y 24–27, ¿qué es la falta de fidelidad a la obra del Maestro?

FE VIVA

A la luz de la parábola anterior, ¿cómo evaluaría su participación directa en los propósitos del Reino? ¿Ora para tener más oportunidades de servir fielmente? ¿Está actuando con fiel responsabilidad para con las obligaciones que tiene actualmente? Analice estos temas con Dios y con algunos amigos en los que confié; propóngase algunas metas adicionales y un lapso en el que le resulte posible cumplirlas en la medida en que el Espíritu aumente su fidelidad.

EJEMPLOS VIVOS Y REALES

Cada una de las siguientes personas es un ejemplo bíblico de fidelidad. Lea los pasajes y observe cómo la demostraron.

Moisés (Heb 3.1–6)

Epafras (Col 1.7, 8; 4.12)

Onésimo (Col 4.9; 11–13)

En 2 Timoteo 2.2 Pablo les da un mandato a los pastores si es que desean dedicarse de la mejor manera posible a las personas. ¿En qué consiste ese mandato?

Según Apocalipsis 2.10, ¿hasta qué punto debemos estar dispuestos a ser fieles?

«AIRAOS, PERO NO PEQUÉIS»

El cumplimiento del mandato precedente de Efesios 4.26 no es cosa fácil. ¡Es un fruto evidente del Espíritu! La Biblia no enseña que jamás debamos indignarnos; al contrario, establece una línea entre lo que podríamos llamar ira «justa» e ira «injusta», y entre expresiones controladas o descontroladas de las mismas.

De Jesús se dice que era «manso y humilde de corazón» (Mt 11.29); y, sin embargo, en un momento dado, la dureza del corazón de la gente le causó tanto dolor que los «[miró] alrededor con enojo» (Mc 3.5). También se puede observar que «haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos» (Jn 2.15). Se trata de ira bajo el control del Espíritu; es uno de los aspectos principales de aquello con lo cual tiene que ver la *mansedumbre*.

RIQUEZA LITERARIA

Mansedumbre, *praotes*. Una disposición pareja, tranquila, equilibrada en espíritu, no pretenciosa, y que mantiene las pasiones bajo control. La palabra se la traduce mejor al español como «mansedumbre», pero no con el sentido de debilidad, sino de poder y fuerza contenidas. La persona que posee esta cualidad perdona las injurias, corrige las faltas y gobierna muy bien su propio espíritu.[1]

Proates se deriva de una antigua raíz gótica que significa «amar». Como virtud social de alta estima era popular en la antigua cultura y filosofía griegas. Aristóteles veía a la *proates* como ese feliz punto medio entre la pasión y la ausencia total de sentimientos.

¿QUÉ PODEMOS APRENDER?

A Moisés se le describe como «muy manso» (o «humilde», Nm 12.3). ¿Qué clase de respuesta le permitió desplegar dicha cualidad cuando se enfrentaba a críticas injustas? (Nm 12.1–16, especialmente el y. 13).

¿Cómo puso de manifiesto Moisés su «mansa humildad» cuando se enfrentó al pecado del becerro de oro de Israel? (Ex 32.15–20)

Según Mateo 5.5, ¿quiénes son los únicos que recibirán la vindicación definitiva de Dios en el día del juicio y tendrán autoridad en su Reino consumado?

De acuerdo a 1 Pedro 3.4, ¿qué es lo que proporciona a una mujer piadosa un «incorruptible ornato»?

Conforme a 1 Pedro 3.15, ¿qué comportamiento es necesario para testificar apropiadamente a los incrédulos, en especial a los que son hostiles al evangelio?

Según Santiago 1.21, ¿qué actitud es necesaria para que la Palabra de Dios se arraigue en forma efectiva en nuestros corazones?

En base a Gálatas 6.1, ¿cuál práctica es señal de madurez espiritual cuando se ayuda a las personas a superar pecados arraigados?

De acuerdo a 2 Timoteo 2.24, 25, ¿cómo debe un líder de iglesia tratar a los que se oponen a la doctrina del evangelio?

Con referencia a Tito 3.1, 2, ¿cuál ha de ser nuestra actitud general para con las personas con quienes convivimos, en particular «los gobernantes y autoridades»?

Se ha hecho evidente, por lo tanto, que la *mansedumbre* no es un tipo de personalidad; más bien, se trata de una actitud del corazón que controla nuestra disposición para con los demás. En el pasaje de Santiago 1.21, esto aparece en contraste con los «celos amargos y [la] contención» de Santiago 3.14, y demuestra una sumisión voluntaria a Dios y a su Palabra. En los escritos de Mateo, de Pedro y de Pablo, se denota consideración hacia otros, sobre todo en cuanto a controlar nuestra propia ira.

«¡TENGO DERECHO COMO SER HUMANO LIBRE!»

Con seguridad habremos oído esta expresión muchas veces. ¡Incluso quizás la hayamos usado nosotros mismos! Las obras de la carne en oposición al fruto del Espíritu en Gálatas 5 demuestran que la humanidad no quiere poner límites a sus pasiones, sobre todo las sexuales. Aquí es donde entra en escena el *dominio propio*. El último fruto del Espíritu tiene que ver con el control de nuestras pasiones sensuales. No se trata de negarlas con un falso ascetismo; más bien, se trata de hacer que las pasiones que Dios nos ha dado estén bajo su dominio y control en lugar de estar a disposición de la carne o del diablo.

RIQUEZA LITERARIA

Templanza, *enkrateia*. *Enkrateia* era un término usado por los antiguos estoicos para definir a la persona que era moralmente capaz de refrenarse cuando se sentía tentada por placeres perversos, a fin de mantener su libertad ética. En el Nuevo Testamento se refiere a la posibilidad de que el Espíritu Santo dé el poder necesario a la persona para que pueda abstenerse, de manera espontánea, de cualquier cosa (especialmente de las pasiones sexuales descontroladas) que pueda impedirle cumplir la tarea que Dios le ha encomendado. En Gálatas 5.23 aparece en contraste con los groseros pecados de los versículos 19–21.

EL DOMINIO PROPIO Y LAS REALIDADES DE LA VIDA

¿Qué podemos aprender acerca de la templanza o el dominio propio y la evangelización sobre la base de Hechos 24.24–26?

¿Qué aprendemos de 1 Corintios 9.24–27 acerca del lugar del dominio propio o la templanza en nuestro crecimiento espiritual en general?

¿Qué lugar asigna Pablo a la templanza en Tito 1.7–9?

SONDEO A PROFUNDIDAD

Una piedra de tropiezo importante para lograr la integridad de la templanza bíblica es la tendencia religiosa de asociarla con un falso ascetismo o con una declamada virtud farisaica. ¿Cómo encara Pablo este falso concepto en Colosenses 2.16–23, y qué propone como el camino correcto para alcanzar la templanza bíblica?

CONCLUSIÓN DE GÁLATAS 5.16–26

La lista paulina de «las obras de la carne» y la del «fruto del Espíritu» son ejemplos de esta premisa principal: «el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis» (v. 17). La lista de vicios enfatiza la autosuficiencia y el egocentrismo; la lista de virtudes destaca el mandato anterior de Pablo: «Servíos por amor los unos a los otros» (v. 13). Comos tales, cada uno de los frutos encuentra su modelo en Jesucristo, que «no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mc 10.45).

La conclusión, por lo tanto, es clara: con Cristo, nuestro modelo, y el Espíritu Santo, la fuente que nos capacita, «andemos[…] en el Espíritu» (Gl 5.25). ¿Es usted candidato para esto?

ección7 —¡Consentira discrepar!

La unidad en el cuerpo de Cristo no significa uniformidad. Aunque la mayoría 0pta por el cumplimiento de la oración de Jesús de «que sean uno, así como nosotros somos uno» (Jn 17.22), sabemos que esto no significa que necesariamente hemos de percibir todos los asuntos doctrinales de la misma manera. Por ejemplo, la lectura de tres o cuatro comentarios sobre el libro de Apocalipsis ciertamente nos convencerá de ello. Es indudable que siempre habrá algunas áreas de doctrina en las que tendremos que aprender a estar en desacuerdo. Ya vimos esto en nuestro estudio anterior sobre la plenitd del Espíritu Santo; ahora lo veremos de nuevo, por cuanto categorizar los dones del Nuevo Testamento es otra de esas áreas donde existen perspectivas diversas entre los estudiosos.

Los dones del Nuevo Testamento se encuentran principalmente en Romanos, 1 Corintios, Efesios y 1 Pedro. En estos cuatro libros hay seis listas diferentes que nos dan un total de treinta y siete dones. ¿Qué debemos concluir a partir de estas listas? ¿Hasta qué punto coinciden estos tesoros? ¿Son los dones de Romanos iguales a los que se mencionan en 1 Corintios? Por ejemplo, cuando Romanos 12.6 habla de «profecía», ¿es el mismo don de «profecía» de 1 Corintios 12.10? Estas son las cuestiones que hemos de abordar en el presente estudio.Aunque, como lo observamos, hay varias maneras de clasificar los dones, sólo estudiaremos una, a saber, el punto de vista de que cada una de las personas de la Deidad otorga dones, y que éstos difieren, a pesar de tener el mismo nombre en el Nuevo Testamento. «Es importante que no olvidemos distinguir entre los dones dados por cada miembro de la Deidad».[1]

¿Y qué diremos de la «mezcla de dones», esto es, la idea de que se puede poseer un don de cada uno de los libros? ¿Es posible? Por ejemplo, ¿puede un maestro de Efesios 4.11 ser también el profeta de Romanos 12.6, o puede un evangelista (Ef 4.11) ser uno de los que ejerce misericordia (Ro 12.8)? ¿Por qué algunos de los dones se han vuelto títulos («Pastor Fulano»), y otros no parecen ser usados como tal («Intérprete de lenguas Sutana»)? Estas no son más que algunas de las preguntas vitales que analizaremos en esta lección a medida que procuremos armonizar las diversas listas de dones. Promete ser una investigación interesante, así que comencemos.

¿QUÉ ES ESTO QUE AHORA ABRIMOS?

Lo más importante que nos enseña el Nuevo Testamento es que el don de la salvación divina ofrece a la humanidad la unión y la comunión con Dios por medio de su Hijo, Jesucristo (2 Co 5.18). Luego, esta unión conduce a la entrega de diversos dones a sus hijos para equiparlos para el consiguiente servicio (Ef 2.10). En griego estos dones se llaman *charismata*, vocablo que se deriva de la misma raíz que la palabra griega traducida como «gracia». Por lo tanto, son «dones de la gracia», facultades derramadas gratuitamente por la buena voluntad de Dios para hacer posible un ministerio efectivo.

Conforme a Romanos 12.3–5, ¿cuál debe ser nuestra actitud en relación con cualquier don espiritual que se nos haya dado?

Según 1 Pedro 4.10, usar nuestros dones es parte de lo que significa ser un buen______________________.

En base a 1 Corintios 14.18 y 2 Corintios 1.11, ¿cuáles son los dos dones que poseía Pablo?

DE UN VISTAZO

LOS DONES EN LAS ESCRITURAS

12.6–8	o 12.8–10	o 12.28–30	4.11	4.11
ofecía	abra de sabiduría	óstoles	óstoles	olar las palabras de Dios
vicio	abra de ciencia	ofetas	ofetas	nistrar
señanza		estros	angelistas	
hortación	nes de sanidad	cer milagros	stores	
partir	hacer milagros	nes de sanidad, de	estros	
sidir	ofecía	ayudar, de		
ostrar	cernimiento de	administrar		
misericor	espíritus	nguas		
dia	nguas	erpretación		
	erpretación de			
	lenguas			

RIQUEZA LITERARIA

Don, *charisma*. Relacionada con otras palabras derivadas de la raíz *char*. *Chara* es gozo, jovialidad, delicia. *Charis* es gracia, buena voluntad, favor inmerecido. *Charisma* es un don de gracia, un regalo gratuito y divino, dotación espiritual, facultad milagrosa. Se usa especialmente para designar los dones del Espíritu (1 Co 12.4–10). En el uso moderno, «carismático» es alguien que tiene uno o más de estos dones obrando en su vida, o bien el individuo para quien estos dones también deben estar presentes en la iglesia de hoy.[2]

PRIMERO… PEDRO

De las diversas listas, la más corta es la de 1 Pedro 4. Escrita en el primer siglo d.C. (*ca*. del 60 d.C.), se dirige a un grupo de cristianos en Asia Menor que están sufriendo persecución. Los insta a

llevar una vida de fidelidad y les recuerda que tienen la esperanza de la salvación. Les dice que los cristianos han de mostrar al mundo lo que es la salvación independientemente de las circunstancias de la vida; una parte importante de esta tarea abarca la liberación de los dones espirituales. «Si alguno habla, *hable* conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, *ministre* conforme al poder que Dios da» (4.11). Parte de la tarea que Dios encomienda a su Iglesia es brindar el servicio de ministrar a los hermanos en la fe «para provecho [de *todos*]» (1 Co 12.7; véase lección 3). Dicho servicio se origina principalmente en el don específico que se recibe.

Las observaciones de Pedro son breves porque no le interesa tanto la manera en que se llevan a cabo los diversos ministerios, como que sean respetados y. que den resultados. Ministrar en base a los dones que Dios nos ha dado, observa Pedro, constituye una parte vital de un vivir serio y atento (4.7, 10).

Lea con atención 1 Pedro 4.7–11 y conteste las siguientes preguntas:

En este contexto, ministrar en base a los dones que se poseen es parte de tener ___________________ los unos por los otros. (v. 8)

De acuerdo al versículo 10, ¿quién dice Pedro que ha recibido un don espiritual?

¿Qué debe hacer cada uno con el don que ha recibido? (v. 10)

Pedro aparentemente toma los múltiples dones enumerados en Romanos 12 y Efesios 4 y los resume bajo dos categorías principales. ¿Cuáles son esas categorías? (v. 11)

Lea cuidadosamente Romanos 12.6–8 y 1 Corintios 12.7–11 y enumere los que crea que estarían incluidos en cada una de las categorías principales.

¿Cuál es el propósito de liberar nuestro don para servir a nuestros hermanos? (v. 11) ¿Qué le dice esto acerca del ministerio y de una adoración auténtica?

DONES DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

Al comienzo de esta sección afirmamos que la posición adoptada aquí es que cada miembro de la Deidad concede dones. Aunque la selección es un tanto larga, es muy importante para su propia comprensión, que lea el siguiente pasaje de Paul Walker antes de continuar. Le dará el enfoque necesario a los estudios que siguen:

> Muchos consideran útil la clarificación de las funciones específicas que cada una de las personas de la Trinidad desempeña en la dispensación de los dones a la humanidad. En sus orígenes, como es natural, nuestra existencia, la vida humana, la debemos al Padre (Gn 2.7; Heb 12.9), quien también entregó a su Hijo Unigénito como Redentor de la humanidad (Jn 3.16). Desde el punto de vista de la redención, Jesús es el dador de la vida eterna (Jn 5.38–40; 10.27, 28). Dio su vida y derramó su sangre para ser acreedor de ese privilegio Jn 10.17, 18; Ef 5.25–27). Aún más, el Padre y el Hijo enviaron juntos al Espíritu Santo (Hch 2.17, 33) a fin de hacer avanzar la obra de la redención por medio del ministerio del culto, el magisterio de la Iglesia y la evangelización.
>
> Romanos 12.3–8 describe una serie de dones dispensados por Dios como Padre, los cuales parecen identificarse con «motivaciones básicas», esto es, inclinaciones inherentes a cada persona, según las cualidades que les concedió el Creador desde su nacimiento[…].
>
> En segundo lugar, en 1 Corintios 12.7–11, se relacionan los nueve dones del Espíritu Santo. Su propósito es específico: para «provecho» del cuerpo de la Iglesia[…]. Estos nueve dones están a disposición de cada uno de los creyentes pues el Espíritu Santo es quien los reparte (1 Co 12.11). No se debe adoptar una actitud pasiva ante ellos, sino desearlos y buscarlos activamente (1 Co 13.1; 14.1).
>
> En tercer lugar, los dones dispensados por el Hijo de Dios constituyen el fundamento que garantiza que las primeras dos categorías de dones se apliquen al cuerpo de la Iglesia. Efesios 4.7–16 no solamente indica que estos dones los ha dado Cristo a la Iglesia de acuerdo con su propósito[…].

A la luz de lo anterior, examinemos las siguientes categorías de dones claramente identificadas: los dispensados por el Padre (Ro 12.6–8), el Hijo (Ef 4.11) y el Espíritu Santo (1 Co 12.8–10).[3]

EL PROPÓSITO DEL PADRE
(ROMANOS 12.1–8)

Lea atentamente el pasaje indicado arriba y observe lo siguiente:

¿Cuál es el propósito general de esta sección? (v. 1)

Este propósito en parte nos llama a ___________ nuestro entendimiento (v. 2).

¿Cuál es el propósito de esta renovación? (v. 2)

Según el versículo 3, para determinar cuál es nuestro don espiritual y evitar una visión exagerada de nosotros mismos, ¿cómo debemos considerarnos?

De acuerdo al versículo 6, ¿cuál es la intención de Dios en cuanto al uso de estos dones?

En base al versículo 3, ¿de qué otra manera se puede calificar a los dones aquí enumerados?

Esta lista de dones se refiere, entonces, a los que son asignados por el Padre (cf. 1 Co 12.4–6) y con frecuencia se les denomina «dones creacionales». Tienen que ver con la motivación interior que impulsa a la persona o con su perspectiva de la vida. Esto será explicado de manera más completa en la lección 8.

RIQUEZA LITERARIA

Con cordura, *sofroneo*. *Sofroneo* puede significar observar con adecuada moderación o ejercer dominio propio. Otras versiones lo traducen «sobriamente», «con buen juicio» o «con sensatez». Se usa en Marcos 5.15 para describir al gadareno endemoniado y ya liberado («vestido y en su juicio cabal») en Tito 2.6 se le exhorta a aconsejar «a los jóvenes a que sean prudentes». Es lo opuesto a tener «más alto concepto *de sí* que el que debe tener» (Ro 12.3).

«Porque la Biblia enseña que los seres humanos están hechos a la imagen de Dios, debemos respetar la posición de cada individuo bajo Dios. Este pasaje no enseña que los creyentes debieran pensar de sí mismos como seres sin valor e insignificantes, sino más bien que ninguno debe considerarse a sí mismo como más digno, más importante, más merecedor de la salvación, o más esencial que cualquier otro. Poseer talentos o dones diferentes no indica diferencias en dignidad, porque todos pertenecemos a un cuerpo, y todos somos interdependientes (w. 4, 5). Pensar de otra manera es distorsionar la realidad. Cada individuo posee un valor y dignidad intrínsecos, en vista de que todos somos iguales ante Dios y en Cristo».[4]

EL PROPÓSITO DEL HIJO
(EFESIOS 4.1–6)

Efesios trata de la naturaleza de la Iglesia. Es único entre los escritos de Pablo, porque se ocupa de ella como el cuerpo universal de Cristo (Ef 1.23) más que como congregación local. También presenta el plan de Dios para las edades y cómo la Iglesia es parte del mismo. Como tales, los dones enumerados en 4.11 son eternos, dados a la Iglesia, que se aplicarán en y por medio de las congregaciones locales, dentro de los eternos propósitos de Dios. Aun Pablo, siendo apóstol, estaba anclado en la iglesia de Antioquía (Hch 13.1) y regresaba allí cada vez que su itinerario se lo permitía.

Estos, en particular, son los que nos han sido dados «conforme a la medida del don de Cristo» (v. 7). Lea cuidadosamente Efesios 4.1–16 y conteste las siguientes preguntas:

Según el versículo 8, ¿qué precipitó la entrega de los dones enumerados en el versículo 11?

Enumere los «dones ministeriales» del versículo 11.

¿Con qué propósito fueron dados estos dones? (v. 12a)
¿Cuál es el propósito por el que se dota a los santos? (v. 12b)
Según el versículo 13, ¿cuánto tiempo piensa Dios usar este plan delineado en los versículos 11 y 12?

En base al versículo 16, ¿qué se nota cuando hay santos adecuadamente equipados que forman parte de una iglesia local y hacen de manera efectiva la tarea del ministerio?

«La "obra del ministerio" es la tarea de cada miembro del cuerpo de Cristo y no sólo de un grupo selecto de líderes[…]. La tarea de los más dotados es ayudar a cultivar los ministerios individuales y colectivos de aquellos a quienes dirigen […]. Los progresos en madurez (v. 13), estabilidad (v. 14) e integridad (v. 15), que tienen lugar en la experiencia de cada miembro de la Iglesia, dan lugar al crecimiento (expansión cuantitativa) y la edificación (fortalecimiento interno) de todo el cuerpo».[5]

EL PROPÓSITO DEL ESPÍRITU
(1 CORINTIOS 12.4–11)

Corinto era una ciudad comercial muy importante en esa época. Pablo había fundado la iglesia allí alrededor del año 50–51 d.C. Esta carta se envió para tratar ciertos problemas doctrinales y prácticos de la relativamente joven congregación. Como habían sido paganos, los corintios transfirieron algunas de sus prácticas y creencias antiguas a su andar con el Espíritu Santo. Es al tratar de corregir este error que Pablo se ocupa de los dones del Espíritu. Cada don es claramente mencionado como «manifestación del Espíritu» (v. 7).

¿Qué observa en los versículos 4–6 que corrobore nuestra visión de que el Nuevo Testamento habla de categorías de dones que corresponden a cada miembro de la Trinidad?

«Las tres categorías de manifestaciones del Espíritu mencionadas en 12.2, 3 ponen de relieve la diversidad, y al mismo tiempo la unidad, de las personas de la Trinidad. La unidad no hace al Espíritu algo indiferente, un poder impersonal; sus dones no tienen un origen humano, son la obra de Dios. Los dones proceden del gran don: el Espíritu Santo; las distintas formas de ministerio son modeladas por el principal ministro: Cristo (el Señor); y las obras del Espíritu provienen de Dios el Padre».[6]

Enumere las nueve manifestaciones observadas en los versículos 8–10.

En base al versículo 11, ¿a quiénes se les dan estas manifestaciones? ¿Cómo se determina la manera en que son dadas?

RIQUEZA LITERARIA

Manifestación, *fanerosis*. *Fanerosis* significa revelación o anuncio. En 1 Corintios se representa la evidencia visible de la actividad del Espíritu. La raíz griega *fan* es la misma para aparición o fantasma. De allí que pueda tener connotaciones de una revelación que parecería «fulgurar». Se usa en este contexto como sinónimo de «don», pero con el aparente matiz de que estos nueve aspectos pueden «fulgurar a partir de cualquier creyente, según la necesidad» (para «provecho [de *todos*]»). Por lo tanto, no se trata de habilidades inherentes realzadas, como los dones básicos de Romanos 12, ni funciones o títulos eclesiásticos como los dones de Efesios 4. El comprender tales distinciones «evita que confundamos nuestra motivación básica en la vida y nuestro servicio a Dios, con nuestra búsqueda expresa de una apertura a los plenos recursos y al total poder de su Santo Espíritu para el servicio y el ministerio».[7]

FE VIVA

¿Puede identificar el don de Romanos 12 que le corresponde? ¿Y qué de aquellos que sienten el llamado para un ministerio «a tiempo completo»? ¿Siente alguno de los dones de Efesios 4.11? Si así fuera, ¿cuál? ¿Hasta qué punto es receptivo a las diversas manifestaciones del Espíritu? ¿Busca seriamente ser usado con ellos?

En 1 Timoteo 3.10 se dice que la asignación de dones en nuestras vidas tiene que ser corroboradas por líderes responsables de la iglesia local que los vean en operación. ¿Tiene un grupo así a su alrededor? ¿Están las percepciones de ellos de acuerdo con las suyas?

¿Cómo anda su «ego» en relación con el ministerio dado? ¿Es sana la evaluación que hace de sí mismo, tal como está bosquejada en Romanos 12? Considere cuidadosamente todas estas preguntas en oración y, una vez más, en la medida en que le sea posible, busque a alguien que ore con usted y lo ayude a mantenerse responsable.

ección8 —Dones creacionales

Este es un estudio de Romanos 12.3–8. Hemos establecido que los dones de Romanos 12 son del Padre, comúnmente llamados «dones creacionales». Se relacionan con las tendencias internas que nos impulsan a la acción. Una correcta comprensión de este pasaje y sus dones puede cambiar radicalmente la imagen que tenemos de nosotros mismos, ya que buena parte de ella depende en gran medida de lo que comprendemos acerca de la forma en que Dios nos ha «preparado». «¿Por qué pareciera que no puedo dejar de dar o de darme?» «¿Por qué me conmueven tanto las emociones ajenas?» «¿Por qué siempre estoy tratando de que la gente "aprenda lo que tiene que hacer" y "cumpla las reglas"?» «¿Por qué no soy un organizador tan eficiente como el hermano Tomás?» Entender los dones creacionales nos permitirá responder a estos interrogantes.

El infortunado dilema que muchos enfrentan es que sienten que no tienen ningún valor especial. Muchos creyentes piensan que cualquier «mentecato» podría fácilmente ocupar el lugar de ellos en la vida y en la Iglesia. Es lamentable, porque Dios no crea «mentecatos». Cada vida humana es única para El, y su propósito es que cada persona viva y desarrolle esa preciosa y muy especial singularidad (Sal 139.13–18; Jer 1.5). No es su intención que las personas atraviesen la vida buscando incansablemente su lugar en la sociedad o en la Iglesia, en constante agitación espiritual acerca de quiénes son, saltando de una carrera a otra, o de un ministerio a otro, procurando encontrarse a sí mismas.

Tampoco es el propósito de Dios que ninguna persona que forma parte de su cuerpo sienta que es la única o la mejor dentro del mismo por el hecho de que posea algún don en particular. Nacido de una incorrecta comprensión del designio de Dios para su Iglesia, este orgullo puede ser una tendencia tan pecaminosa como el tener una autoimagen pobre. ¿ Recuerda lo que establecimos en la lección anterior acerca de pensar con cordura, sobriamente? Debemos tener esto en mente mientras estudiamos cada uno de estos dones, «porque de la manera en que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, *siendo* muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros» (Ro 12.4, 5). No hay jerarquía alguna en relación con estos dones; nuestra tendencia es optar por lo que creemos que son los dones más «fascinantes», tales como profetizar o enseñar; pero Dios desconoce tales distinciones jerárquicas. Cada persona es esencial, como lo es cada uno de los dones.

De modo que avancemos, para ver lo que podemos descubrir acerca de cada uno de estos dones.

UNA MEDIDA DE FE

«La medida de fe que Dios repartió a cada uno» (v. 3). «Repartió» significa justamente eso, que se reparte algo entre varios. «La medida de fe» no alude a la fe de la salvación, sino a la fe que acompaña el recibir y usar los dones que Dios nos da».[1] Pablo se vale luego de la expresión «la medida de fe que[...] repartió a cada uno» de manera intercambiable con «teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada» (v. 6).

Lea Romanos 12.6–8 y enumere los dones.

Repase estos versículos y note el mandato específico que acompaña a cada don.

PROFECÍA

«Si el de profecía, *úsese* conforme a la medida de la fe» (v. 6).

RIQUEZA LITERARIA

Profeclas, *profetela*. De *pro*, «delante», *y phemi*, «hablar». El sentido primario de la palabra no es el de predicción, de pronóstico, sino interpretativo, declaratorio, o expresivo de la voluntad y el consejo de Dios.[2]Tiene que ver con adquirir conciencia de las verdades aun no reveladas por Dios y con proclamarlas a medida que son manifestadas. Las expresiones proféticas van acompañadas de una tremenda percepción espiritual. Casi siempre, en el Antiguo Testamento, se llamaba «vidente» a la persona con visión profética (1 S 9.18; 2 Cr 33.18).

En la Biblia la profecía es muy diversa. Puede operar tanto en el archiprofeta Jesucristo, en un extremo, como en los profetas clásicos del Antiguo Testamento, los actuales ministerios proféticos de la Iglesia, algún don creacional o manifestación del Espíritu, en el otro. Por lo tanto, la comprensión precisa de la profecía, en especial en las listas de dones, estará determinada por el contexto de estas. Por consiguiente, quien tenga el don de profecía de Romanos 12.6 será una persona dotada por Dios de una capacidad excepcional para percibir cuestiones independientemente de alguna función ministerial o de alguna manifestación particular del Espíritu. La persona ve la totalidad de la vida con una percepción profética especial. Por ello algunos le han dado a este don creacional en particular el nuevo nombre de «percepción», para distinguirlo de los dones de Efesios 4.11 y 1 Corintios 12.10. Esto es legítimo tanto desde el punto de vista lingüístico como contextual.

Aunque en 1 Corintios 14.24, 25 se habla acerca de la manifestación del don del Espíritu de profetizar, se proporciona información valiosa acerca de la naturaleza de la profecía en general, información que es transferible a este don también. Lea esa sección y conteste las siguientes preguntas:

Según el versículo 24, ¿cuáles son las dos cosas que hace la profecía?

En base a los versículos 24, 25a, ¿cuál es la relación entre la percepción profética y las intenciones o motivaciones secretas del corazón?

¿Cuál es el resultado de esta revelación profética? (v. 25b).

Dado que ningún don opera en forma perfecta, sin la intervención de la carne, ¿cuál es la advertencia de Pablo que se agrega a este don? (v. 26).

Sobre la base de su comprensión de este don, ¿qué uso especial cree que podría tener Colosenses 3.12, 13 en las vidas de los que tienen este don en particular?

La persona que tiene este don, entonces, contemplará la totalidad de la vida con el deseo de que la convicción de pecado, la responsabilidad, el arrepentimiento, la confesión y una percepción profunda de Dios ocupen un lugar central. Casi no podrá operar en torno a otros sin que estos aspectos de la vida

---

de Dios se agiten constantemente en lo profundo de su ser. Siente una profunda preocupación por ver que los motivos sean correctos y la gente se enfrente con la verdad acerca de sí misma, y entienda claramente las realidades que hay detrás de lo que hace. Es por ello que este don debe ser usado con humildad y con el oído atento a Dios.

EL SERVICIO

«O si de servicio, en servir» (Ro 12.7).

RIQUEZA LITERARIA

Servicio, *diakonia. Diakonia* aparece unas treinta y cuatro veces en el Nuevo Testamento. Su significado básico es «brindar ayuda, auxilio o asistencia personal a otros». En el griego secular se usaba para la actividad de servir las mesas, ocuparse de las necesidades de la familia o para servicios en general. Proviene de la misma raíz griega de la palabra «diácono» (1 Ti 3.8).

¿Cómo servían los de la «familia de Estéfanas»? (1 Co 16.15)

Tomando a Jesús como modelo, ¿cuál ha de ser la actitud de los que poseen este don? (Mt 20.28).

UNA MIRADA A MARTA

Conforme a Juan 12.2, ¿cuál es una de las maneras en que se recuerda a Marta?

Según Lucas 10.38, ¿cuál es una de las formas en que quienes poseen este don lo demuestran?

En base a Lucas 10.39, 40, ¿cuál parece ser la preferencia de quienes tienen este don?

De acuerdo a Lucas 10.40, ¿cuál parece ser uno de los riesgos asociados con los que poseen este don?

Según la exhortación que acompaña a este don en Romanos 12.7, ¿cuál otro riesgo parece implicar el mismo?

Por lo tanto, los que tienen el don del servicio son agraciados de una manera especial para demostrar el amor de Dios, al solucionar necesidades prácticas y brindar asistencia. A veces son llamados «servidores» y encuentran gran satisfacción en hacer cosas por otros. Son «las manos y los pies» del cuerpo de Cristo de una manera especial, y a menudo prefieren hacer algo con sus manos antes que hablar. Se ocupan de que las necesidades prácticas del cuerpo de Cristo sean cubiertas y que las tareas dentro de la Iglesia se hagan de manera eficiente. Aunque este don no está vinculado a ningún cargo específico en la Iglesia, la persona que lo posee puede ser un excelente diácono o diaconisa.

EL QUE ENSEÑA

«El que enseña, en la enseñanza» (Ro 12.7).

RIQUEZA LITERARIA

Enseña, *didasko*. En el griego clásico el significado elemental de *didasko* sugiere la idea de hacer que alguien acepte algo. Se puede traducir como «enseñar, informar, instruir, demostrar o prescribir». Tiene como meta comunicar conocimientos y habilidades de manera sistemática, para lograr el desarrollo de las personas. Los maestros se entregan a los hechos y a la instrucción sistemática. En el Nuevo Testamento el enfoque de la enseñanza es cómo llevar a cabo la voluntad de Dios.

Las personas que tienen este don mencionado en Romanos 12.7 son las que, independientemente de su cargo o ministerio particular dentro del cuerpo de Cristo, están motivadas por el deseo de clarificar y exponer la verdad. Disfrutan de los retos de la mente y del aprendizaje. Por lo general, son capaces de transmitir bien, y siempre sentirán la necesidad de que la verdad bíblica sea expuesta con precisión, con pruebas bien documentadas de las conclusiones a que lleguen.

¿En qué sentido la palabra *enseñar* podría reflejar una actividad propia de todos los creyentes? (Col 3.16).

¿Qué exhortación se les da a quienes tienen este don? (Ro 12.7) ¿Qué podría indicar esto con respecto a la posibilidad de que quienes lo tienen lo expresen y le den rienda suelta?

De Jesús, el Gran Maestro, aprendemos muchas verdades acerca de la enseñanza en general que se aplican a esta gracia.

¿Cuál era la fuente esencial de la capacidad de Jesús para enseñar? (Lc 4.17)

¿Cuáles eran sus dos objetivos primordiales al enseñar? (Mt 22.34–40)

Al menos en una ocasión, ¿a qué le asignó grandeza en el Reino de Dios? (Mt 5.19, 20)

Por otra parte, estos maestros pueden o no enseñar de manera formal en la Iglesia, no obstante, nos impulsan por todos lados a comprender la sana doctrina y a que nos enseñen adecuadamente en la Palabra.

EL QUE EXHORTA

«El que exhorta, en la exhortación» (Ro 12.8).

RIQUEZA LITERARIA

Exhorta, *parakaleo*. Un llamado a acercarse y ayudar, confortar, ofrecer consuelo o ánimo, apelar a, urgir o alegrar; el que exhorta ofrece un estímulo de apoyo, y sostiene a los que requieren asistencia a la vez que los urge a seguir un determinado modo de conducta. La *parakiesis* («exhortación») puede llegarnos por el Espíritu Santo, por las Escrituras o por otras personas que poseen este don (2 Co 5.20). (Véase también **Consolador** en la lección 1.)

El que posee este don particular de Romanos 12 está motivado a alentar a las personas a crecer en el Señor. Son equipados con la gracia especial de estimular o guiar a la gente (cf. Hch 8.31) a seguir una conducta digna y a progresar en lo personal; hacen de la doctrina algo práctico. Suelen ser personas muy positivas, con una visión de la vida básicamente optimista. Siempre demuestran interés en ver cómo convertir la tribulación o la adversidad en vida de éxito y en madurez en el Señor.

Según 1 Tesalonicenses 2.11, 12 y 4.9, 10, ¿en qué áreas específicas están interesados los que exhortan en ver crecimiento y éxito?

Según Hechos 14.22, ¿cuál es otra de esas áreas?

Se nos habla en Hechos 4.36 de un tal «José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, hijo de consolación)» ¿Qué nos dice su vida acerca de aquellos que tienen el don de la exhortación?

Hechos 9.27

Hechos 15.39 con Colosenses 4.10

Los exhortadores suelen ser muy buenos predicadores; pero, por otra parte, estos dones son independientes de los cargos eclesiásticos.

EL QUE REPARTE

«El que reparte, con liberalidad» (Ro 12.8)

RIQUEZA LITERARIA

Reparte, *metadidomi*. Dar, compartir, impartir, distribuir, otorgar. Esta palabra denota liberalidad o generosidad. Se usa para exhortar a aquellos que tienen dos túnicas a dar una a quien que no tiene ninguna (Lc 3.11); para estimular a la gente a dar con alegre efusión (Ro 12.8); y para instar a los trabajadores a que laboren con diligencia para poder dar a quien padece necesidad (Ef 4.28). También implica la idea de sostener a otros, o de sacrificarse por otros.

Los que tienen este don de Romanos 12 no son sólo donantes financieros; son más bien contribuyentes completos con el don especial de dar apoyo material, físico, emocional y sicológico a otros. Son personas que dan de manera especial, brindándose a sí mismos para dar apoyo y aliento a la gente. Son los que se ponen a la par de las personas y sus proyectos, y los apoyan; su principal deseo es asegurarse de que la gente se vea respaldada.

Lea los siguientes pasajes y observe qué debe ser dado o impartido a otros por medio de este don.

Lucas 3.11
Romanos 1.11
Efesios 4.28
1 Tesalonicenses 2.8

UNA MIRADA A ABRAHAM

Abraham ilustra el don de la entrega. Ya que fue un verdadero dador, observemos su vida.

¿Qué dice Génesis 13.2 acerca de que se le confiaron bienes?

¿Qué indica Génesis 14.11–16 sobre su disposición a actuar en favor de los que tenían necesidad?

En cuanto a su actitud respecto a diezmar, ¿qué señala Génesis 14.17–20?

¿Qué dice Génesis 22.1–3 acerca de su disposición a dar sacrificialmente?

Acerca de su percepción del valor de las cosas y su deseo de ser honesto en una compra, ¿qué dice Génesis 23.1–16?

Los que reparten, entonces, se preocupan porque tengamos acceso a bienes suficientes, que recibamos, además, aliento y apoyo para hacer cosas para Cristo. Se les exhorta a dar «con liberalidad». Esta palabra tiene el sentido de ser liberal, generoso, sin restricciones. En otras palabras, aquellos que tienen este don deben cuidarse de la tentación de repartir con mezquindad, o de dar esperando recibir algo en recompensa, o esperando que otros hagan lo mismo.

EL QUE PRESIDE

«El que preside, con solicitud» (Ro 12.8).

RIQUEZA LITERARIA

Preside, *prohistemi. Prohistemi* significa estar a la cabeza de, gobernar, dirigir, administrar o brindar liderazgo. Se usaba a menudo para las personas en posiciones de superintendencia, líderes en algún ejército, estado o en algún partido político. Otra palabra podría ser «facilitadores».

Las personas de Romanos 12.8 tienen el don de coordinar a la gente para que lleve a cabo actividades y metas. Están particularmente dotadas para presentir problemas generales, estudiar necesidades, reclutar a otros para realizar trabajos, evaluar el tiempo que requiere completar una tarea, organizar recursos, proseguir a pesar de la oposición y las presiones, y delegar autoridad. Proporcionan el ingrediente necesario para que el pueblo de Dios se organice eficientemente y lleve a cabo sus metas.

¿Qué hacen las personas descritas con esta palabra en 1 Tesalonicenses 5.12?

¿Qué tipo de gobierno, por parte del anciano, describe 1 Timoteo 3.4?

¿Cómo es preciso presidir? (Ro 12.8)

La palabra «diligencia» implica la idea de luchar o esforzarse por algo, o buscar afanosamente hacer algo (2 Ti 2.15; 4.9).

RIQUEZA LITERARIA

Nehemías ejeitió este don de liderazgo con diligencia. Lea los siguientes pasajes en Nehemías para aumentar su comprensión de la naturaleza de este don: 1.3, 4; 2.6, 12–18; 3; 4; 5.1–19; 7.1, 2.

EL QUE HACE MISERICORDIA

«El que hace misericordia, con alegría» (Ro 12.8).

RIQUEZA LITERARIA

Misericordia, *eleeo. Eleeo* significa tener misericordia o piedad por alguien, ser misericordioso o compasivo, o ayudar a alguien por piedad. En el griego clásico a menudo se describían las emociones que se sienten con la aflicción que alguien padecía injustamente.

Estas personas de Romanos 12 son las que Dios ha dotado de una medida especial de fe para identificarse emocionalmente con otros con el fin de mostrarles compasión. Son personas de gran «sensibilidad», con una marcada habilidad para percibir dónde están emocionalmente las personas, y para identificarse con lo que están sintiendo o padeciendo. Se proponen hacer el bien y ayudar a otros mediante una motivación desde lo más profundo. Rehuyen la dureza de alma; vienen a ser, de un modo especial, el «corazón» de la Iglesia.

Según Marcos 5.19, ¿por qué fue liberado el endemoniado gadareno?

Según Mateo 23.23, ¿a qué se compara la misericordia?

De acuerdo a Santiago 3.17, ¿de qué es signo la misericordia?

Según Romanos 12.8, ¿cómo ha de ser brindada la misericordia?

«Alegría» equivale a placer o gracia; es ser un rayo de luz en una sala de enfermos. Es probable que la exhortación a la alegría acompañe al don de la misericordia porque la base fuertemente emocional de este último lo hace propenso a la melancolía o a la depresión emocional.

EL BUEN SAMARITANO

Lea Lucas 10.29–37 y observe lo siguiente acerca del don de la misericordia en acción.

¿Cómo respondió el samaritano a la desgracia de la víctima? (v. 33)

¿Cómo lo ayudó? (v. 34)

¿De qué manera estuvo dispuesto a comprometerse? (v. 35)

CONCLUSIÓN

«Aunque sólo se mencionan siete categorías [de dones], al observarlas vemos que a pocos individuos se les puede describir con un solo don. Lo más común es encontrar una combinación de varios dones, con diferentes rasgos de cada don presentes hasta cierto grado, mientras que a la vez uno es el rasgo dominante en la persona. Sería un error pensar que uno cumple con el llamado bíblico a “procurar los mejores dones” (1 Co 12.31) si se limita a desarrollar uno o más de los dones del Creador mencionados en estas categorías. Estos dones que Dios nos da para ocupar nuestro lugar en su creación son la base».[3] Por lo tanto, además de nuestro(s) don(es) de Romanos 12, cada uno de nosotros será usado en diversas manifestaciones del Espíritu, de la manera que El lo decida (1 Co 12); algunos tendrán también un don de Efesios 4.11, o los de ayudar, administrar, servir como diáconos o diaconisas.

FE VIVA

Descubrir cuál es su don (o dones) según Romanos 12 es de vital importancia. Ore fervorosamente por este material a fin de evaluar su posición.

ección9 —Donesministeriales

Este capítulo contiene un estudio de Efesios 4.1–6 y los llamados «Dones ministeriales», que Cristo mismo dio a la Iglesia: «El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas;

---

a otros, pastores y maestros» (v. 11). Quizás los dones más conocidos y universalmente aceptados en la Iglesia, sean los de evangelistas, pastores y maestros. Inclusive dos de ellos se usan como títulos corrientes: «el evangelista Juan Pérez» o «el pastor Roberto Juárez». En cambio, en muchos círculos eclesiásticos, los apóstoles y profetas se consideran como algo diferente; no obstante, dejaremos pendiente nuestra comprensión acerca de estos dones para el próximo estudio.

El libro de Efesios trata mayormente de la Iglesia. Muestra cómo Dios obra en ella para ocupar el lugar por El dispuesto en su Reino. Se acepta, por lo general, que la Epístola a los Efesios se divide en dos secciones, con el capítulo 4 como encabezamiento de la segunda sección. El apóstol Pablo, una vez que ha dejado en claro cuál es la posición del cristiano en Cristo, y habiendo declarado que Cristo tiene una sola Iglesia (caps. 1 al 3), pasa a las exhortaciones prácticas respecto al estilo de vida cotidiano del creyente (caps. 4 al 6). Andad «como es digno de la vocación con que fuisteis llamados[…] solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (4.1, 3). Conducirse de esta manera requiere, obviamente, mucha madurez, una madurez que se acrecienta y se fortalece en la medida en que los diversos dones de 4.11 sirvan para «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (v. 12).

Una vez más, el modelo para cada uno de los dones es Jesucristo mismo. El es el «apóstol[…] de nuestra profesión» (Heb 3.1), un «profeta» como Moisés (Hch 3.22), un evangelista «ungido para dar buenas nuevas[…], enviado[…] a predicar» (Lc 4.18, 19), el «Pastor[…] de vuestras almas» (1 P 2.25) y el «Maestro» (Jn 13.13). Siendo El nuestro modelo, Jesucristo quiere que su multifacético ministerio sea llevado a cabo por la Iglesia por medio del ejercicio de los diversos dones ministeriales. Estos dones son de un valor inestimable para el Reino de Dios. Es preciso, por lo tanto, que realmente entendamos y valoricemos estos dones, así como también las tareas para las cuales han sido instituidos.

Continuemos el estudio, entonces, con una mente y un corazón abiertos. Parte de lo que vamos a explorar podría resultar nuevo, o aun contrario a las tradiciones de su iglesia. Pero démosles a las Escrituras una oportunidad nueva y justa de hablar por sí misma. ¡Quizás nos sorprenda lo que descubriremos!

LA UNIDAD Y EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA

Entendamos que el contexto en el que se presentan los dones en Efesios 4.11 es decisivo. Pablo comienza con un llamado a la unidad dentro del cuerpo de Cristo, señalando que esto es responsabilidad de cada creyente y que debe procurarse con seriedad.

Exploremos Efesios 4.1–16

¿Cuál es el llamado que hace Pablo? (v. 1)

¿Qué actitud debemos asumir ante este llamado? (v. 2)

¿Cuál debiera ser un anhelo clave de nuestro corazón? (v. 3)

¿Por qué debemos procurar ser «solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz»? (vv. 4–6)

La unidad no excluye la diversidad. Aunque hay un «solo cuerpo», ¿qué podemos verificar respecto a ese único cuerpo? (v. 7)

¿Qué tuvo que hacer Cristo para que los dones del versículo 11 estuvieran a disposición de la humanidad? (vv. 8–10)

ENTRE BASTIDORES

Hay una gran variedad de opiniones entre los estudiosos respecto al significado de la expresión de Pablo entre paréntesis, en los versículos 9 y 10. «El descenso de Cristo a las partes más bajas de la tierra ha sido

interpretado como un descenso al infierno (asociándolo con 1 P 3.19), un descenso al Seol/Hades (el reino de los muertos [véase Hch 2.25–35), o una referencia simbólica a su encarnación (en la que Cristo descendió a la tierra desde el cielo), un descenso que le llevó a las profundidades de la humillación (véase Flp 2.5–11)».[1] Remitiéndose a dos o tres comentarios confiables sobre Efesios, investigue estos versículos para encontrar los fundamentos en que se basan estas opiniones. Recomendamos, en particular, para quienes tienen conocimiento de griego del Nuevo Testamento, el Word Biblical Commentary [Comentario de palabras bíblicas], volumen 42 (Efesios) por Andrew Lincoln (Word Books, Dallas TX, 1990); para otros lectores, The Letter of Paul to the Ephesians [Epístola de Pablo a los efesios], por Francis Foulkes (William B. Eerdmans Publishing Company, 1989).

¿Cuál es el propósito de los dones de Efesios 4.11? (v. 12a)

¿Cuál es el objetivo de «perfeccionar a los santos»? (v. 12b)

RIQUEZA LITERARIA

Perfeccionar, *katartismos*. Adecuar, preparar, entrenar, perfeccionar, calificar plenamente para el servicio. En el lenguaje clásico, la palabra se aplica a la colocación de un hueso durante una cirugía. El Gran Médico está haciendo ahora todos los ajustes necesarios a fin de que la Iglesia no quede «descoyuntada»[2]

Según el versículo 13, ¿cuánto tiempo se propone Dios utilizar el plan que se delinea en los versículos 11 y 12?

En base al versículo 14, ¿cuál es el propósito de que lleguemos a «la estatura de la plenitud de Cristo»? (v. 13)

Conforme al versículo 16, ¿para qué es necesario que haya santos preparados dedicados plenamente en la iglesia local a la «obra del ministerio»? (v. 12)

«UNOS, [*PARA SER*] APÓSTOLES»

RIQUEZA LITERARIA

Apóstoles, *apostolos*. Un mensajero especial, un delegado, uno comisionado para una tarea o una función específica, uno que es enviado con un mensaje. En el NT, la palabra se refiere a los doce discípulos originales y a otros líderes prominentes. Marvin Vincent registra tres cualidades de un apóstol: 1) uno que ha tenido un encuentro visible con la resurrección de Cristo; 2) uno que planta o establece iglesias; 3) uno cuyo ministerio está acompañado de señales, maravillas y milagros.[3]

Es importante que, desde el comienzo, distingamos entre los apóstoles fundadores (Ef 2.20; Ap 21.14) y el cargo del apóstol que se menciona aquí. Ser un apóstol fundador requería haber visto físicamente al Cristo resucitado y haber recibido un papel clave revelado y/o autorizado para el establecimiento de la Iglesia, incluyendo, en algunos casos, la inspiración para escribir las Escrituras. «Más allá de las distintas funciones desempeñadas por los apóstoles fundadores[…], el NT menciona suficientes apóstoles adicionales como para indicar que este oficio, al igual que el de profeta, es un oficio que sigue vigente en la Iglesia, como los más comúnmente reconocidos de evangelista, pastor y maestro (algunos consideran pastor-maestro un solo oficio)».[4] Esa interpretación está respaldada también por el hecho que descubrimos anteriormente, es decir, que Dios se propone usar los cinco ministerios del versículo 11 «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe» (v. 13).

ASPECTOS CLAVE DE LOS APÓSTOLES

Lea Juan 7.14–18 y observe, en la vida de Jesús, tres aspectos clave del apostolado.

¿Quién, en última instancia, comisiona a los apóstoles? (v. 16)

¿De dónde proviene la autoridad con que hablan los apóstoles? (v. 17) ¿Qué ocurre cuando se viola esa autoridad? (v. 18)

¿Cuál es la principal responsabilidad en el ministerio de un apóstol? (v. 16; cf. también Mc 3.14, 15)

BERNABÉ

UN APÓSTOL QUE NO ESTABA ENTRE LOS DOCE (HCH 14.14)

Lea los siguientes pasajes y anote algunas de las cualidades personales en la vida apostólica de Bernabé:

Hechos 4.33–37

Hechos 11.22–24

Hechos 15.25, 26

Lea los siguientes pasajes y anote las características del ministerio apostólico de Bernabé:

Hechos 13.1–3

Hechos 14.20–23

Hechos 15.35

En los días apostólicos, la palabra «apóstol» designaba un selecto grupo escogido para llevar a cabo el ministerio de Cristo; incluía la tarea encomendada a unos pocos de completar el canon de las Sagradas Escrituras. Implica el desempeño de un papel especial de liderazgo asignado por Cristo. Funciona como mensajero o enviado de Dios. En nuestra época se refiere a quienes poseen un destacado espíritu apostólico, hacen una contribución destacada a la ampliación de la obra de la Iglesia, abren nuevos campos misioneros y supervisan los principales órganos del cuerpo de Jesucristo.[5]

«OTROS, PROFETAS»

RIQUEZA LITERARIA

Profeta, *prophetes*. De *pro*, «adelante», y *phemi*, «hablar». En consecuencia, un profeta es principalmente un narrador, alguien que proclama un mensaje divino. A veces, el mensaje incluye una predicción de acontecimientos futuros. Entre los griegos, el profeta era el intérprete de la voluntad divina, y esta idea predomina en el uso bíblico. Los profetas, por lo tanto, están dotados para percibir los consejos del Señor y le sirven como sus voceros. La profecía es un don del Espíritu Santo (1 Co 12.12), que el NT anima a los creyentes a ejercer, aun cuando en un nivel diferente al de aquellos que tienen el oficio profético (Ef 4.11).[6]

Como los apóstoles, los que ejercen el don actual de profetas, según Efesios 4.11, deben ser diferenciados de los profetas fundadores (cf. Ef 2.20; véase también «Apóstoles» más arriba). Los profetas se mencionan entre los ministerios comunes en el Nuevo Testamento (1 Co 12.28; Hch 13.1; 15.32); preparan a los santos como voceros especiales del Espíritu (cf. Am 3.7).

PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Lea los siguientes pasajes y registre qué se dice allí acerca del ministerio profético.

Lucas 2.26–28

Hechos 11.28

Hechos 15.32

Hechos 21.11

Lea Hechos 21.7–14. ¿Qué observa acerca de cómo Pablo recibió el ruego de Agabo, de que «no subiese a Jerusalén»? (v. 12)

Como auténtico profeta, ¿cuál era la preocupación fundamental de Agabo, aun cuando era diferente a lo que percibía? (v. 14)

Véase también en la lección 8, la sección «Profecía», ya que muchos de los aspectos de los dones de Romanos 12 se aplican a aquellos que ejercen el don del ministerio. Profetas/profecía alude a un don bíblico muy difundido. Los profetas del Nuevo Testamento, entonces, son oradores especialmente agraciados para el Espíritu, que dan a conocer la voluntad de Dios para determinadas situaciones desde la perspectiva de un liderazgo permanente de la Iglesia. Si bien tienen autoridad, no están exentos de ser criticados ni objetados, como se ve por el incidente entre Pablo y Agabo. Los profetas están sujetos, básicamente, al mismo escrutinio que la manifestación profética que examinaremos en la lección 13.

«OTROS, EVANGELISTAS»

RIQUEZA LITERARIA

Evangelista, *euangelistes*. Viene de *euangelizo*, anunciar buenas nuevas, especialmente el evangelio, declarar buenas noticias. El evangelista es el predicador del evangelio. Evangelista aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Hch 21.8; Ef 4.11; 2 Ti 4.5); aparentemente, muchos de los que pertenecían a la iglesia primitiva eran itinerantes. Claro está, el mensaje del evangelista se dirigía sobre todo a los inconversos, a diferencia del profeta, cuyo mensaje estaba dirigido principalmente a la Iglesia. Sin embargo, como ya lo observamos, parte de la función del evangelista tiene también como finalidad «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio». Deben dedicarse a predicar a Cristo de manera constante ante la iglesia, mientras capacitan y estimulan a los creyentes para que difundan el mensaje del evangelio.

FELIPE EL EVANGELISTA

Como uno de los hombres que en el principio ayudaron a resolver el problema con los helenistas en la iglesia primitiva (Hch 6.1–7), Lucas observa que más tarde Felipe se convirtió en un evangelista en el sentido de Efesios 4.11 (Hch 21.8).

¿Cuál es el contenido principal de su mensaje? (Hch 8.5)

¿De qué iba acompañaba su predicación? (Hch 8.6, 7)

En Hechos 8.6 Felipe evangeliza a «la gente» o «las multitudes» (VM). ¿Qué vemos hacer a Felipe en Hechos 8.27–38?

Según Hechos 8.40, ¿evangelizaba Felipe sólo cuando emprendía una cruzada formalmente organizada?

De acuerdo a Hechos 8.12, ¿cómo ayudaba Felipe a sus nuevos convertidos a afianzarse?

¿Qué podemos aprender en Hechos 21.8, 9 acerca de su familia? ¿Parece haber tenido una familia en orden? ¿Parece tener residencia fija?

Como uno de los miembros de un equipo de cinco personas, el evangelista debería estar inseparablemente ligado a la iglesia local; todos los evangelistas deberían tener una «iglesia madre» desde la cual operar y a la cual capacitar a lo largo de un proceso continuo. Pero su campo es el mundo. «El término "evangelista" se refiere fundamentalmente a un don especial de predicación o testimonio que atrae a los incrédulos a la experiencia de la salvación[…]. Esencialmente, el don de evangelista contribuye a hacer conversos y a reunirlos física y espiritualmente en el cuerpo de Cristo».[7]

«OTROS, PASTORES»

RIQUEZA LITERARIA

Pastor, *poimen*. Vaquero, pastor de ovejas; el que cuida, conduce, orienta, brinda afecto, nutre y protege un rebaño. El Nuevo Testamento usa esta palabra para aludir al pastor cristiano, al que encomiendan el cuidado y orientación de otros (Ef 4.11). Este término se aplica metafóricamente a Cristo (Jn 10.11, 14, 16; Heb 13.20; 1 P 2.25).

El término *poimen* define la naturaleza de la tarea a realizar; a menudo se usa de manera intercambiable con «obispo», que define la responsabilidad de encargarse o proporcionar supervisión, con la palabra «anciano», que describe el carácter propio del pastor: una persona que es ejemplo por su madurez y su experiencia.

CRISTO, EL VERDADERO PASTOR

Lea atentamente Juan 10.1–18 y observe las siguientes afirmaciones respecto al pastor verdadero:

Él ___________ y _________ sus ovejas. (v. 3)

Las ovejas le _______________. (v. 4)

Él __________ su vida por sus ovejas. (v. 11)

Según Juan 21.16 y 1 Pedro 5.2, ¿qué más hace el pastor verdadero?

Las responsabilidades pastorales son múltiples, como se ve en las instrucciones de Pablo a su joven discípulo-pastor, Timoteo: «Te encarezco[…] que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Ti 4.2).

DE UN VISTAZO

El ministerio de Timoteo (2 Ti 4.5)[8]	
Timoteo debe…	Porque…
Participar de las aflicciones por el evangelio (1.8; 2.3)	Por medio de esa participación ostros serán salvos (2.10)
Retener la sana doctrina (1.13; 2.15)	Las vanas palabrerías se desparraman y llevan a la impiedad (2.16, 17)
Huir de las pasiones juveniles (2.22)	Debe ser limpiado y apartado para ser usado por el Maestro (2.21)
Desechar las contiendas (2.23–25)	Debe guiar con amabilidad y mansedumbre a otros hacia la verdad (2.24–26)
Predicar activamente el evangelio (4.2)	Vienen tiempos de gran apostasía (4.3, 4)

«Y MAESTROS»

RIQUEZA LITERARIA

Véase «RIQUEZA LITERARIA» bajo el título «El que enseña», en la lección 8.

Hay una leve variación en la construcción gramatical en el griego delante de «maestros» (falta el artículo determinado [«los» en castellano]), lo que ha llevado a algunos exégetas a entender que los que integran el último grupo son idénticos: «pastores que enseñan». Por lo tanto, algunos aluden a cuatro dones ministeriales y otros a cinco. En la práctica, es probable que sea mejor que estos dos ministerios se mantengan estrechamente relacionados. Los que tienen el don de pastorear deberían prestar atención al desarrollo de habilidades docentes; los que tienen el don de enseñar debieran desempeñarlo dentro de un contexto pastoral.

APOLOS

Aunque no lo nombra específicamente como maestro, Lucas dice, no obstante, que Apolos «enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor» (Hch 18.25). No cabe duda de que podemos

aprender de él respecto al don de enseñar en Efesios 4.11. Lea en Hechos 18.24–28 y tome nota de lo siguiente:

¿Cómo se describe en el versículo 24?

¿Qué señala Lucas acerca de su comprensión de las Escrituras?(v. 24)

¿Con qué actitud enseñaba? (v. 25)

¿Cómo llevaba a cabo la enseñanza? (v. 26)

¿Cómo respondió a las correcciones doctrinales que le hicieron Priscila y Aquila? (v. 26)

¿Cómo refutaba las falsas doctrinas? (v. 28)

¿Qué aportó a la comprensión que los creyentes tenían de la sana doctrina? (v. 27)

Los maestros, entonces, son los que han recibido el don ministerial para ejercitar de manera extraordinaria la enseñanza de la sana doctrina. Casi siempre son capaces de comunicarse bien y demuestran una gran profundidad en cuanto a sabiduría y conocimiento bíblicos; la experiencia muestra que, si bien no todos los que reciben el don de maestro, presentado en Romanos 12.7, llegan a ser maestros en el sentido del don ministerial de Efesios 4.11, muchos de los maestros que se mencionan aquí tienen, como parte de la mezcla de dones que han recibido, el don que menciona Romanos 12.7. Dios el Creador es también Dios el Redentor y el Dios que llama al ministerio.

CONCLUSIÓN

En el ejercicio de todos los ministerios de la Iglesia —pastoral, profético, de enseñanza evangelística o cualquiera que sea— debería evidenciarse una actitud de mansedumbre como la que se veía en Cristo, cuyo descenso hizo posible su posterior ascensión y la asignación de los dones (Ef 4.9, 10); una actitud de paciencia, comprendiendo que la madurez no le llega rápidamente al pueblo de Dios; y muy decididamente estas deberían formar parte de la actitud del corazón del siervo. No hay espacio en el Reino de Dios para los que poseen dones ministeriales que emulan la actitud tipo primer cantante.

FE VIVA

Si ejerce alguno de estos dones, ¿puede afirmar que comprende cabalmente su naturaleza? Por decirlo de alguna manera, ¿se siente «cómodo» con ese papel? Aunque es duro ejercer el ministerio, y a veces se enfrenta gran resistencia, los que cumplen esa tarea determinada deben estar seguros de que lo hacen en el contexto de su don, para su propio bien y para el de aquellos a los que ministran. Si se siente inseguro, si tiene dudas, sea sincero consigo mismo y analice la cuestión ante Dios; hable con sinceridad a un par de personas maduras, personas que sean clave en su vida, para descubrir qué nuevo enfoque puede mostrarle el Señor.

Si está seguro del desempeño de su don, ¿qué le ha aportado este estudio, que pudiera ayudarle a replantear en el futuro de su ministerio? ¿En qué aspecto percibe que Dios quiere que usted crezca? Preséntele estas inquietudes en oración y pídale que le muestre maneras de lograr un mayor grado de crecimiento.

ección10 —¿Porqué tanto alboroto?

Al fin hemos arribado a la última clasificación de los dones: las manifestaciones del Espíritu Santo (1 Co 12.8–10). El interés en estas quizás haya sido mayor en este siglo que en cualquier otro. El movimiento pentecostal a comienzos de esta centuria, y el carismático de los años sesenta y setenta, han dado lugar a un en-foque renovado de estas manifestaciones en un variado segmento de la Iglesia de Dios. La afamada Conferencia de Kansas City, celebrada en julio de 1977, congregó a católicos

carismáticos, episcopales, bautistas, presbiterianos, luteranos, judíos mesiánicos, pentecostales y otros cristianos de tradiciones no denominacionales para exaltar el señorío de Jesucristo y afirmar su común compromiso para con la plenitud de la obra del Espíritu Santo, incluyendo sus manifestaciones tal como aparecen en 1 Corintios 12.8–10.

Al tomar esta última curva de los dones espirituales, hay un par de realidades que debemos tener presente. En primer lugar, a pesar de tener un mismo interés, no siempre la comprensión es común a todos. Los pentecostales de la corriente histórica y los carismáticos contemporáneos tienen, como es sabido, ciertas perspectivas doctrinales diferentes respecto a estas manifestaciones, como también respecto al bautismo en el Espíritu Santo (véase lección 2). Aunque aquí nuestro estudio no pretende abordar estas diferencias, es conveniente saber que existen y que debemos aprender a caminar siempre con humildad unos con otros. Deseamos tener convicciones sólidas, es cierto; pero, por lo demás, tengamos presente las palabras del apóstol Pablo: «Ahora vemos por espejo, oscuramente» (1 Co 13.12), con lo cual quiso decir que no entendemos a cabalidad todas las cuestiones doctrinales.

En segundo lugar, no nos proponemos estudiar estas manifestaciones simplemente para aumentar nuestro intelecto. Lo que dejamos en claro en la lección 3 en cuanto a que Dios quiere que estemos plenamente informados respecto a las manifestaciones espirituales sigue vigente; las cuatro lecciones que siguen se proponen lograr que estemos mejor informados. Pero más que eso está la cuestión de que nos entreguemos en manos del Espíritu para que estas manifestaciones se hagan reales en nosotros. Es posible saber mucho acerca de, estos dones y, no obstante, no ponerlos en práctica. Es evidente que hay un grado de soberanía en relación con su reparto (1 Co 12.11); pero también hay un claro llamado a «[procurar] los dones mejores» (12.31). Por esa razón dedicaremos bastante espacio a su estudio; formamos este alboroto porque estamos convencidos de que estos dones juegan un papel vital en la tarea de proporcionar al pueblo de Dios la plenitud de la vida del Reino. Puesto que estas manifestaciones constituyen un eslabón esencial en la cadena requerida para llevar a cabo el ministerio principal de Jesucristo de proclamar «el año agradable del Señor» (Lc 4.19), el deseo de Dios es que estos dones abunden entre nosotros. ¿Qué le parece si comenzamos, tanto a realizar nuestro viaje hacia una mejor comprensión de estos dones, como nuestro renovado compromiso a consentir en su provisión?

¿UN RÁPIDO REPASO?

En las lecciones 3 y 7 analizamos algunos aspectos clave de 1 Corintios 12 al 14. Conviene que vuelva a esas secciones y revise lo que descubrimos allí. Las verdades que aprendimos en ese momento van a orientar nuestros próximos estudios.

¿Y cómo le fue con el repaso? A continuación hay unas cuantas preguntas básicas para «examinarlo».

¿Por qué era necesario, en primer término, que Pablo escribiera esos tres capítulos?

¿Por qué era tan potencialmente peligroso que los corintios se estuvieran «extraviando»? (12.2)

¿Cuál tiene que ser nuestra motivación prioritaria al anhelar ser usados con cualquier manifestación del Espíritu?

¿Puede definir el significado de «manifestación»? ¿Cuál es la principal diferencia en la naturaleza de estas manifestaciones y los dones enumerados en Romanos 12 y Efesios 4?

PARA ESTAR MEJOR INFORMADOS

También dijimos claramente, en la lección 7, que cada persona de la Deidad otorga dones. Uno de los pasajes que respaldan esta afirmación es 1 Corintios 12.4–6. ¿Cuáles son las tres palabras que Pablo

usa aquí para describir las diversas maneras en que cada miembro de la Trinidad opera en relación con la vida espiritual y con el otorgamiento de dones a la Iglesia?

a)

b)

c)

Lo que Pablo denomina «dones» dados por el Espíritu (v. 4) se describe como ________________ en el versículo 7. ¿Qué indica esto respecto al carácter de esas dos expresiones?

Al unir lo que sabemos de las manifestaciones, según lo que vimos en la lección 7, con las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 14.26, ¿cuándo es razonable esperar que el Espíritu libere esas manifestaciones, «repartiendo a cada uno en particular como El quiere»? (12.11)

En base a 1 Corintios 12.13, ¿qué nos hace elegibles a ser usados en cualquiera de estas manifestaciones?

Pablo declara en 1 Corintios 12.7 que «a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho [*de todos*]». ¿Cómo expresa luego, en 14.12, el «para provecho [*de todos*]»?

A la luz del propósito dominante para estos dones (12.7), ¿qué es lo peculiar en cuanto a la manifestación de «diversos géneros de lenguas»? (1 Co 14.4a)

En 1 Corintios 14.22–25 mencionan dos modos en que la profecía en particular beneficia a la gente. ¿Cuáles son?

Estas nueve manifestaciones específicas del Espíritu Santo («revelaciones súbitas, declaraciones, operaciones instantáneas, auxilio espontáneamente concedido para hacer efectivo el ministerio») están a disposición de todo creyente, para que pueda llevar a cabo con mayor efectividad el ministerio del Reino. Ningún individuo, por sí solo, puede realizar toda la tarea; nadie ha de manifestar todos los dones. Nos necesitamos unos a otros, y necesitamos de toda la variedad de dones. Juntos, nos ayudan en la instrucción («palabra de sabiduría palabra de ciencia»), en ministrar a las necesidades de las personas («fe, dones de sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus») y en la adoración a Dios («*diversos* géneros de lenguas, interpretación de lenguas»). No son dones «permanentes» como los de Romanos 12 y Efesios 4, sino más bien herramientas otorgadas espontáneamente según surgen las necesidades y conforme lo determina el Espíritu (1 Co 12.11). Nuestra preocupación debiera ser siempre la liberación del don más apropiado para responder a las necesidades de individuos o grupos de ellos, aunque la manifestación de ese don se canalice por alguna otra persona.

EL REINO DE DIOS Y LOS DONES

Ya expresada nuestra convicción de que estas manifestaciones son vitales para que las personas alcancen la plenitud de la vida del Reino, es preciso que tomemos unos momentos para precisar con exactitud qué queremos decir con «la vida del Reino».Esto último se refiere a la clase de vida que el Reino de Dios proporciona a los individuos. «El Reino de Dios» era el mensaje central de Jesús y el foco de su ministerio (cf. Mc 1.15). «Reino» (del griego *basileia*) se traduce más acertadamente como …reinado» o «gobierno real». Se refiere al gobierno de Dios en nuestras vidas y circunstancias, reinado que se ejerce en virtud de nuestra relación personal con Jesucristo. Se trata del «gobierno soberano de Dios y la venida del Mesías, la cual significa el fin del dominio de la muerte y la extinción de los sistemas del mundo[…], es una realidad espiritual que penetra en nuestra vida, la gobierna y se manifiesta a través de ella en amor y servicio».[1]

Jesús estableció claramente este enfoque al comienzo mismo de su ministerio, cuando aplicó a su misión el pasaje de Isaías 61.1, 2 (Lc 4.17–21). Lea ese pasaje y responda las siguientes preguntas, considerando los versículos 18 y 19.

¿Quién hizo posible este ministerio en la vida de Jesús?

¿Cómo lo hizo?

¿Cuáles eran las seis cosas que Jesús debía hacer (proclamar), como resultado de haber sido ungido por el Espíritu Santo?

«La profecía de Isaías 61.1, 2 se refiere a la liberación de Israel de su exilio en Babilonia como el año del jubileo, pero su consumación final esperaba la llegada de la era mesiánica. Jesús reclama enfáticamente ser el Mesías prometido, y su ministerio así definido deviene ahora la realización de la esencia de las buenas nuevas del evangelio del Reino de Dios. Más tarde Lucas aclara que el Señor transfirió este mismo ministerio a los discípulos (9.1, 2) y por último a toda la Iglesia (Hch 1.1, 2)».[2]

Lea los siguientes pasajes y observe la integridad que el Reino de Dios brinda a las personas; más adelante, en las próximas lecciones, veremos cómo las manifestaciones del Espíritu están, con frecuencia, ligadas a esta dinámica.

Mateo 10.1, 8

Romanos 6.12–14

Colosenses 1.13, 14

Colosenses 1.27, 28

Hebreos 2.14, 15

¿Por qué tanto alboroto en torno a los dones? Debería ser obvio. La integridad más que la justificación es vital, y todo cristiano debería anhelar que se haga una realidad en sí mismo y en la vida de otros. ¿Por qué no habríamos de echar mano, entonces, de todas las herramientas (dones) disponibles para realizar esta tarea? No cabe duda de que es posible cortar el césped con un par de tijeras, pero, ¿por qué no hacerlo con una cortadora de césped? ¿Por qué ponemos obstáculos sin necesidad? ¡La persona bien equipada seguramente hará mejor la tarea!

INFORMACIÓN ADICIONAL

Consiga un diccionario bíblico y lea el artículo sobre «el Reino (de los cielos) de Dios». Luego tome una concordancia de la Biblia y busque entre seis y diez pasajes, de los Evangelios, que se refieran al «Reino», y anote lo que encuentra.

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Dada la importancia de este asunto de la diversidad en las manifestaciones del Espíritu, es preciso que exploremos 1 Corintios 12.12–31 más detenidamente. «Para destacar la idea que se ha presentado en el párrafo anterior, la necesidad de la diversidad en el contexto de la unidad, Pablo adopta una analogía común en la antigüedad, y la aplica bien a la situación de los corintios. Al hacerlo, como a menudo ocurre con metáforas de tanta riqueza, aprovecha la oportunidad para referirse a las actitudes que necesitaban corrección en la iglesia de Corinto».[3]

¿Cuál es la suposición básica del que parte Pablo? (vv. 12, 13)

¿Cuál parece ser el argumento central de Pablo en los versículos 15–19?

¿Cuál es su conclusión hasta aquí? (v. 20)

Según el versículo 21, ¿qué problema parece haberse presentado en Corinto, en relación al hecho de ser usados por el Espíritu?

Gordon Fee señala que algunas personas de alta posición en Corinto evidentemente sentían que podían arreglárselas sin otros miembros de la comunidad de la iglesia. Pablo comparaba a estos miembros que se suponían prescindibles, con los más débiles del cuerpo humano (muy probablemente los órganos internos). Su argumento era que, así como el cuerpo humano dejaría de ser completo y de funcionar sin todas sus partes, de la misma manera la Iglesia se debilitaría con la pérdida de cualquiera de sus miembros. Todos tienen una función que cumplir.[4]

¿Por qué ha dispuesto Dios que sea necesaria la diversidad para llevar a cabo plenamente los propósitos del Espíritu? (vv. 24–26)

¿Cómo reúne Pablo las distintas partes de este capítulo para integrarlas? (v. 27)

¿Cuál es la respuesta esperada a la pregunta retórica con la que Pablo concluye su razonamiento? (vv. 29, 30) ¿Qué quiere demostrar?

LA LISTA AD HOC DE PABLO

Hay dos de los dones mencionados por Pablo, en esta lista ad hoc del versículo 28, que no se considerarán más en nuestro estudio. Son valiosos dones de servicio, que pueden o no haber sido cargos oficialmente reconocidos en la iglesia local. Ambos integrarían la segunda categoría descrita por Pedro: «Si alguno ministra, *ministre* conforme al poder que Dios da» (1 P 4.11). (Véase también la sección «Primero…Pedro» en la lección 7.)

RIQUEZA LITERARIA

Los que ayudan, *antilempsis*. El que tiene la habilidad de ayudar o auxiliar a alguien; el que brinda servicios múltiples. Esta es la única vez que el término aparece en el Nuevo Testamento en griego. Es un don de carácter amplio; algunos consideran que incluye las diversas actividades asociadas a los dones de ministerio: el don «de servicio» y el del que «hace misericordia» (Ro 12.7, 8).

Según 1 Timoteo 5.10, ¿cuáles son algunas expresiones concretas que podrían atribuirse a este don?

En base a Lucas 8.3, ¿en qué otra manera podría demostrarse este don?

RIQUEZA LITERARIA

Los que administran, *kubernesis*. Otro sustantivo griego único en el Nuevo Testamento que en la Septuaginta traduce la idea de orientar a alguien. Algunos lo interpretan como «realizar actos de orientación o dar consejos sabios a la Iglesia». No tiene nada que ver con habilidades administrativas, a pesar de la tradición largamente establecida de traducir este término como «administraciones/administradores». Encontramos un sustantivo análogo en Hechos 27.11 y en Apocalipsis 18.17, donde se traduce como «piloto».

De acuerdo con Proverbios 1.5, ¿qué debiera caracterizar a la persona que manifiesta este don?

Según Proverbios 11.14, ¿de qué forma opera, en parte, este don?

Este es un don muy valioso para la Iglesia, a pesar de que se menciona una sola vez. En Proverbios queda claro que la sabiduría (la habilidad de juzgar y obrar según las directivas de Dios) es una cualidad valiosa; se desarrolla prestando atención a las instrucciones de Dios y viviendo rectamente.

DE UN VISTAZO

Clama la Sabiduría (Pr 8.1)[5]
La sabiduría se personifica en el libro de Proverbios y actúa como la Palabra dinámica de Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús es quien se presenta como la sabiduría y como la Palabra de Dios.

Origen de la sabiduría	Enseñanza de la sabiduría	El valor de la sabiduría
En Dios (v. 22) Eternamente (v. 23) Antes que todas las cosas (vv. 23–30)	Cordura (w. 5, 12) Discreción (v. 5) Cosas excelentes (v. 6) Verdad (v. 7) Abominar la impiedad (v. 7) Justicia (v. 8) Ciencia (v. 12) Temor de Jehová (v. 13)	Produce riquezas y honra (v. 18) Vale más que el oro y la plata (v. 19) Los sabios son bienaventurados (vv. 32, 34) Los sabios hallan la vida (v. 35)

FE VIVA

¿Qué le ha dicho Dios, personalmente, a través de esta lección? ¿Siente un ardiente deseo de ser usado en cualquier manifestación que Dios requiera? ¿Está orando para estar dispuesto a pagar el precio a ser usado de esa manera?

¿Está viviendo en unidad con otros cristianos en el marco de una congregación local? Cuando se congrega, ¿lo hace no sólo con la expectativa de ser usado en alguna manifestación, sino también con la de recibir de alguien más?

¿Ha notado en sí mismo que posee el don general de ayudar o el don específico del consejero? Si así fuera, ¿de qué manera se ha consagrado a desarrollarlo y a ponerlo en práctica?

Considere estas preguntas en oración, y luego póngase en actividad, en cualquier área que Dios le indique que se mueva. (Una advertencia: asegúrese de actuar en completa sujeción a los líderes de su iglesia local en lo que se refiere a las manifestaciones del Espíritu en sus cultos. La sumisión es un elemento vital para lograr la plenitud del Espíritu Santo.)

ección11 —Palabrade sabiduría, palabrade ciencia yfe

Como seres humanos nos encantan los extremos, como cristianos también. «Creo en la predestinación. ¡Viva Juan Calvino!» «Creo en el libre albedrío. ¡Viva Jacobo Arminio!» En ocasiones, esos puntos de vista tan polarizados han caldeado los ánimos. La batalla inicial entre las facciones calvinistas y arminianas alcanzó tanta intensidad entre 1618 y 1619 que debió convocarse a un gran sínodo en Holanda para tratar de resolver la cuestión. Allí se condenó al arminianismo, uno de sus líderes fue decapitado pocos días después de la clausura del sínodo. Otro arminiano fue encarcelado, pero logró escapar.[1]

Como hemos dicho en lecciones anteriores, siempre habrá diversas interpretaciones respecto a ciertos asuntos bíblicos. Unidad no significa uniformidad. Pero la polarización extrema, como se ha

ejemplificado arriba, rara vez resulta provechosa. Un aspecto en el que ha podido comprobarse esto en la historia de la Iglesia es la separación de la proclamación del evangelio de la demostración del mismo. Es obvio que Jesús lo proclamó y lo demostró, porque Mateo relata que «recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mt 4.23). Su intención, evidentemente, era que su Iglesia continuara haciendo la misma combinación; por eso dijo a los doce: «Y yendo, predicad[…]. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios» (Mt 10.7, 8).

Es en la demostración del evangelio proclamado donde las manifestaciones del Espíritu representan un papel importante. También son vitales para traer integridad a los creyentes, más allá de la justificación, y para destacar la adoración y la predicación. Sumerjámonos, entonces, en ese arcón de tesoros, recordando que no sólo queremos crecer en entendimiento, sino responder al desafío de presenciar más demostraciones. Siempre debemos hacer lo que podamos para «[procurar] los dones mejores» (1 Co 12.31).

PALABRA DE SABIDURÍA

Siempre resulta un poco difícil saber con exactitud cómo agrupar las nueve manifestaciones en 1 Corintios 12.8–10. Nuestro estudio seguirá sencillamente el texto bíblico. Este primer don, «palabra de sabiduría», junto con el que le sigue, «palabra de ciencia», con frecuencia se categoriaza como ayudar a dar instrucción. Algunos los definen como «dones de esclarecimiento». Valiéndose de la mente, estas manifestaciones proveen iluminación, dirección y seguridad espiritual.

RIQUEZA LITERARIA

Sabiduría, *sophia*. Sabiduría práctica, prudencia, habilidad, entendimiento penetrante. La instrucción cristiana, una aplicación acertada del conocimiento, un entendimiento profundo de la naturaleza verdadera de las cosas. A menudo, en la Biblia a la sabiduría se la asocia con el conocimiento (Ro 11.33; 1 Co 12.8; Col 2.3). Anticipando nuestra necesidad de ser guiados, de dirección y conocimientos, Dios nos dice que pidamos sabiduría, y nos asegura que nuestra petición obtendrá una amplia recepción (Stg 1.5).[2]

La sabiduría es un asunto complejo en las Escrituras; se distinguen al menos tres niveles.

1) Sabiduría general: disponible para todos los creyentes a fin de llevar una vida normal, santa y equilibrada. Según Santiago 1.5–8, ¿cómo obtiene el cristiano esta sabiduría?

Según el Salmo 119.11, ¿cuál es la fuente principal a la que Dios nos manda para obtener esta sabiduría?

2) Sabiduría para el liderazgo: disponible para los que enseñan, gobiernan y ministran. Según Santiago 3.1, 13, ¿cómo podemos saber si un líder es sabio?

En base a Santiago 1.17, ¿cuál es la naturaleza de esta sabiduría para el liderazgo?

3) Palabra de sabiduría: una manifestación espiritual a disposición de cualquier creyente cuando se presenta una necesidad especial y concreta. Se trata de la orientación sobrenatural que el Espíritu Santo mismo expresa a un individuo para una determinada situación, especialmente donde el resultado de las decisiones no se conocerían a menos que mediara esta revelación. Su base es siempre la sabiduría bíblicamente revelada.

Según 1 Corintios 1.8–31, ¿qué clase de personas es probable que use el Espíritu en esta manifestación?

De acuerdo a Efesios 5.15, 16, ¿cuál es una de las razones por las que necesitamos esta sabiduría bíblica, incluyendo esta manifestación específica del Espíritu?

La afirmación de Jesús, «pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera demonios» (Mt 12.28), indica claramente que la persona del Espíritu lo capacitaba para el ministerio. Si bien los evangelistas no identifican de manera específica cada una de las manifestaciones del Espíritu que operaban en el ministerio de Jesús, muchas de ellas son evidentes. Para encontrar indicios acerca de cómo actúa la palabra de sabiduría, consideremos dos incidentes en la vida de Jesús.

1) El pedido de que hiciese las veces de juez en asuntos civiles (Lc 12.13–21)

¿Cuál es el pedido?

¿Cuál es la «palabra de sabiduría» con que responde Jesús?

La afirmación de Jesús en el versículo 15 parece definir el problema fundamental de la persona involucrada. ¿Cuál es ese problema? ¿Qué le permitió hacer a Jesús en esta situación la posible «palabra de sabiduría»?

2) La respuesta de Jesús sobre la cuestión de pagar impuestos al César (Mt 22.15–22)

¿Qué pretendían los fariseos?

Según el versículo 18, ¿qué motivó la reacción de Jesús?

¿Cuál fue la possible «palabra de sabiduría» en este caso?

En base al versículo 22, ¿cuál es el efecto de este posible don en la vida de Jesús?

«La “palabra de sabiduría” consiste en una expresión espiritual que brota en un momento determinado «por el Espíritu», revelando de forma sobrenatural la mente, el propósito y las vías de Dios aplicadas a una situación específica».[3]

Este don se puede comprender mejor estudiando lo que *no* es. Lea los siguientes versículos de 1 Corintios y anote lo que no es «palabra de sabiduría».

1.17

2.1

2.13

PALABRA DE CIENCIA

RIQUEZA LITERARIA

Ciencia o conocimiento, *gnosis*. El reconocimiento de la verdad por experiencia propia; es un término que se deriva de *ginosko*, que significa percibir, entender, reconocer, adquirir conocimiento, advertir, llegar a saber. *Gnosis* es el conocimiento que tiene un comienzo, un adelanto y un resultado. La diferencia precisa entre sabiduría y conocimiento no siempre resulta absolutamente clara en la Biblia. En un sentido general, sabiduría es la manera en que se usan los hechos o las decisiones que se toman con la información, en tanto que en el conocimiento serían los hechos más concretos y específicos en sí mismos.

Según Hechos 5.1–11, ¿cómo opera la palabra de ciencia (conocimiento) en la vida de Pedro?

Debido a que este don particular de Corinto se refiera a algún tipo de manifestación especial del Espíritu parecería encontrar respaldo en el hecho de encontrarse entre dos dones de revelación que son clave en 1 Corintios 14.6. ¿Cuáles son esos dones?

«Revelación» aquí significa la manifestación de «misterios» divinos (véase 1 Co 13.2). Un «misterio» bíblico es un hecho o una verdad que no puede conocerse si Dios no lo revela al ser humano (cf. 1 Co 15.51). Los misterios bíblicos no pueden ser descubiertos por el intelecto sin ningún tipo de ayuda. La «palabra de ciencia», entonces, es un don del Espíritu que otorga una percepción sobrenatural o información que uno no podría obtener si el Espíritu no la revelara, como ocurrió a Pedro en el caso de Ananías y Safira. Esta revelación difiere del conocimiento bíblico corriente en que

---

se manifiesta de manera espontánea más que aprendida mediante el estudio o adquirida por experiencia; sin embargo, siempre debe ser evaluada a la luz del conocimiento bíblico revelado en las Escrituras.

¿Qué dice Daniel 2.27–30 acerca de la naturaleza de Dios y de la revelación de misterios en general?

Según Juan 4.18, ¿cómo parece haber operado este don en el encuentro de Jesús con la mujer samaritana?

En base a Juan 4.19, 28–30, ¿qué efecto tuvo esta posible «palabra de conocimiento»?

¿Cómo reaccionó Jesús ante el conocimiento que tenía acerca del que lo traicionaría? (Jn 6.64)

¿Cómo parece haber obrado este don en relación a la percepción que Jesús tenía acerca del hogar y el antecedente familiar de Natanael? (Jn 1.48)

De acuerdo a 1 Corintios 8.1, estos habían dado un lugar equivocado al *conocimiento* (incluyendo, quizás, esta manifestación). ¿Qué era lo que pretendían?

Oponiéndose a esa pretensión, Pablo hace ver que lo que edifica no es el conocimiento sino ______________. ¿De qué manera puede este concepto servir de advertencia a los que son usados en esta manifestación?

FE

RIQUEZA LITERARIA

Fe, *pistis*. Convicción, confianza, creencia, dependencia, integridad y persuasión. En el marco del NT, pistis es el principio divinamente implantado de confianza interior, seguridad y dependencia en Dios y en todo lo que Él dice.[4] Puede referirse al cuerpo de verdades en las que creemos (1 Ti 1.19), a la confianza básica que depositamos en Dios para nuestra salvación (Ef 2.8) o al poder dinámico que pone en marcha la energía contenida en las promesas de Dios. Como poder dinámico, la fe es agente de acción; es este aspecto el que mejor describe la manifestación de 1 Corintios. (*Pistis* es también un fruto del Espíritu [Gl 5.22]. De modo que se traduce mejor como «fidelidad». Véase el análisis del término «fidelidad» en la lección 6.)

Según Jeremías 32.17, ¿qué se puede confesar con confianza tomando como base este don?

Marcos 9.14–29 nos permite percibir algo del poder de tal manifestación de fe. Lea el relato de ese pasaje y responda las siguientes preguntas:

¿Qué está sucediendo aquí?

Conforme a los versículos 17 y 18, ¿qué tiene que enfrentar Jesús?

A juzgar por la reacción de Jesús en el versículo 19, ¿qué es lo que aparentemente indica que la acción que va a realizar es en verdad una manifestación de fe?

De acuerdo al versículo 22, ¿cuál es la preocupación del padre?

¿Cómo responde Jesús a la expresión del padre: «si puedes hacer algo»? (v. 23)

¿Cómo Jesús demuestra la fe en este caso concreto? (v. 25)

¿Qué es lo que, al parecer, se relaciona a menudo con la manifestación de fe? (v. 29)

De acuerdo a Hechos 3.4–6, la manifestación de este don movió a Pedro a hacer algo. ¿A qué lo movió?

¿Cuál fue el resultado? (vv. 7–10)

¿A qué atribuyó Pedro la sanidad? (v. 16)

La mayoría de los eruditos cree que esta manifestación se dio en algunos de los santos del Antiguo Testamento aun cuando los hechos no se describan específicamente como manifestaciones del Espíritu. Simplemente se habla de actos de fe. Siendo así, ¡procedamos a investigar!

Según Hebreos 11.32–34, ¿qué podríamos esperar como resultado de esta manifestación?

Lea 1 Reyes 18.20–40. ¿Cuál es el desafío para Elías? (vv. 20–24)

Según el versículo 27, Elías tenía tal confianza en Dios que ________________ sus oponentes.

Según los versículos 33–35, ¿a qué lo impulsó pirada en Dios?

¿Cuál fue la consecuencia? (vv. 38–40)

SONDEO A PROFUNDIDAD

Lea cuidadosamente Marcos 11.20–26 y observe lo siguiente:

¿Qué clase de «corazón» es necesario don? (v. 23) para ejercer este

Además de tener seguridad interior, ¿a qué nos mueve este don? (v. 23)

¿A qué está ligado este don de fe? (v. 24)

¿Cuál otro elemento importante tiene que ver con la demostración de este don? (w. 25, 26)

Valiéndose de dos o tres comentarios especializados estudie las consecuencias de la frase de Jesús, «tened fe en Dios» (v. 22).

La manifestación de *fe* es la habilidad espiritual otorgada de manera espontánea a fin de liberar la energía divina para cualquier acción o necesidad concreta; se debe diferenciar de la fe que lleva a salvación, o de la fe cristiana en sentido general desarrollada mediante un diario andar con el Espíritu. Con frecuencia, los entendidos la denominan junto con los *dones de sanidades y el de hacer milagros*, «los dones de poder» o «los ministeriales».

DE UN VISTAZO

Cómo obra la fe (Heb 11.1)[5]

FE VIVA

Ya hemos examinado tres de los nueve dones. ¿Puede identificar algunas áreas de su vida o su ministerio que podrían beneficiarse sustancialmente si Dios lo usara en cualquiera o en todas ellas? Cuando se congrega con la comunidad de creyentes, siempre que sea algo aceptable para los líderes que están a cargo de la obra, ¿adora usted con la expectativa de que Dios le pueda hacer esas revelaciones, o usarlo para alguna demostración de fe? ¿Procura con seriedad tener estos dones? Reflexione sobre estas preguntas y luego preséntelas a Dios en oración, recordando que nuestro propósito es tanto crecer en conocimiento como en experiencia.

ección12 —Donesde sanidades, milagrosy profecía

Con seguridad podemos afirmar que estos dones están entre los que más desafíos presentan, sobre todo los de sanidades y de milagros. Parece que si alguna vez se manifiestan en la Iglesia, es siempre

«allá lejos», en el Africa o en la India, o en cualquier otro sitio donde USTED no esté. Su acción en la iglesia contemporánea también ofrece un desafío al escepticismo en todos nosotros, porque la verdad es que, cuando realmente ocurren «allá lejos», resulta difícil documentarlos. Algunos líderes que se oponen a la manifestación de estos dones en la iglesia contemporánea dicen que la respuesta a esta cuestión es simple. Son difíciles de corroborar porque no están ocurriendo. ¡No se puede argumentar lo que no existe!

Por otro lado, están los que sí creen que suceden, incluso los que han tenido que enfrentar la muerte de un ser querido como consecuencia de una enfermedad terminal, la pérdida del trabajo, la de su casa o aun la de una relación, porque «la sanidad» o «el milagro» nunca se produjo. Ni siquiera dio resultado el esfuerzo de cruzar el país hasta llegar al que ofrece «sanidad por medio de la fe», mucho menos las aparentemente interminables sesiones de intercesión y fe de los santos locales.

¿Y qué decir de la profecía? Por supuesto, hay numerosas palabras proféticas que muchos de nosotros podemos haber escuchado y que nos han orientado, alentado y confirmado. Pero además, muchos otros han escuchado «promesas proféticas» de bendición, prosperidad y avivamiento que nunca se han cumplido, al menos hasta el momento, o no en la forma en que lo sugería la «profecía».

¿Qué debe hacer al respecto el cristiano sincero?

¿Qué debe hacer? Seguir adelante, eso es lo que hay que hacer. No queremos extremar el uso de un solo principio, pero en todo este asunto de las manifestaciones espirituales, DEBEMOS tener presente el pasaje de 1 Corintios 13.9, 12: «Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos[…] Ahora vemos por espejo, oscuramente». Vivimos aprisionados entre las bendiciones presentes y parciales del Reino de Dios, y las bendiciones futuras aun no consumadas. El Espíritu con sus manifestaciones están tan disponibles hoy como en el primer siglo, pero eso no significa que podamos experimentar la perfección consumada con sólo hacer o creer lo que corresponde. No fue así ni siquiera en la iglesia primitiva. El mismo Pablo que se echó sobre el cuerpo exánime de Eutico y presenció su milagrosa resurrección (Hch 20.9, 10), le dijo a Timoteo:«A Trófimo dejé en Mileto enfermo» (2 Ti 4.20), sin la menor insinuación de que se debiera a falta de fe o alguna causa semejante. Quizás se debía al hecho de que la consumación plena del Reino todavía no se ha dado y, por razones que no entendemos, Dios en su soberanía decidió no tocar a Trófimo. Mientras contendemos a favor de estos dones, no debemos pasar por alto el factor de la soberanía, ya que Pablo afirma claramente que «todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como El quiere» (1 Co 12.11). ¿Por qué dar sanidad, o cualquier otra manifestación, a una persona y no a otra? Sólo Dios lo sabe. Nuestra responsabilidad es «procurar» seriamente obtener los dones; la de Dios es repartirlos.

DONES DE SANIDADES

No necesitamos comentar mucho este don; el cuerpo físico es importante para Dios (1 Ts 5.23), y en ocasiones necesita de su toque sanador. El punto de partida de la expectativa que la iglesia primitiva tenía respecto a la sanidad física milagrosa es el ministerio de Jesús mismo, un ministerio anclado en el Antiguo Testamento. «Con la palabra echó [Jesús] fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías» (Mt 8.16, 17). «Sólo entre los intelectuales y en una "era científica" se piensa que es demasiado difícil que Dios sane a los enfermos… eso es cierto, lamentablemente, en cuanto a muchos cristianos contemporáneos, cuya teología ha ocasionado una tajante dislocación entre el "entonces" y el "ahora" de la acción de Dios. Esta pareciera ser una

interpretación incorrecta del Reino, que según el Nuevo Testamento fue inaugurado por Cristo en el poder del Espíritu, quien continúa la obra del Reino hasta la consumación».[1]

Lea los siguientes pasajes, observando con quién, o con qué, se asocia la enfermedad frecuentemente.

Lucas 13.16

Juan 5.13, 14

Santiago 5.15

Lea los siguientes pasajes e identifique cuál es la voluntad de Dios respecto a la sanidad.

Éxodo 15.25b, 26

Éxodo 23.25

Salmo 103.1–3

Según 1 Corintios 6.13, ¿qué piensa Dios respecto al cuerpo humano?

Dios se ubica decididamente del lado de la sanidad, y ha puesto en el ser humano un impulso sanador que lo lleva a luchar contra la enfermedad y las dolencias. Hay una serie de razones en la Biblia que indican el porqué no siempre son sanadas las personas, incluidas la falta de fe y la posibilidad del pecado en sus vidas; sin embargo, la primera razón por la que la gente no se sana es la que hemos apuntado más arriba: *el Reino no ha llegado todavía a su consumación en cuanto a experimentar la sanidad*, a pesar de que Jesús hizo provisión perfecta para ella con su obra en la cruz. ¡No hay nada que podamos hacer para disfrutar la plenitud del Reino antes de que Jesús venga otra vez, excepto alabar a Dios por el día en que *experimentaremos* el sometimiento de toda enfermedad bajo sus pies! Pero en todo esto, Dios tiene un solo anhelo y es que la raza humana sea sanada. Sin lugar a dudas, Dios mismo siente dolor por las limitaciones que El mismo se ha impuesto en relación con las manifestaciones actuales de su Reino. Cuando la gente no se sana, no se debe a la voluntad de Dios, sino al hecho de que la plenitud de lo que Jesús obtuvo aguarda aún su regreso para cumplirse total y definitivamente. Destellos de la plenitud del Reino aparecen de vez en cuando, aunque nunca podemos saber el momento en que se van a manifestar los dones de sanidades. Por ese motivo deberíamos orar siempre y estar a la expectativa de una manifestación de los dones de sanidades, sabiendo que Dios quiere sanar.

JESÚS Y LAS SANIDADES

¿Cómo resume Mateo, en parte, el ministerio de Jesús? (4.23; 9.35)

¿Cómo lo sintetiza Lucas? (Hch 10.38)

Mateo adapta Isaías 53.4 al ministerio de sanidad física de Jesús (8.16, 17). ¿A qué aplica el apóstol Pedro este mismo versículo? (1 P 2.24). ¿Qué nos dice esto acerca de la profecía de Isaías?

Según Romanos 8.9–11, ¿qué es lo que quiere dar el Espíritu Santo a nuestros cuerpos?

El contexto aquí muestra que la vida que da el Espíritu incluye nuestra resurrección corporal definitiva; sin embargo, el llamamiento que aparece a continuación (vv. 12–18) muestra que también se refiere a la vida que nos da aquí y ahora por medio de la sanidad física.

¿POR QUÉ DONES DE SANIDADES?

Pablo usa el plural en todo el pasaje, tanto para referirse a «dones» como a «sanidades» (1 Co 12.9, 30). Nadie sabe con certeza por qué lo hace. Algunos eruditos creen que «dones» está en plural para destacar el hecho de que esta manifestación no es de carácter permanente ni reside en la persona. Igual

que con las demás manifestaciones, está disponible a cualquiera de los miembros del cuerpo, según lo disponga el Espíritu; aun si una persona manifestara reiteradamente este don, no significa que lo posea como un don permanente; incluso, ni debería usarse en ningún caso como un título: «El sanador por fe "Juan Pérez"».

En cuanto al uso del plural en la palabra «sanidades», quizás la clave nos la dé el campo de la medicina, donde es evidente que la salud es una cuestión compleja. Es frecuente que un médico se especialice en un área específica de la medicina. Aun más, el ser humano puede estar enfermo en sentido físico, como también en emocional, mental o espiritual. El plural, entonces, *podría* indicar que el Espíritu Santo usa a determinadas personas, de una forma más específica, para un tipo de enfermedades y a otras para otro tipo. (Este enfoque concuerda con el contexto, que favorece la interdependencia, y sería, por cierto, una manera de ayudar, a quienes son usados en estas asombrosas manifestaciones, para que no «se les vaya a la cabeza».) El uso de los plurales también *podría* indicar la diversidad de formas en que se presenta esta manifestación del Espíritu.

Lea los siguientes pasajes y observe las distintas maneras en que Jesús obró sanidad:

Mateo 8.1–4
Mateo 8.5–13
Mateo 9.18–26
Marcos 7.31–37
Juan 9.6, 7

EL HACER MILAGROS

RIQUEZA LITERARIA

Milagro, *Udunamis*. Esta es una de las cuatro palabras griegas que significan «poder» y es también una de las tres palabras que en griego describen un suceso sobrenatural. Las otras dos son *semeia* (señales), y *terata* (maravillas), (véase Hch 2.22). *Dunamis* denota energía, poder, potencia, enorme fuerza, gran habilidad, fortaleza o milagro. Cuando se traduce como «milagro», describe el poder de la era venidera que se hace presente en la tierra, pasando por encima de las leyes naturales de causa y efecto. (Compárese la asociación de términos «dinámica» y «dinamita».)

¿Qué es lo que acompaña, según Marcos 9.1, la presencia del Reino?

En base a Marcos 5.30, la curación de la mujer que sufría hemorragia se produjo por una liberación de ________________

Cada uno de los pasajes que se mencionan a continuación usan la palabra *dunamis* para describir un hecho sobrenatural. Léalos y determine qué es lo que el Nuevo Testamento denomina como «milagro».

Lucas 1.34, 35
Lucas 4.36
Lucas 9.1
Hechos 19.11, 12

Según Lucas 10.19, ¿para oponerse a qué, necesita la iglesia de Dios que se obren milagros?

Conforme a Mateo 11.20–24, el hacer milagros tiene un fin que va más allá del bien específico que produce. ¿Cuál es ese propósito?

Según Mateo 13.54, en la vida de Jesús se observaba no sólo el hacer milagros sino también ___________________.

Según Juan 14.12–14, ¿por qué es razonable que los cristianos esperen la manifestación de este don?

En Hechos 1.8 la venida del Espíritu Santo trae _______. ¿Cuál debe ser el resultado evidente?

En base a Hechos 5.15 y 9.40, ¿cuáles fueron algunas de las maneras en que la declaración de Hechos 1.8 se cumplió en la vida de Pedro?

El hacer milagros, entonces, es la manifestación de que Dios está obrando lo que de manera natural no podría hacerse. Ello trasciende las leyes naturales; es el resultado de la plenitud del Espíritu Santo en la vida de creyentes que con sinceridad buscan poder, y que, consecuentemente, manifiestan el poder que fluye desde su interior (cf. Lc 4.14). Como vimos anteriormente, este es un don que abarca un campo amplio y variado. «Aunque Pablo quizás incluyó los dones de sanidades bajo "el hacer milagros", es más probable que esta manifestación abarque los demás tipos de actividades sobrenaturales, no solamente el de sanar a los enfermos».[2]

PROFECÍA

Ya hemos dicho que «profecía» es un concepto bíblico muy amplio. Antes de seguir, por lo tanto, es preciso que dedique un momento a repasar la sección sobre «profecía» en la lección 8 y «Algunos, profetas» en la lección 9.

Para entender claramente esta manifestación del Espíritu tenemos que recordar el sermón de Pedro en el día de Pentecostés (Hch 2.14–36). «Según Hechos 2.4, 4.31, fueron todos llenos del Espíritu, y con respecto a Hechos 2.16ss es una señal especifica de la era del cumplimiento que el Espíritu no sólo toma posesión de algunos individuos sino que todos los miembros de la comunidad escatológica, sin distinción, están llamados a profetizar».[3] Esta manifestación del Espíritu, por lo tanto, «consiste en mensajes espontáneos y comprensibles, inspirados por el Espíritu, pronunciados oralmente ante la asamblea reunida, con el propósito de edificar o estimular a los creyentes. *No* se trata, entonces, la entrega de un sermón previamente preparado[…], lo que sugiere 14.24 es que se trata de un don que está disponible, al menos en potencia, para todos los creyentes»,[4]

1 CORINTIOS 14

Aprendemos mucho en cuanto a la forma de actuar y al propósito de esta manifestación en base al contraste que de ella hace Pablo en 1 Corintios 14 con los «*diversos* géneros de lenguas» y con la «interpretación de lenguas» en 1 Corintios 12.

¿A qué exhorta Pablo en relación con la profecía? (v. 1)

¿Cuáles son los tres propósitos primordiales de la profecía? (v. 3)

¿Quién se benéfica de las palabras proféticas? (v. 4)

¿Por qué se dice que «mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas»? (v. 5)

¿Por qué prefiere Pablo la profecía en las reuniones congregacionales? (v. 19)

Según el versículo 22, ¿para quién es, *en primer término*, la profecía?

Según los versículos 24 y 25, la profecía tiene un papel que cumplir en la vida de los *indoctos o incrédulos.* ¿Cuál es ese papel?

«Indoctos» (del griego *idiotes*) se refiere a la persona sin instrucción en algo, en este caso el cristianismo. Es probable, por lo tanto, que se refiera a incrédulos, aunque algunos consideran que alude a creyentes que no han sido instruidos en lo relativo a manifestaciones espirituales.

¿Qué sinónimo de «profecía» usa Pablo en el versículo 26?

Según el versículo 29, todos los mensajes proféticos deben ser ____________________.

«Dos o tres» no significa que Pablo esté limitando a tres las profecías legítimas que pueden pronunciarse en cualquier reunión congregacional. Esto sería contradictorio con sus instrucciones de que «todos» pueden, potencialmente, profetizar (vv. 24, 31). Su preocupación, según el contexto, es que no debieran pronunciarse más de tres palabras proféticas a la vez, antes de que los demás tengan la oportunidad de «juzgar». Juzgar una profecía es discernir su coherencia con las verdades bíblicas ya confirmadas y su pertinencia o correspondencia con lo que se trate en la reunión. Las palabras proféticas pueden ser correctas desde el punto de vista doctrinal, pero inapropiadas a la circunstancia, sea porque no correspondan a ese momento concreto o porque se apliquen al individuo más que al grupo. En este caso, es mejor que la persona se abstenga de darlas a conocer y reflexione sobre ellas, teniendo en cuenta que «los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas» (v. 32), y que «si *algo* le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero» (v. 30).

Según el versículo 31, ¿cuál es otra de las funciones que cumple la profecía?

¿Qué aprendemos en el versículo 32 respecto al «control profético»?

RIQUEZA LITERARIA

Sujetos, *hupotasso*. Literalmente, «estar debajo». La palabra sugiere subordinación, obediencia, sumisión, servicio. El don divino del hablar profético es puesto bajo el dominio y la responsabilidad del que lo posee.[5]

La «profecía» puede coincidir, en ocasiones, con el don de la «palabra de sabiduría» o la «palabra de ciencia», cuando se ofrece dirección práctica en determinadas situaciones; la profecía, sin embargo, parece dirigirse esencialmente a la congregación en su conjunto, en tanto que las otras dos manifestaciones son más bien para los individuos. Esta manifestación logra, básicamente en situaciones específicas y por medio de diversos creyentes, lo que el ministerio profético de Efesios 4.11 lleva a cabo mediante un ejercicio continuo del don.

SONDEO A PROFUNDIDAD

Se discute mucho si a este don debe agregársele o no esta expresión: «Así dice el Señor Dios». Con la ayuda de una concordancia, busque al menos una docena de casos en los que se usa esta expresión en particular en la Biblia. ¿Quién la emplea? ¿Se utiliza en alguna de las profecías pronunciadas en el Nuevo Testamento? ¿Qué conclusión o conclusiones podemos obtener? ¿Cree que la manifestación del don de profecía de 1 Corintios 12 debe acompañarse con la expresión: «Así dice el Señor Dios»? ¿Por qué? Si su respuesta es sí, ¿considera que debe hacerse una distinción entre la manera en que se usa actualmente y cómo lo usaban los profetas clásicos del Antiguo Testamento? Si así fuera, ¿cuál es la diferencia? Evite adoptar una actitud dogmática, pero procure llegar a una conclusión práctica.

ección13 —Discernimientode espíritus,diversos

generosde lenguas einterpretación delenguas

¡Hemos llegado, al fin, a las tres últimas manifestaciones del Espíritu, según 1 Corintios 12! Esperamos que haya sido de provecho y estímulo el seguimiento hecho hasta aquí, y que eso lo motive a continuar avanzando, en busca de «los dones mejores». En la lección 10 mostramos lo difícil que es clasificar exactamente estas nueve manifestaciones. Suponiendo que sea correcta la clasificación ad hoc que hicimos en la sección «Para estar mejor informados» de esa lección, los propósitos de las manifestaciones en esta tienen que ver con un ministerio más efectivo en relación con las necesidades de la gente («discernimiento de espíritus») y un culto de adoración a Dios más efectivo («diversos géneros de lenguas»; «interpretación de lenguas»).

Si tiene la más mínima experiencia de tratar con gente, sobre todo a personas que han estado afiliadas al ocultismo, sabe que hay otros espíritus aparte de Dios. Sabiendo que a veces es difícil identificar el origen del mal, Dios ha provisto la manifestación del don de «discernimiento de espíritus», para ayudarnos a «ver» el trasfondo de su reino.

Parece ser que, de todas las manifestaciones, los dones de *«diversos* géneros de lenguas» e «interpretación de lenguas» eran los que producían más confusión en Corinto. Quizás hayan sido, incluso, los más controversiales en la congregación. Estos dos mil años apenas han cambiado las cosas, lo cual es lamentable porque, como lo ha observado Jack W. Hayford, la práctica sensible y escritural de estos dones ofrece el potencial para llevar a cabo una gran obra.[1] Internémonos en nuestro último estudio para ver completamente a qué se refieren estas tres manifestaciones.

DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

El término griego traducido como «discernimiento» (*diakrisis*) es análogo al verbo interpretado como «juzguen» en 1 Corintios 14.29. Se relaciona con el acto de diferenciar o juzgar acertadamente los «espíritus». No hay acuerdo entre los eruditos respecto a lo que Pablo quiere decir por «espíritus». La interpretación más común es que se refiere a los diversos espíritus del inmenso reino espiritual. Por lo tanto, el «discernimiento de espíritus» tiene que ver con juzgar correctamente lo que es del Espíritu de Dios y lo que proviene de otros espíritus. Es un recurso divino para ayudarnos a cumplir el mandato de 1 Juan 4.1: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios».

DEFINAMOS LOS ESPÍRITUS

Lea los siguientes pasajes y observe qué considera la Biblia como «seres espirituales».

Marcos 1.27
Juan 4.24
Romanos 8.16
Efesios 2.2
Hebreos 1.13, 14

¿POR QUÉ ESTE DON?

Según 2 Corintios 11.12–15, ¿por qué la Iglesia necesita el don de discernimiento de espíritus? Diga una razón.

De acuerdo con 2 Tesalonicenses 2.9, 10, ¿cómo se transforma Satanás con la intención de engañar? Mencione una manera.

Conforme a Mateo 24.3, 11, ¿cuál es una de las razones por las que Jesús considera que necesitamos esta manifestación?

¿Cuál es una de las formas en que puede operar este don, para ayudar a juzgar las palabras proféticas? (1 Co 14.29)

Obviamente, hay una vasta diferencia entre Dios y Satanás, los ángeles y los demonios. No vivimos en un vacío espiritual, por lo tanto, necesitamos discernimiento para conocer el origen de determinadas manifestaciones. Los seres humanos pueden ser llenos del Espíritu de Dios o pueden ser endemoniados. Más aún, los «síntomas» a veces pueden confundir, como observamos cuando hicimos referencia al ministerio de Judith MacNutt en el ejemplo inicial. (¿Cuántas veces ha presenciado el desacuerdo entre dos creyentes respecto a la fuente de opresión en la vida de una persona? «¡Es la carne!» «¡No, son los demonios!») La cuestión del mal no es sencilla. Para dar mayor seguridad a los creyentes, y para que seamos capaces de reconocer el origen y el valor de lo que ocurre en el ámbito espiritual, el Espíritu Santo nos da esta manifestación.

Como esto de los «espíritus» es un tanto ambiguo, la manifestación puede requerir cierto grado de sensibilidad para con el carácter o la situación del espíritu humano mismo. Lea los siguientes pasajes, y anote algunas de las condiciones en las que puede encontrarse el espíritu del ser humano.

Proverbios 18.14

Isaías 57.15

El «discernimiento de espíritus es la habilidad para distinguir el espíritu del mundo, y especialmente para descubrir el verdadero motivo o razones que animan a la gente».[2]

En un manuscrito inédito, Jack W. Hayford ha escrito: «En el ejercicio del don de discernimiento, lo que nos ocupa es la percepción de lo invisible, o sea, la habilidad para "diferenciar entre" lo humano y lo infernal (la carne y el diablo) y, a menudo, la habilidad para determinar la fuente o la raíz de un problema que tiene su origen en el reino espiritual».

JESÚS Y EL DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

En términos de frecuencia, el milagro número uno de Jesús que se registra es el exorcismo. Esto se debía a su tremenda sensibilidad frente al mundo de lo invisible.

Lea cuidadosamente Marcos 1.21–28.

¿Qué hizo el hombre en la sinagoga? (vv. 23, 24)

¿A qué se atribuye su compórtamiento? (v. 23)

¿Cómo reaccionó Jesús? (v. 25)

¿Cómo respondió el demonio? (v. 26)

¿Qué efecto tuvo esto sobre la gente? (v. 27)

Según Marcos 2.6–8, ¿cómo operaba aparentemente y en determinadas ocasiones en la vida de Jesús, el don de «discernimiento de espíritus»?

Lea Lucas 13.10–17. Aunque no se atribuye directamente a esta manifestación, ¿cuál es la valiosa percepción que *quizás* produjo la acción de este don en relación a la causa de la enfermedad de la mujer? (vv. 11, 16)

«*DIVERSOS* GÉNEROS DE LENGUAS» Y LA «INTERPRETACIÓN DE LENGUAS»

Aunque el don de lenguas (del griego, *glossa*) tiene valor en sí mismo, sea o no interpretado (véase más adelante), estos dos dones son virtualmente gemelos. Por lo tanto, los vamos a analizar juntos, y luego consideraremos por separado la peculiaridad del don de lenguas.

No podemos saber con certeza si Pablo consideraba la manifestación de «*diversos* géneros de lenguas» como lenguas humanas reales o «lenguas[…] angélicas», a las que se hace referencia en 1 Corintios 13.1. El uso de lenguas conocidas habladas en forma sobrenatural es lo que sin lugar a dudas ocurrió en Hechos 2.4–13, donde Lucas usa el término *glossa* al describir el fenómeno de Pentecostés. «*Diversos* géneros de lenguas» es el don de hablar de forma sobrenatural en un idioma no conocido por el individuo. El plural alude a diferentes formas que posiblemente armonizan las lenguas vivas que se conocen de Hechos 2.4–6, y los sonidos ininteligibles de Corintios, especialmente dirigidos a orar y cantar en el Espíritu, fundamentalmente en la alabanza personal (14.14–19)».[3] En ciertos sentidos, esta distinción no viene al caso; lo que Pablo quiere destacar es que lo que se dice es desconocido tanto para el que habla como para el que escucha y requiere el don paralelo de la interpretación de lenguas para beneficiar a la asamblea reunida.

Igual que con la manifestación de la profecía (véase lección 12), las de los «*diversos* géneros de lenguas» y de la «interpretación de lenguas» abarcan un espacio considerable en 1 Corintios 14. La intención de Pablo es ofrecer una detallada explicación e imponer orden en la cuestión de las lenguas, porque aparentemente estaban fuera de control en Corinto. Examinemos el capítulo, por consiguiente, para ver qué podemos aprender.

¿A quién están dirigidas las lenguas? (v. 2)

¿Qué expresa uno cuando habla en lenguas? (v. 2)

«Misterios» probablemente tiene aquí un sentido especial, propio del Nuevo Testamento, de sonidos que no son entendidos ní por quien habla ni por quien escucha. Estos misterios le son expresados a Dios; la persona está en comunión íntima con Él mediante la oración o la adoración, según la voluntad de Dios, valiéndose para ello de un lenguaje sobrenatural inspirado por el Espíritu Santo (cf. v. 15).

¿Quién es el principal beneficiado de la manifestación de lenguas? (v. 4)

¿Cuál es el anhelo de Pablo respecto a los creyentes y el hablar en lenguas? (v. 5)

Cuando se interpretan «*diversos* géneros de lenguas», ¿cuál es el efecto sobre la congregación? (v. 5)

Jack Hayford ha observado que, según 1 Corintios 14.5, una «lengua» interpretada tiene el mismo valor y propósito que la palabra profética.[4] Tal vez se deba a esta verdad el que tantas lenguas que son interpretadas están dirigidas a la Iglesia, en tanto las lenguas «privadas» o «devocionales» se dirigen sólo a Dios.

Puesto que una lengua que no se interpreta no beneficia a los oyentes (cf. 12.7), ¿cuál es la exhortación de Pablo en el versículo 13?

La interpretación de lenguas puede ser dada por una persona distinta al que habla en lenguas (12.11), pero el que habla en lenguas debe sentirse responsable de que sea interpretado. Aunque la

palabra griega para «interpretación» (*hermeneia*) puede significar «traducción», también significa «expresar en palabras». Aquí, entonces, es probable que aluda a darle forma verbal al contenido de la lengua, en palabras que la congregación pueda entender, a diferencia de ofrecer una traducción literal.

Según el versículo 14, ¿qué encierra el «orar en lengua desconocida»?

Consciente del valor de esta manifestación, ¿cuál es la decisión de Pablo? (v. 15)

En base al versículo 16, ¿cuáles otros propósitos tiene esta manifestación?

En relación a los incrédulos presentes en las reuniones de la congregación, ¿qué podría ocurrir si el don de lenguas no se ejerce ordenadamente? (vv. 22, 23)

Según el versículo 27, ¿cuál es una forma de ordenar la manifestación de lenguas?

No está claro si «*sea esto* por dos, o a lo más tres» se refiere al número máximo de veces que se ha de expresar esta manifestación en una reunión dada, o al máximo que debe permitirse antes de que haya interpretación. (Véase la sección «1 Corintios 14» en la lección 12, en relación a las normas de Pablo en cuanto a esto.) A favor de la primera interpretación está la frase «a lo más» de Pablo, limitación que no aparece cuando instruye acerca del control que debe ejercerse en relación con la manifestación profética. De todos modos, la expresión «*por turno*» abarca la idea esencial que quiere comunicar: «Hágase todo para edificación» (v. 26).

Según el versículo 28, si no se está seguro de que uno mismo o alguna otra persona que está presente será usado para interpretar, ¿qué se debe hacer?

De acuerdo con el versículo 28, ¿significa esto que uno no debería orar «calladamente» en lenguas estando reunida la congregación?

LA PECULIARIDAD DE LAS LENGUAS

Quizás haya advertido algunas características de las lenguas que difieren de los aspectos generales de las manifestaciones de 1 Corintios 12. 1) «El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica» (1 Co 14.4) contrasta con 12.7: «A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho [*de todos*]». El «provecho [*de todos*]» viene solamente con el don paralelo de interpretación (14.5). 2) «Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas» (14.5) y «Oraré con el espíritu» (14.15) aparecen en contraste con 12.11: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como El quiere». En base a estas pruebas, parece quedar claro que el don de lenguas es de dos tipos: la manifestación grupal de 1 Corintios 12.10 que está sometida al ordenamiento de 12.11 y 14.1–33; y un don para la oración y la adoración personal privada. Este último don puede ejercerse en cualquier momento, incluso grupalmente sin interpretación, siempre que la persona hable en voz baja y privadamente «para sí mismo y para Dios» (14.28). Este último uso es sin duda el propósito principal de las lenguas (14.14–18), porque «en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida» (14.19).

FE VIVA

¿Cuál es su reacción hacia la manifestación de «*diversos* géneros de lenguas»? Si está de acuerdo con ella y la practica, ya sea privada y/o grupalmente, ¿cuál es su actitud hacia los que no lo hacen? ¿Y hacia aquellos que incluso lo desprecian y/o no sienten que este don sea para hoy? Si no está seguro de que este don deba manifestarse actualmente, ¿en qué medida está dispuesto a reconsiderar las evidencias bíblicas? ¿Podría ocurrir que se estuviera dejando gobernar más por la «tradición» que por la Biblia? Reflexione sobre estos asuntos en oración, prestando gran atención a su actitud y a cualquier dimensión de crecimiento que Dios quiera proporcionar a su vida.

CONCLUSIÓN

Esperamos que esta haya sido una travesía provechosa, o como deberíamos decir, el comienzo de un peregrinaje. La vida llena del Espíritu, incluido el crecimiento del fruto del Espíritu y sus manifestaciones, es una ocupación diaria y continua, tal como nos lo recuerda Pablo en Efesios 5.18. Aunque en su experiencia y en su teología la plenitud del Espíritu pueda tener un momento definido de comenzar, es de esperar que no tenga nunca un punto de terminación hasta que lleguemos al cielo. Es nuestro anhelo que pueda buscar el rostro de Dios con diligente y ferviente oración para desarrollar la actitud y la disponibilidad apropiadas para ser la sal y la luz que Jesús necesita que seamos en este mundo sufriente y dominado por el pecado. Que la meta de su vida sea la ambición de obedecer 1 Corintios 14.1: «Seguid el amor; y procurad los *dones* espirituales».